N.º 802

Santayana (Agustín)

La isla de Mindanao

Madrid

1862

LA ISLA

DE

MINDANAO,

SU HISTORIA

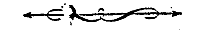
Y SU ESTADO PRESENTE,

CON ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE SU PORVENIR,

POR

D. AGUSTIN SANTAYANA,

Director que ha sido de la Administracion local de Filipinas.



MADRID:
IMPRENTA DE ALHAMBRA Y COMP.,
TRAVESÍA DE LA BALLESTA, NÚM. 7.

1862.

Este opúsculo se ha publicado en varios números de la Revista titulada: El Eco del Pais correspondientes á los meses de Julio, Agosto y Setiembre últimos, y se reimprime en forma de libro en obsequio de los que deseen leerlo sin interrupcion.

MINDANAO.

—

Navegando Magallanes hácia el NO. desde la estremidad S. del Nuevo-Mundo, sin detenerse en las islas pequeñas que podía encontrar al paso, debió indispensablemente dar en la poco interrumpida línea de costas que corre desde Kamtchatka hasta Nueva Zelandia. Y como aquel ilustre navegante iba en demanda de las Molucas, que demoran cerca de la equinocial, y observaria además que los mares tropicales son más bonancibles que los de las zonas templadas y polares, especialmente para los buques que navegan del E. al O., á causa de los vientos generales que soplan perpétuamente en esta direccion, y los ingleses han designado con el nombre de *trade wind* (viento del comercio), era natural que siguiese su rumbo por ellos, y que tropezase en el que ahora se llama Archipiélago Filipino, despues de haberse conocido por islas del Poniente, si no se inclinaba al hemisferio S. y descubria Nueva Guinea ó Australia.

A estas circunstancias debe la isla de Mindanao la gloria de ser la primera de Filipinas en que pusieron

la planta los españoles. Más no solo es digna de particular atencion por este recuerdo histórico de los tiempos de la brillante fortuna de España: lo es tambien por muchas cualidades que la distinguen de las demás del Archipiélago: tales son sus grandes dimensiones, en las que solo cede á la de Luzon: su estraordinaria y contínua feracidad y vejetacion variada y pomposa; sus hondas bifurcaciones y sus dos rios principales, navegables en mucha parte y admirablemente situados para facilitar las comunicaciones interiores; sus lagunas de orillas habitables; su situacion en el límite de las terribles tormentas tropicales, llamadas baguios, tifones ó huracanes, que la hace exenta casi del todo de los estragos que estos causan en las otras islas más apartadas del Ecuador. Tambien se distingue por estar poblada de hombres de diversas razas, en las que se observan diferentes usos, costumbres y religion, dominando en su parte meridional los mahometanos, siempre enemigos de los españoles y de los indígenas cristianos, y siempre dados á la piratería, causa principal de los contínuos desastres de que ha sido teatro, y de que nunca hasta ahora se haya podido estender en ella la civilizacion cristiana. Es muy notable, en fin, por sus muchas relaciones con las islas del S., con las que forma un grupo geográfico y una especie de Estado pirático independiente, en cuya existencia no pueden ni deben consentir los españoles, que se encuentran por esta razon en contacto con los holandeses, que poseen las Molucas y una parte de Borneo, y con los ingleses, que tienen establecimientos en Labuan y Sarawak, y aspiran á estender el comercio libre en aquellas regiones.

Parécenos, pues, que una reseña histórica y descriptiva de aquella hermosa isla podrá interesar al público, ahora que principia á reconocerse la grande importancia del Archipiélago Filipino y su ilimitado porvenir, y que han tenido lugar en ella hechos de armas que honran en alto grado á nuestras tropas y marina.

HISTORIA.

Siguiendo á Antonio de Herrera, con añadidura de algunos hechos tomados de las tradiciones del país, el P. Fr. Juan de la Concepcion describe así la llegada de Magallanes á la isla de Mindanao:

«Partió el general de estas islas, que llamó de las Velas latinas ó el Archipiélago de San Lázaro, que es el que conservan, aunque se les añadió el de las Marianas: navegó 300 leguas con las proas al Occidente; descubrió muchas islas abundantes en mantenimientos, entendia su lengua un indio que llevaba Magallanes, que fué un total alivio: lo primero fué *el cabo de San Agustin, punta austral de la grande isla de Mindanao:* costeó la provincia de *Caraga*: entró por el estrecho de *Siargao*, que le forma la punta *Banajao* con la isla de *Leyte;* reparó en la *isla de Limasaua*, que está en la boca: á la novedad de gente y navios acudieron pacíficos los naturales, y sabida su necesidad, la socorrieron con un buen refresco; mostráronseles muy favorables, y les dejaron papeles en gratificacion de sus agasajos; con ellos adquirieron cédulas reales, que honran á su principal con el magnífico título de príncipe... Con el buen rendimiento de los de Limasava, descansaron y se refocilaron de sus pasadas miserias: tuvo noticia aquí Magallanes del rio de *Butuan*, cuyo Datto ó Régulo era más poderoso: resolvió ir á su boca con las esperanzas de la fama: correspondió á ellas el príncipe: envió una embajada con diez hombres á inquirir ¿qué navíos y qué gente? Por su intérprete respondió Magallanes ser vasallos del grande y poderoso Rey de Castilla: solo solicitaba paz y el comercio libre: que le suplicaba le abasteciesen de víveres por su precio justo: respondió el Régulo que no tenia para tanta gente con abundancia: que de lo que hubiese se repartiria: llevaron á bordo cuatro puercos, tres cabras y algun abasto de arroz; era dia de Pascua de Resurreccion (8 de abril de 1521); mandó hacer el

general en tierra una enramada, é hizo salirse toda la gente á oir misa, que se celebró con gran devocion de los asistentes, dando gracias á Dios por tales beneficios: fué esta la primera que se dijo en estas islas: mandó despues elevar una gran cruz en un alto montecillo; á todo asistieron los naturales con mucha atencion y ternura, tratando á los estranjeros afablemente y con docilidad: tomó posesion de aquella isla por la corona de Castilla en nombre de Cárlos V, Emperador y su Rey, adjudicándole estos dominios con solemne acto.»

Despues, dirigiéndose por entre las dos islas de Bohol y de Leyte, llegaron las naves á Cebú, en cuyas inmediaciones halló su tumba Magallanes.

Otro historiador, el P. Francisco Combes, cuenta que el caballero lusitano D. Francisco de Castro hizo por aquel tiempo una espedicion al N. de las Molucas, de órden del gobernador de Ternate, D. Francisco Galvan: que entró por el mismo estrecho que Magallanes, entre Leyte y Mindanao: que saltó en tierra en *Suligao*, donde bautizó á los Reyes y á dos hijas suyas, poniendo al Rey el nombre del mencionado gobernador: que luego, siguiendo la costa, entró en el rio de Butuan, y saltando en tierra en sus orillas, bautizó al Rey de aquella comarca: que hizo lo mismo en Pansilan, que hoy se llama Singolo, y que por último estuvo en la isla de Camiguin, donde tambien bautizó á los Reyes y á sus cortesanos. Duda el primer historiador citado, Fr. Juan de la Concepcion, de la verdad de estos hechos, sospechando que si los portugueses estuvieron en Mindanao poco despues que Magallanes, no llevaron el objeto de convertir á sus habitantes al cristianismo, sino el de desacreditar á los españoles. Es cierto que los que formaban la espedicion del general D. García Jofre de Loaisa y Sebastian del Cano, que tocaron tambien en Mindanao, fueron tan mal recibidos por los naturales, que sin haber podido obtener

de ellos ningun socorro de víveres, y temiendo sus hostilidades en costas tan peligrosas, se apartaron prontamente de ellas en direccion á Cebú, y despues, obligados de los vientos, á las Molucas. Pero la causa de este mal recibimiento fué otro, sin duda: fué que la armada de Loaisa dió en el fronton oriental de la isla, donde, como se verá mas adelante, es muy difícil y peligrosa la navegacion, y donde se hacia ya sentir la influencia de la religion mahometana y de la piratería, mientras que la de Magallanes tuvo la suerte de arribar á la parte NO., poblada de gente más apacible, y adonde no llegan las grandes olas del Océano Pacífico. Hé aquí cómo refiere Antonio de Herrera la suerte que tuvo esta segunda espedicion en Mindanao, y las noticias que dá de la isla:

«A 2 de octubre descubrieron la isla de Mindanao, y surgieron en el puerto de Vizaya, y echaron el batel para ver si podian tomar lengua; anduvieron todo el dia sin topar gente, y hácia la tarde se descubrieron ciertos indios en una canoa; enviaron al gallego que tenian por lengua» (un desertor de Magallanes que se les unió en las Marianas) «para que supiese del pueblo; pero no le entendieron, y entrándose la canoa por una ensenada delante, el batel la siguió y descubrieron la ribera de un rio... Las provincias de la isla, segun las noticias de entonces, eran *Vaguindanao*, *Parazao*, *Bitrian*, *Burrey*, *Vizaya*, *Malmobuco*, y los demás tenian guerra unos con otros.» (Estos nombres, adulterados en la tradicion, parecen de diferentes islas y distritos del Archipiélago, no de provincias de Mindanao.) «Es gente belicosa y falsa: andan bien tratados, con azagayas en las manos, que no las dejan, y dagas y alfanjes, aunque sea dentro de los pueblos. Los indios que tomaron en las islas de los Ladrones» (Marianas), «se les huyeron en aquella isla, y los de Vizaya les mataron, pensando que eran corsarios, porque no entendian su lengua. Está aquel punto *en ocho grados y cuatro minutos*, en la banda de nuestro polo ártico, y

hay mucha y muy buena canela... Lunes, á 15 de octubre, salió la nave de este puerto de Mindanao, con propósito de ir á la isla de Cebú, porque habian entendido estos castellanos que era muy rica, y saltóles el viento al NO., y tomaron el camino de los Malucos...»

Tambien tocó en Mindanao D. Alvaro de Saavedra, comandante de la tercera escuadrilla española que fué en demanda de las islas de la Especería, y salió del puerto de Cinaltanejo, en la América del Sur, el 31 de octubre de 1528 por disposicion de Hernan Córtes; pero, embarcados algunos víveres, partió muy en breve hácia el Sur en socorro de la gente de la anterior espedicion.

«Fué, dice Herrera, á Mindanao y Visaya, y otras islas que están en ocho grados, adonde les dieron puercos, gallinas y pan de arroz, y vieron muestras de oro, y las mujeres hermosas, y los hombres blancos; andaban todos en cabello largo: traian alfanjes de hierro: tenian tiros de pólvora, flechas muy largas y cerbatanas con que tiraban con yerba: coseletes de algodon, corazas de escamas de pescados; y los hombres son guerreros, y confirmaban la paz con beber la sangre del nuevo amigo, y sacrificaban hombres: traian los Reyes coronas en las cabezas, y el que entonces reinaba se llamaba Catonao, el cual mató á D. Jorge Manrique y á su hermano D. Diego y otros» (de la anterior espedicion); «lo cual se supo porque se huyó á la nave de Alvaro de Saavedra Sebastian del Puerto, portugués casado en la Coruña, que iba en el armada del comendador Loaysa, y dijo esta nueva; y que su amo le llevó á Cebút, donde supo que habia llevado de allí á ocho castellanos del armada de Magallanes á vender á la China, y que quedaban otros en otra isla que llaman Candieta; rescató Alvaro de Saavedra otros dos castellanos por 60 pesos de oro, que se los trajeron en carnes y atados, y los vistió: hizo paces con el señor, bebiendo y dando de beber sangre del brazo, porque

tal era su costumbre... En fin del año se hallaba Alvaro de Saavedra con su nave capitana, sin saber de las otras, en Sarragan y Candigan» (las Saranganis), «que están en altura de cuatro grados, adonde rescató los dos castellanos... De ellos entendió como habia gente del Emperador en la isla de Tidore, que estaba cien leguas de allí, y que tenian guerra con los portugueses: y habiendo tomado gallinas, arroz, batatas y vino de la tierra y clavo, despues de haber estado tres dias en Sarragan, se hizo á la vela caminando con N. la vía del Sur, viendo siempre islas pobladas.»

Por este tiempo fué cuando Cárlos V, disgustado por una parte del mal éxito de las espediciones españolas á las Molucas, y teniendo por otra mucha necesidad de dinero para sus guerras en Europa, entró en tratos con el Rey de Portugal, y le cedió el derecho que la España pudiese tener á aquellas islas por 350,000 ducados. El convenio se hizo en Zaragoza el 22 de abril de 1529.

Pero ya se habia visto que al N. de las Molucas habia un grande Archipiélago, y no pasaron muchos años sin que se pensára en asegurarle á la Corona de Castilla. El virey de Nueva España, D. Antonio de Mendoza, cumpliendo las órdenes de la córte, dispuso una escuadrilla de tres buques, al mando de Ruy Lopez Villalobos, que salió del puerto de Juan Gallego, en las costas del Pacífico, el dia 1.° de noviembre de 1542, en direccion á las *islas del Poniente*, con órden espresa de no tocar en las Molucas. Despues de una larga y penosa navegacion, arribó Villalobos, lo mismo que sus dos antecesores, á la parte oriental la isla de Mindanao. «Por ser su costa puerca,» dice Fr. Juan de la Concepcion, «la llamaron de los arrecifes: á 2 de febrero surgieron en un puerto de ella que denominaron *Malagá*, en altura de siete grados: detuviéronse refrescando en ella un mes; quiso poblar aquí Villalo-

bos, que no lo hizo por haberla esperimentado de intemperie grave: tomóse con los acostumbrados actos posesion de ella por la Corona de Castilla: pusieron al lugar determinado para la fundacion *Cæsarea Caroli*: por los vientos contrarios y fuerza de las corrientes fueron forzados la vuelta del Sur: arribaron á Sarragan: asentaron con los naturales paces, de que se arrepintieron muy presto: pusiéronse en armas, y aunque se les importunó á que les vendiesen bastimentos, no hubo modo de reducirlos: usóse primero de todos aquellos medios que dicta la benevolencia: hizo la fuerza lo que no pudo el agrado: acometióse el pueblo: hicieron resistencia, pero se dieron al mayor poder con la fuga: no fueron seguidos, pensando se reducirian con el escarmiento: no fué el vencimiento sin costa de sangre: fueron heridos algunos de los nuestros, de los que murieron seis. Esta isla, que apellidaron Antonia, tendrá seis leguas en su circuito: habia en ella cuatro pueblos: toda la gente se recogió en un peñon muy agrio: estaba fortificado con palizadas y otras defensas: pareció á los nuestros lance de honor acometerle: hiciéronsele varios acometimientos: derribaron por aquellos despeñaderos grandes vigas: venció estas dificultades nuestra constancia: ganóseles la altura, y dominados ya, huyeron sin empeñarse los nuestros en el alcance: era su ánimo sosegarles; pero ellos desampararon la isla y se fueron á Cæsárea: en el peñon se halló porcelana, almizcle, ámbar y aceites, en que tenian un internado comercio los Mindanaos y de otras islas: halláronse algunas muestras de oro...»

Detenidos los españoles en Sarragan por el mal tiempo y la escasez de víveres, hicieron allí siembras de maiz; pero agotado este recurso y las raices y frutos silvestres que encontraron, padecieron mucha hambre y miseria. Tuvo Villalobos noticia del señor de Mindanao, y quiso hacer amistad con él, á cuyo efecto despachó una embarcacion al punto de su residencia. No es fácil determinar si esta espedicion fué al Rio Grande

de Mindanao ó á la isla de Joló. Hé aquí como refiere el suceso el P. Juan de la Concepcion:

«Para socorrer necesidad tan estrema le pareció á Ruy Lopez era conveniente hacerse amigo con el *señor de Mindanao*, 50 *leguas de distancia, isla más abundante*: preparó un navío con 50 hombres, á cargo de Bernardo de la Torre: previnole de rescates y mercaderías: llegaron á surgir á la boca de *un gran rio*: era gente indómita, *desabrida por los malos tratamientos de los portugueses*, y así solo hallaron engaños y traiciones: la necesidad les obligó á los nuestros á aprovecharse de las armas: acometiéronlos en un elevado fuertecillo, en que, no queriendo rendirse, mataron á los defensores; dando libertad á mujeres y muchachos, volvieron á Sarragan con algun bastimento.

»En estas estrecheces convinieron enviar un navío á Nueva España, que diese noticia de lo hasta allí operado, solicitando órdenes y socorros: tambien despacharon una galeota á unas islas, que son las que llamaron *Philipinas* despues, y con este nombre las marcaron los de esta última armada, en honor del príncipe, cuyo nombre era *Philipo*... Quiso Dios que la embarcacion que fué á las Philipinas volviese con copia de víveres: habilitados así, resolvieron irse á aquellas islas, especialmente á la de Abuyo» (costa oriental de Leyte), «de quien tuvieron noticia de que era la más abundante; que los naturales los deseaban y serian bien recibidos en ella: acomodáronse en un navío grande, en dos bergantines que habian construido, y en otras embarcaciones menores; salió esta escuadra á la mar; el tiempo les fué tan contrario que les fué preciso entrar en una bahía ó ensenada de Cæsárea; despachóse embarcacion que solicitase víveres: volvió con el mal despacho de que al tiempo de los rescates les habian asaltado los indios y les habian muerto 11 hombres, quedando los restantes muy flacos y fatigados: la escasez era ya tal, que solo se racionaban cuatro onzas de arroz, y esta estrecha economía solo diez dias podia

entretenerse: esto les compelió á solicitar otra isla que les presentase socorro, y por no tocar en las Malucas, tomar puerto aunque fuese en Camoso: las corrientes y vientos les condujeron al pueblo de Sagala, jurisdiccion de Gilolo...»

Larga seria la relacion de las desgracias que siguieron afligiendo á los españoles en aquella espedicion. Villalobos, su comandante, murió de pesadumbre y de fatiga en Amboina, en las Molucas, despues de haberse entregado á los portugueses, cediendo á una cruel necesidad, pero no sin caer en el desprecio de gran parte de sus subordinados. De estos se quedaron algunos al servicio de las armas portuguesas, otros se dispersaron en aquellos Archipiélagos, dados á una vida miserable y aventurera, que no duraria mucho, y muy pocos, entre ellos cinco religiosos agustinos, regresaron á España, por la vía del cabo de Buena Esperanza, en un buque portugués, y no arribaron á Lisboa sino á los siete años de su salida de Nueva España. En este tiempo fué cuando la nave *San Juan*, una de las de la escuadrilla de Villalobos, que por disposicion de este habia partido para la América, al mando de Iñigo Ortiz de Retes, en busca de refuerzos y socorros, no pudiendo romper los vientos generales del Pacífico ni aún á los 30° de latitud N., y obligado á arribar al S., costeó una gran parte de la grande isla á que aquel navegante dió el nombre de Nueva Guinea, con el cual es hasta ahora conocida.

Mucho resfrió el ardor con que en España se fomentaban los descubrimientos y conquistas en los mares del Poniente, el mal éxito de las cuatro espediciones mencionadas. Sin embargo, pasados algunos años, se volvió á pensar en el Archipiélago Filipino. El P. Andrés de Urdaneta, que habia sido capitan de uno de los buques de la segunda escuadrilla, y tomó el hábito de religioso agustino, segun dice un historiador, para hacer valer sus gestiones, fué quien más influyó en el ánimo de Felipe II para que ordenase otra espedicion

á aquellos mares. Organizóse esta en Nueva España: fué elegido comandante de ella el célebre Miguel Lopez de Legaspi, con encargo especial de que le acompañase el P. Urdaneta, y prohibicion absoluta de tocar en las Molucas. Componíase la escuadra de cinco buques, tripulados con 400 hombres, y zarpó del puerto de la Natividad en 21 de noviembre de 1564.

La historia de esta armadilla ilustra poco la particular de Mindanao; pero algunos de sus hechos merecen mencionarse en esta. El 13 de febrero de 1565 descubrió Legaspi la primera tierra del Archipiélago Filipino. Aprovechando las lecciones de la esperiencia, á tanta costa adquirida por sus desgraciados antecesores, se habia dirigido más al N. que estos, y dió en la costa de Samar, en 12° 10' de latitud septentrional, echando anclas en la bahía de Uguis, abrigada por la isla de Hilaban y los islotes Tubabat, Baujan, Linao y Fulin. Mandó reconocer algunas leguas de costa. Hállose la de la parte N. muy desabrigada y espuesta á los vientos de la monzon, que la baten de frente, y algo más practicable la del S.; pero en una y otra direccion vieron muy pocos habitantes, y estos adustos y salvajes. A los tres dias levó la armadilla, y corriendo la costa hácia el S., dobló la punta Sunqui, por dentro de las islas de Suluan ó Buena Señal, Jomonjol y Manicani, dando fondo en las inmediaciones de un rio, que no puede ser otro que el de Quinapindan. Desde allí dispuso que el capitan Goiti con una embarcacion hiciese un reconocimiento de las costas inmediatas, mientras él mismo esploraba el interior de la tierra. Su esploracion dió poco fruto; pero Goiti trajo buenas noticias de los puntos que habia reconocido, y principalmente de un pueblo llamado Cabalian, en la isla inmediata de Leyte, á los 10° 15' de latitud. En consecuencia se dirigió allí toda la armada, dando fondo cerca del pueblo el 5 de marzo. Un indio principal, llamado Camutujan, hizo amistad con los españoles, y pasados algunos dias

acompañó, sirviendo de práctico, á las naves hasta Limasava; pero tuvieron mal recibimiento en aquella isla, y Legaspi dispuso despedir al práctico y dirigirse á *Camiguin*, de cuyo punto le dieron buenas noticias, así respecto á su abundancia de víveres, como á la condicion apacible de sus habitantes. Halló en efecto un pueblo con algunas provisiones de frutos del país, pero enteramente abandonado. Entonces determinó el general pasar á Butuan, en la grande isla de Mindanao; pero cuando iba navegando en demanda de aquella ensenada, un temporal le arrojó á la costa S. de Bohol, donde, sin hallar puerto, mandó echar el ancla en 15 brazas cerca de la tierra. Desde aquel punto despachó una nave á reconocer las islas contiguas, y otra á buscar víveres á Butuan. Entre tanto ocurrió un suceso digno de memoria, porque debió dar mucha luz á Legaspi para formar juicio del estado social, de la cultura y del comercio de las distintas partes del Archipiélago. Avistóse una embarcacion grande: se la reconoció, é hizo fuego á los españoles; estos la rindieron, haciendo prisioneros al piloto y otros seis hombres; el capitan fué muerto y los demás huyeron en una canoa ó banca que la embarcacion traia á remolque.

Aquellos hombres eran moros de Borneo y se entendian con el P. Urdaneta y otros españoles en idioma malayo. De ellos se supo « que los borneyes traian á rescatar entre aquellos naturales cobre, estaño, platos, porcelanas, campanas, menjuí, ropas pintadas, sartenes, hierros de lanzas de buen temple, cuchillos y otras menudencias; y en cambio cargaban oro, cera, *esclavos* y sigais» (caracoles pequeños que sirven de moneda en las Indias); «informó tambien el piloto que en Butuan habia un grande contrato de canela, que tambien habia mucho oro, y de este precioso metal habia bastante abundancia en las demás islas; que al presente, en Butuan, ***habia dos juncos de Luzon***, rescatando oro, *esclavos* y cera...»

El buque enviado á Butuan confirmó estas noticias

á su regreso á los 15 dias de viaje, asegurando al general que los pocos cambios que se habian hecho en Butuan, se hicieron con los mercaderes de Luzon, quienes se mostraron muy aficionados á las monedas de plata españolas, que los otros indígenas veian con indiferencia.

El comandante del otro buque, enviado á reconocer las islas vecinas, que era Juan de Aguirre, trajo la noticia de que el mejor puerto de cuantos habia visto era el de Cebú, si bien sus habitantes se habian mostrado muy esquivos, sin duda por temor á la venganza de los españoles. Determinó Legaspi dirigirse á aquella isla con su armada, pero los vientos la echaron á Limasava, de donde, mejor recibido que la primera vez, pasó á *Dapitan*. Y fué buena suerte, porque los habitantes de esta hermosa ensenada, que eran emigrados de Bohol (la Irlanda de Filipinas), se hicieron muy amigos de los españoles; les regalaron provisiones frescas abundantes, y les facilitaron pilotos prácticos, que les dirigieron á la isla de Panglao, contigua á Bohol, en la cual tambien hicieron amistades, y despues á Cebú, donde fondearon los buques el 27 de abril de 1565, y donde Legaspi comenzó su obra de descubrimientos y pacificacion, con tanta inteligencia y felicidad, que antes de morir (agosto de 1572) pudo gloriarse de haber adquirido para la España un estado colonial de inestimable precio.

Pero los prósperos sucesos de Legaspi y sus inmediatos sucesores fueron en el N. del Archipiélago. Alejábales del S. al recuerdo de los desastres que allí habian sufrido las armas españolas y la conducta siempre hostil de sus habitantes.

1584 á 1650.

Habian pasado 14 años sin que los gobernadores de Filipinas hiciesen ninguna tentativa para reducir la isla de Mindanao, cuando el tercero de ellos, doctor

Sande, fué con 30 embarcaciones á Borneo para restablecer á Malaela en la posesion del reino, de que le habia despojado su hermano menor. Tuvo feliz éxito esta empresa, aunque poco duradero; y el gobernador, á su vuelta á Manila, destacó al capitan Esteban Rodriguez de Figueroa á las islas de Joló y Mindanao para que las redujese á la obediencia.

Sus habitantes le recibieron de paz, cediendo al grande prestigio que iban adquiriendo en aquellas regiones las armas españolas; concediéronle cuanto les pidió, y formalizaron actas de sumision á la Corona de Castilla (1579); pero tan pronto como perdieron de vista las naves, olvidaron todas sus promesas.

Era Figueroa un caballero nacido en las posesiones españolas de Africa, de padres portugueses; pasó de pocos años á Nueva España, y de allí á Filipinas con Legaspi; su valor y servicios importantes fueron preciados con dos *encomiendas* de á 1,000 tributos; una en la isla de Panay, y otra en Camarines: con sus productos y la correspondencia de un hermano que tenia muy rico en Méjico, adquirió un gran caudal. Desde que visitó la isla de Mindanao tuvo el pensamiento de emprender formalmente su pacificacion, castigando la inconstancia y mala fé de los moros del Rio Grande, que con su autoridad ó con su influjo apartaban á los habitantes del resto de la isla de la obediencia al gobierno español; pero habiendo de obtener para ello la autorizacion de la córte, no pudo intentar ejecutarlo hasta febrero del año 1596, en cuya época contaba 31 años de residencia en Filipinas, y gobernaba el país el doctor D. Antonio de Morga, el cual, en una historia que compuso de los sucesos de su tiempo, y se publicó en Méjico en 1709, describe así aquella desgraciada empresa:

«Entre tanto que estas cosas pasaban en Camboja y Cochinchina, habiendo venido de España recaudo de S. M. para concluir un asiento que el capitan Esteban Rodriguez de Figueroa habia hecho con el gobernador

Gomez Perez Dasmariñas, que haria á su costa la pacificacion de la isla de Mindanao, y la poblaria, dándole el gobierno de ella por dos vidas y otros premios; se efectuó el dicho asiento, vencidas algunas dificultades que se ofrecieron. Esteban Rodriguez aprestó la gente y navíos y demás necesario para la empresa, y con algunas galeras, galeotas, fragatas y barangayanes, salió con 214 españoles á la isla de Mindanao por febrero del mismo año 96, llevando por su maese de campo al capitan Juan de la Jara y algunos religiosos de la Compañía de Jesus para la doctrina, y muchos naturales para el servicio del campo y armada. Llegó con buen tiempo al rio de Mindanao, donde las primeras poblaciones, llamadas Tampacan y Sumaguan, enemigos de los de Buhahayen, le recibieron de paz y amistad y se juntaron con su armada, que serian 6,000 hombres, y sin detenerse pasaron el rio arriba ocho leguas más adelante sobre Buhahayen, la principal poblacion de la isla, donde el más principal de ella estaba fortificado en muchas partes. Llegados á la poblacion, la armada surgió y echó luego en tierra buena parte de su gente con sus armas, que por unos zacatales que habia junto á la ribera, antes de llegar á las casas y fuerte, hallaron algunos buhahayenes que le salieron al encuentro con sus campilanes y corazas y otras armas, y por diversas partes acometieron á los españoles, que por ser el sitio cenagoso y espeso de zacatal no podian (con el concierto necesario) hacer lo que convenia, aunque se trabajaba por el maese de campo y capitanes que llevaban en concertar la gente y animarla para que hiciesen rostro á los naturales. Miraba lo que pasaba desde la galera capitana el gobernador Esteban Rodriguez de Figueroa, que no pudiendo sufrir el poco concierto de su gente, tomó las armas, y con tres ó cuatro compañeros se hizo echar en tierra, y llevándole su morrion un criado por ir más ligero, fué atravesando por una parte del zacatal á donde era la pelea. Salió un indio enemigo al paso (sin ser visto) por un lado,

y con un campilan que llevaba le dió un golpe en la cabeza al gobernador. A poco espacio el maese de campo Juan de la Jara se retiró con la gente á la armada, habiendo dejado en aquella refriega algunos españoles muertos; el gobernador no volvió más en su sentido, porque la herida era grande, y otro dia murió, y la armada con esta pérdida y mal suceso se levó de aquel puerto y volvió el rio abajo á Tampacan, donde surgió entre los amigos y sus poblaciones. El maese de campo Juan de la Jara se hizo luego elegir de la armada por sucesor en el gobierno y empresa, é hizo un fuerte de harigues y palmas junto á Tampacan, con una poblacion de españoles, á que le puso el nombre Murcia, y comenzó á disponer como le pareció para perpetuarse y apropiarse la cosa, sin dependencia ni reconocimiento del gobernador de Manila, sin cuya intercesion y ayuda no se podia proseguir esta empresa. Pretendió luego casarse con la viuda y quedarse con la tierra; pasó al efecto á Iloilo á verse con ella, donde tenia sus haciendas el difunto, y mandado poner preso por el gobernador Tello, fué conducido á Manila, y encausado, murió en ella. Despues, á costa del gobierno y de los bienes de Esteban Rodriguez, se volvió á la empresa, que tambien fué abandonada, dando estos desgraciados acontecimientos orígen á las sucesivas y contínuas piraterías de *los mindanaos y joloanos.*»

No encontraron los españoles iguales obstáculos en otros distritos de la isla de Mindanao, donde la poblacion no era mahometana. Por aquel tiempo se establecieron pacíficamente *encomiendas* en Butuan y en Dapitan, y un corregidor en el primero de estos dos puntos. Tambien se asignaron al nuevo corregimiento dos misioneros jesuitas, si bien no tenian en él su habitual residencia, sino en la isla de Bohol. Poco despues, durante el gobierno de D. Juan de Silva, por los años de 1610, se estableció una *encomienda* en la costa oriental, al abrigo del presidio de Tandag.

Mucho hubiera podido progresar aquel ilustre capitan general en la pacificacion de Mindanao y en la estincion de la piratería, si no hubiese tenido que hacer frente á los holandeses, quienes aprovechándose de las treguas estipuladas con el archiduque Alberto en 1609, sin que se hiciese mencion en ellas de las Indias orientales, redobláron sus esfuerzos por estender en estas sus conquistas, especialmente en los puntos ocupados por los españoles y los portugueses.

Era D. Juan de Silva un esperimentado militar, formado en las guerras de Flandes, y le envió el monarca á las Filipinas, como el hombre más apto para defenderlas. Desembarcó en Cavite en abril de aquel mismo año con cinco compañías de infantería. Halló elementos y tuvo energía para armar una escuadra respetable, que él mismo condujo á Malaca, donde los holandeses se habian hecho fuertes. Componíase de diez galeones, cuatro galeras y un patache, con un considerable número de embarcaciones menores y una tripulacion de 5,000 hombres, entre ellos 2,000 españoles. Los galeones eran, uno de 2,000 toneladas; uno de 1,600; dos de 1,300; dos de 800; dos de 700; uno de 500, y otro de 400; montaban 300 piezas de bronce del calibre de 30 á 18, y llevaban á bordo una inmensa cantidad de pólvora, 5,000 arrobas de galleta, 13,000 fanegas de arroz y otra multitud de provisiones, costeadas por el erario y por los habitantes de Manila, entre los cuales habia ya muchos que poseian grandes riquezas.

Pero todas estas fuerzas y recursos se disiparon en difíciles y penosas empresas fuera del Archipiélago Filipino, mientras que los mahometanos de Mindanao, Borneo é islas intermedias iban desenvolviéndose y creciendo en atrevimiento.

Con el fin de reprimir sus contínuas y terribles piraterías, se fundó un fuerte en Zamboanga, empresa encomendada al comandante D. Juan de Chaves, en 1635, con 300 soldados españoles y 1,000 visayas, y llevada á cabo con mucho trabajo y perseve-

rancia y sostenida con inmensos gastos y sacrificios.

A poco de su fundacion hizo el nuevo establecimiento un servicio importante. Del Rio Grande de Mindanao salió una armada numerosa de embarcaciones piráticas, al mando de Tagal, hermano de Corralat, Datto principal de aquel pnnto: hizo grandes estragos en varias islas, cautivó más de 650 cristianos, entre ellos tres religiosos españoles de Calamianes, abrasó pueblos y robó tesoros de las iglesias. Volvia cargada de estos despojos cuando el gobernador de Zamboanga dispuso una flotilla que la salió al encuentro en punta Flechas, y en un furioso combate la apresó cinco de las mayores embarcaciones, rescatando muchos cautivos indígenas y uno de los religiosos.

Este suceso decidió al gobernador de las islas, Hurtado de Corcuera, que acababa de tomar el mando de ellas (25 de junio de 1635) á emprender sériamente la guerra contra los piratas, atacándoles en sus madrigueras. Organizó una espedicion de más de 1,000 soldados y marineros españoles, y dos compañías de indígenas, y puesto á su cabeza, se dirigió resueltamente al Rio Grande (febrero de 1636), donde con heróicos esfuerzos de sufrimiento y de valor se apoderó en dos dias de contínuos combates (13 y 14 de marzo) de Lamitan, poblacion principal de Corralat, defendida por un fuerte con más de 2,000 hombres. Otro Sultan ó Datto que dominaba en las orillas del rio, cerca de la laguna donde tiene su orígen, que conocieron entonces los españoles con el nombre de *Buhayen*, hizo paces con estos, ofreciendo perseguir á Corralat, que habia logrado huir con su familia, aunque herido en un brazo, y de quien pretendia ser enemigo mortal, porque le tenia usurpada parte de sus dominios. Entonces se estableció allí un fuerte. Tambien se presentaron á ofrecer obediencia el Régulo de Basilan y muchos joloanos, que pidieron permiso para poblar bajo la proteccion de la bandera española.

Despues de esta victoria dispuso el gobernador que una parte de las fuerzas que componian su armada corriese las costas de la isla, doblando el cabo de San Agustin y la punta Banajao hasta Dapitan, entrando á sangre y fuego las poblaciones donde hallase resistencia; y luego (en fin de setiembre de 1637) se dirigió á la cabeza de las restantes á Joló, donde el Sultan Achen tenia su capital, centro de aquel Estado pirático. Allí hicieron los españoles grandes proezas: tomaron y arrasaron los fuertes que hallaron en la isla, y establecieron un presidio bien fortificado en el interior, en relacion con otros dos castillos avanzados hácia el mar, en los que dejó Corcuera guarnicion suficiente, retirándose á Manila, donde se celebraron sus triunfos con alegres y ruidosas fiestas (1638).

Quedó en Zamboanga por gobernador y jefe de todas las fuerzas repartidas en Mindanao, Joló y sus dependencias el general D. Pedro Almonte de Verástegui, altamente celebrado en las crónicas de Filipinas por sus relevantes prendas militares. En su tiempo se estendió el dominio español por todo lo interior de la isla de Mindanao. El alcalde de Caraga, con ayuda del misionero de Iligan, á quien por sus hazañas se dió el renombre de *Padre Capitan*, penetró en la laguna de *Malanao*, reduciendo á la obediencia á las poblaciones de sus orillas y de las del rio de Bigan, por el que se comunica con el mar. Entonces se vió que los mahometanos del Rio Grande pasaban fácilmente á aquella laguna, y tenian sujetos á los habitantes de las comarcas intermedias. Entonces se fundó tambien un fuerte en la Sabanilla, al S. de aquel rio, muy cerca de su embocadura, en relacion con el de Buhayen, en el interior; y para que el triunfo fuese completo, se presentó en Zamboanga el Datto de Sibuguey á rendir homenaje al gobernador Almonte y ofrecerle obediencia y cooperacion.

Son de admirar los progresos que hasta aquella época habian hecho los españoles en la pacificacion de

las Filipinas en general, y más admirables aún los que hicieron en la de Mindanao donde encontraron tan fuertes elementos de resistencia. Pero entonces fué cuando sonó la hora de la adversidad.

1650—1790.

El 27 de junio de 1646 los holandeses, aliados con los mahometanos, intentaron tomar los fuertes de Joló, y aunque hubieron de retirarse con grandes pérdidas, el gobierno de Manila, que esperaba verles volver al año siguiente con mayores fuerzas, y conocia que las suyas iban disminuyendo, dispuso que se abandonara la isla, al abrigo de un tratado de paz y alianza con el Sultan, con que se procuró disimular el verdadero motivo de la retirada. Este fué el primer contratiempo irreparable que ocurrió en las Filipinas en aquel período de crísis fatal para España. Pero antes de referir otros que siguieron, veamos cuál era la situacion de los españoles en Mindanao. En un informe que por órden del gobierno supremo redactaron los prelados jesuitas en 1654, se describe así el estado de la poblacion cristiana:

«La isla de Mindanao es la mayor de estas Filipinas, despues de Manila. Está todavía por sujetar gran parte de ella. En lo sujeto tiene la compañía á su cargo las jurisdicciones de Iligan y Zamboanga. Este es el principal presidio de los españoles, donde está principiado á fundar un colegio. Este tiene un rector, con cinco operarios sacerdotes. Los pueblos que doctrina son el de los naturales y Lutaos de la misma Zamboanga, que son 800 familias, y en lugar de tributo sirven en nuestras armadas de remo, que muy de ordinario andan en corso en defensa de nuestras costas y ofensa de las enemigas. La isla de Basilan, enfrente del presidio de Zamboanga, á dos leguas de distancia, tiene cerca de 1,000 familias, que atraidas por la industria, cariño y solicitud de los PP. doctrineros, se manifiestan más para ser administrados; y en tiem-

po del tributo parecen los menos, y la benignidad cristiana de los españoles, que atiende más al bien de las almas que al interés personal, los disimula por no estar aún totalmente doméstica y sujeta esta gente, y por el riesgo de perderlo todo si se apretase mucho, lo cual pasa así, no solamente en la isla de Basilan, sino tambien en todas las demás de esta jurisdiccion de Zamboanga. En la tierra de Mindanao, que son la Caldera, puerto nombrado á dos leguas de Zamboanga, hácia el oriente, que tendrá 200 familias: Bocot, 250: Piacan y Siraney, 100: Siocon, 300: Maslo, 100: Nanican, 30: Data, 25: Coroan, 20: Bitales, 40: Fingan, 100: Tupila, 100: Sanguinto, 100, que están á la parte meridional de Zamboanga, y por todas montan 3,251 familias. Inclúyense tambien en esta jurisdiccion las islas de Pangotaran y Ubian, distantes tres dias de viaje de Zamboanga, cuyos habitadores, ya casi todos cristianos, dan, cuando pasan por allí las armadas, algun género de tributo: las islas de Tapul y Balonaguis, cuyos naturales son todavía infieles; hay alrededor de Basilan muchas isletas, acogida de indios fugitivos, muchos de ellos cristianos, que en ocasiones se manifiestan á los PP. para ser administrados, y á su persuasion se agregan á servir en las armadas. Pertenecen tambien á la misma jurisdiccion de Zamboanga, la isla de Joló, en la cual hay muchos cristianos, de los que quedaron allí cuando se retiró el presidio español: van algunas veces á visitarlos los PP. ministros, y procuran atraerlos para administrarles los santos sacramentos. Y reducidos todos estos á familias serán poco más ó menos, en Pangotaran y Ubian, 200: en Tapul y Balonaquis, 150: en las isletas de Basilan, 200; y en Joló con las suyas, 500: que por todas hacen 1,000.—Jurisdiccion de Iligan, con su residencia de Rapitan.—Corre esta jurisdiccion por la costa oriental de la isla, y tendrá su distrito largas 60 leguas, en que se comprende la nacion de los Snbanos, que es de las numerosas de la isla, y más dispuesta para la

doctrina evangélica, *por ser gentiles y no mahometanos* como los mindanaos. El pueblo de Iligan, que es cabecera de la jurisdiccion, donde asiste el alcalde mayor y capitan de infanteria de presidio, tiene hasta cien tributarios en la playa, y la tierra más adentro en otro pueblo que llaman Baloy, habrá 200 familias, si bien para el tributo no parecen sino 30. Y en otro pueblo llamado Lavayan, que está de la otra parte de Iligan y ensenada de Panguil, 50, bien que ellos son dos tantos más. Síguese Dapitan, que es la cabecera de la residencia y doctrina, por ser de los más antiguos cristianos de estas islas, que de su voluntad salieron al encuentro á los primeros españoles que vinieron á la conquista, y les guiaron y sirvieron en ella, y siempre han permanecido fielmente en su amistad; por lo cual están reservados de pagar trihuto. Son hasta 200 familias, y en otro pueblo que está la tierra adentro en la cabecera del mismo rio habrá 250. Los pueblos que corren la costa adelante hácia Zamboanga son Dipoloc, de 300 familias: Du'no, 600: Manucan, 100: Tubao, 100: Sindangan, 500: Mucas, 200: Quipit, 300: que por todas montan 2,750 familias, las que se computa haber en esta residencia, á cuya doctrina asisten de ordinario cinco sacerdotes.»

De manera que la poblacion cristiana al cargo de los jesuitas en Mindanao y sus adyacentes era en aquella época de 50,000 almas. Los agustinos descalzos que en 1621 habian acudido en auxilio de estos para atender á las jurisdicciones de Butuan y Caraga, administraban otras 20,000 almas, cuando menos; y como la poblacion total de la isla se calculaba entonces de 150,000, segun el cronista P. Colin, se puede creer que habian abrazado el cristianismo y obedecian á las autoridades españolas más de dos quintas partes de sus habitantes.

Pero habian comenzado las desdichas de la nacion y se sucedian atropelladamente. En 1662 un nuevo y formidable enemigo, el pirata chino Koseng amenazó

al Archipiélago Filipino, despues de haber arrancado á la isla Formosa del poder de los holandeses. Para hacer frente á sus numerosas fuerzas, consideró indispensable el gobierno de Manila concentrar en la capital todos los recursos militares del país, mandando en consecuencia evacuar los presidios de Zamboanga, Buhayen y la Sabanilla en Mindanao y el de Taytay en las Calamianes.

El orgullo de los mahometanos, cuando ellos se vieron libres en su país de la presion de las armas españolas, creció hasta la locura: sus proezas piráticas se sucedian sin intermision, cubriendo de luto el Archipiélago entero y alarmando á veces hasta la misma capital.

El poder español y el prestigio de sus armas cayó con tal estrépito y precipitacion que apenas quedó rastro de él en los puntos habitados por mahometanos, conservándose á duras penas, aunque muy menguado, merced á los sacrificios de los misioneros religiosos, entre los indígenas no contaminados por el mahometismo.

Mientras que Manila ardia en disputas entre el capitan general y el arzobispo, entre el arzobispo y las órdenes religiosas, entre los jesuitas y los dominicos y los agustinos descalzos, entre los comerciantes de aquella capital y los de Sevilla y Cádiz, los holandeses estendian su dominacion é influjo en todo el Archipiélago oriental y en la península de Malaca: los ingleses apresaban los galeones de Acapulco cargados de plata: los buques de guerra españoles se podrian en Cavite: los chinos se hacian temibles en la residencia de las primeras autoridades: los moros desolaban las provincias, obligando al gobierno á tratarles como nacion independiente y hacer con ellos estipulaciones humillantes que el de la metrópoli aprobada y aún tal vez celebraba como triunfos diplomáticos.

Los jesuitas instaban por el restablecimiento del presidio de Zamboanga. El P. Luis Pimentel, procu-

rador general de la órden, representó al real consejo de Indias en 1666 «los daños tan fatales y ruinas sin desquite que padecian las islas por el retiro de los presidios y las que en adelante se podian temer.» Se mandó en consecuencia, por real cédula de 30 de diciembre del mismo año, «que se volviese á presidiar el sitio de Zamboanga.» No se cumplió por entonces aquella órden porque habia diferentes opiniones en Filipinas acerca de su conveniencia, y desde luego disgustaba á los agustinos descalzos, celosos del influjo de los jesuitas en la córte de Cárlos II, y empeñados en que se atendiese con preferencia á los puntos en que ellos administraban. Se repitió el mandato en cédula de 1672: no se cumplió tampoco. Consiguieron su revocacion los enemigos del presidio de Zamboanga en 3 de noviembre de 1785; pero los perseverantes jesuitas obtuvieron otra real cédula en 1712 confirmando las dos primeras, aunque sin hacer mencion de la última. Sin embargo, no se restableció el presidio hasta 1718; y entonces, para acallar á los agustinos descalzos, se constituyó un fuerte en Labo, en la estremidad S. y costa oriental de la Paragua, cerca de la isla de Balabac, cedida á los españoles por el Sultan de Joló en 1705. Este fuerte se abandonó en 1720 por falta de soldados y de dinero, dejando los parajes que protegia á discrecion del Sultan de Borneo y de los piratas de las islas adyacentes, los tirones. El de Zamboanga se mantuvo, aunque con mucha dificultad al principio, pues apenas acababa de reedificarse sufrió un terrible y apretado cerco de más de 5,000 moros, que estuvieron á punto de apoderarse de él, faltando ya recursos á sus pocos defensores, todos enfermos y animados solamente por la urgencia del peligro y el ejemplo del gobernador Amorrea, único que se mantenia sano, y que sin perder un momento la serenidad hacia dia y noche funciones de comandante, de soldado y de artillero.

En 1726 se hizo un convenio ó tratado de paz en-

tre el gobierno de Manila y el Sultan de Joló, del cual se dió cuenta á la córte, que le aprobó algunos años despues: y más tarde, en 12 de julio de 1744, fundándose en las protestas de amistad de aquel Régulo y á instancias de los jesuitas, el Rey de España Felipe V, con parecer del consejo, le dirigió una carta y otra al de Mindanao, á quien reconocia con el título de Rey de Tamontaca, porque así se llamaba su capital, exhortando á ambos á que abrazasen la religion cristiana, á que admitiesen misioneros españoles en sus Estados y á que les permitieran construir iglesias en ellos. El Sultan de Tamontaca no hizo mucho caso de esta exhortacion y esquivó con pretestos varios la admision de misioneros, pidiendo al mismo tiempo al gobierno español balas de cañon y otras municiones y pertrechos; pero el de Joló pensó mucho en ella, segun se infiere de los sucesos que ocurrieron despues, los cuales ocuparon la atencion de los habitantes de Manila por mucho tiempo, y llenan largas páginas en las crónicas de los religiosos.

Se llamaba Mahomet Alimudin: heredó el reino por renuncia de su padre: en su primera juventud habia estado en Batavia, donde aprendió los idiomas árabe y malayo, dedicándose especialmente al estudio del Korán, que conocia y esplicaba con tanta erudicion que los joloanos á su regreso le veneraban como el primero de sus Panditas ó sacerdotes. Correspondiendo á la atencion del Rey de España, á cuya carta contestó con otra muy larga y ampulosa, principió por admitír algunos jesuitas en Joló, ofreciéndoles su proteccion para que predicasen la religion cristiana, aunque sin ocultarles y antes bien ponderándoles la oposicion de sus principales súbditos. A la verdad estos se mostraban inquietos y querellosos. Se dijo, si bien no está plenamente comprobado el hecho, que en una ocasion le siguieron en la calle algunos descontentos y le hirieron con una lanza, de cuyo golpe sanó pronto, aunque le quedó señal para siempre. Despues entró en

tratos con el gobierno de Manila, proponiendo pasar á aquella capital para librarse de las asechanzas de los que le aborrecian por su deferencia á los cristianos y para cumplimentar al representante de su hermano el Rey de España, y convenido así, se le recibió con el mayor aparato y más espléndidas fiestas que allí se habian visto, obsequiándole y regalándole á porfía, á él y su séquito de magnates y concubinas, los vecinos, el clero y las damas. No habia pasado mucho tiempo cuando pidió al obispo de Nueva Segovia, gobernador interino de las islas, que se le administrase el bautismo; y despues de algunas disputas sobre si su conversion era ó no sincera, se le administró con gran solemnidad en 28 de abril de 1750, poniéndole el nombre de Fernando I. en recuerdo y obsequio del Rey que reinaba entonces en España, Fernando VI. Durante su ausencia ocupó el trono de Joló su hermano menor Bantilan, quien como si no existiesen ni Alimudin ni los tratados de paz y amistad hechos entre este y los españoles, fomentaba las piraterías de sus súbditos, que nunca fueron tan sangrientas y desastrosas como entonces. Luego, tomando los actos de su hermano por una usurpacion violenta, pidió Alimudin auxilio al gobierno de Manila para recuperar el reino, y se le concedió, facilitándole una escuadrilla que le acompañase, la cual salió de la capital el 19 de marzo de 1751. Una parte de ella se adelantó y principió inmediatamente á hostilizar á Joló; pero Bantilan se defendió con valor y con buen éxito. La otra parte se retrasó y se quedó en Zamboanga con Alimudin. Habia este escrito una carta al Sultan de Tamontaca, á propuesta del gobierno de Manila, mandándole como á súbdito feudal suyo, que favoreciese la predicacion de la religion cristiana en su estado; pero en Zamboanga se supo que le habia escrito otra en caractéres arábigos diciéndole que no hiciese aprecio de la primera, porque solo la habia escrito por complacer á los españoles, de quienes entonces

dependia. Con motivo de esta carta, que se remitió original á Manila, y de algunos otros indicios de mala fé, se le redujo á prision y se le trasladó á aquella capital, donde se instruyó un largo y voluminoso proceso, en que se consignaron varios dictámenes acerca del castigo que se debia imponer al que se conceptuaba ya como un impostor. Unos se inclinaban á que se le condenase á muerte á él y á todos los Dattos de su séquito: otros se oponian á esta resolucion, porque de llevarse á efecto se vengarian los mahometanos asesinando á más de 10,000 cristianos que tenian cautivos. Nada se decidió pues, y Alimudin continuó preso muchos años en la *Fuerza de Santiago* de Manila.

Si estos sucesos, que los cronistas coetáneos refieren con alguna variedad y contradicciones, no prueban que los Sultanes de Joló habian llegado á creer posible suplantar á los españoles en la capital de las Filipinas y hacerse dueños de todo el Archipiélago, prueban al menos que los españoles creyeron posible que les ocurriese esta idea, y que para realizarla quisieron observar antes por sí mismos sobre el terreno las dificultades que tendrian que vencer. Y no es de estrañar que así fuese, porque los piratas de Joló, Mindanao, Borneo é islas adyacentes continuaban infestando con creciente furia y atrevimiento las costas de las provincias cristianas, sin que el gobierno hallase medios de resistirles. El capitan general, marqués de Ovando, que pertenecía á la real armada, dispuso, al tomar el mando de las islas en 1750, que se reconociesen los buques de guerra existentes en el arsenal de Cavite. Hé aquí los que se hallaron y cuál era su miserable estado. Un navío, *Rosario Grande*, podrido en gran parte y quebrantada la quilla; otro, construido en Sual, comido del anay ú hormiga blanca: los buques *Holandés, Ojeda y San Telmo,* incapaces de composicion, y que solo podian habilitarse para chatas ó lanchones de carga: una falúa, que aunque solo habia hecho un viaje, no admitia ya carena: una fragata con las cua-

dernas quebradas y deshaciéndose: seis *caballitos marinos*, inútiles por su defectuosa construccion: una goleta pequeña que necesitaba completa compostura: tres champanes que podian servir con menos: una goleta y cuatro chatas. La artillería era en estremo desigual: estaba toda muy vieja y casi inútil, de modo que era preciso refundirla enteramente, como se intentó. Ya no habia marineros españoles, ni tampoco soldados. Los sufridos y emprendedores navegantes y marinos que tanto florecieron en España en la época de los grandes descubrimientos, y los célebres veteranos de Flandes habian sido reemplazados en Manila por tagalos ó indígenas de las inmediaciones de aquella capital, y por mestizos de Nueva España, conocidos allí con el apodo de guachinangos. El estado de la Hacienda no era menos lastimoso. El *Situado* ó suplemento de Méjico, que una real cédula de 1665 habia fijado en 250,000 pesos anuales, estaba reducido por otra de 1696 y varias posteriores á 74,000, y se recibia con tanto atraso, que llegaron á adeudarse por este concepto 800,000 pesos, no contando las remesas que se habian quedado en el fondo del mar con la monstruosa y mal construida y peor tripulada nao de Acapulco, ó habian sido presa de los ingleses ú holandeses, con la plata cambiada en Nueva España por las sederías de China, que constituia el único capital circulante en Filipinas, cuyas rentas públicas no pasaban de 350,000 pesos, mientras que los gastos ordinarios y precisos ascendian á muy cerca de 700,000.

No hallando, pues, otro medio de hostilizar á los piratas, cuya osadía y aspiraciones iban creciendo por instantes, el gobernador, por bando acordado en junta de guerra en octubre de 1751, ofreció patentes de corso á los habitantes de las islas, autorizándoles para apoderarse de cuantas embarcaciones, oro, perlas y plata pudiesen coger á los mahometanos, y para apresar y hacer sus esclavos á cuantos hombres, mujeres y niños pudiesen haber de ellos, sin pagar

quinto ni otro ningun impuesto á la real Hacienda.

Pero esta disposicion, tan debatida entonces y tan contraria á las leyes de Indias, que condenan la esclavitud en Filipinas, no produjo ningun efecto, porque ¿qué lucro podrian prometerse los que abrazasen tan penosa y arriesgada empresa como era perseguir á los piratas, de apresar barcos construidos sin hierro ni ningun otro metal, ó de cautivar hombres cuya única riqueza consistia en lanzas y *crises*, que usaban con una exaltacion frenética en defensa de su libertad y en ofensa de la agena?

La poblacion cristiana de la isla de Mindanao, la más espuesta y maltratada del Archipiélago, habia disminuido mucho. Segun el P. Traggia, consistia en 1750 en los pueblos y barrios siguientes:

«Los jesuitas tenian á su cargo la doctrina de Dapitan, con la mision de Ilaya; la de Iligan, con las misiones de Layaban, Langaran, Disacan, Talinga y otras que se van restableciendo; y la de Zamboanga con las misiones de Bagumbayan, Dumalon, Piocon, Cabatangan, Caldera y Pangbato.

»Los agustinos recoletos tenian en la misma isla los pueblos de Butuan, Linao, Hibon, Hingooc, Habongan, Mainit, Ohot, Tubay, Tandag, Calaglan, Babuyo, Tago, Masibatag, Lianga, Bislig, Hinatoan, Catel, Baganga, Caraga, Higaguet, Panguntungan, Surigao, Tagayan, Agusan, Manalaga, Pueblo Nuevo, Gompot, Balinuan. Con sus misiones en la isla de Siargao, en los pueblos de Caolo, Sapao y Cabonto, en la isla de Dinagat, y en la de Camiguin los dos pueblos de Guinsiliban y Catarman, en las cuales administraciones hay 21,000 almas.»

Era muy natural que la poblacion cristiana de Mindanao disminuyese cuando el poder de los mahometanos piratas que ocupaban la mayor parte de ella habia llegado á su apogeo. Ellos eran los verdaderos dueños de la isla. Con la fuerza y con la astucia tenian subyugados á los pobres *gentiles* del interior, amedrenta-

dos con sus crueldades á los indígenas cristianos, y escondidos dentro de sus fuertes á los españoles mismos. Combinados con los de Joló y sus adyacentes, hacian escursiones por todas las costas del Archipiélago, llenando de terror hasta á los habitantes de las provincias cercanas á Manila. La grande isla de Mindoro habia sufrido tantas y tan sangrientas invasiones, que sus antiguos moradores huyeron á otras islas ó se refugiaron en los fragosos é inaccesibles bosques del interior, mezclándose é identificándose con los salvajes que nunca habian salido de ellos, y dejando las costas á merced de los mahometanos, que establecieron en ellas estaciones permanentes. Lo mismo habia sucedido en las islas de Masbate y Ticao, y en otras varias cerca de la de Luzon. Una de las más ricas y populosas provincias de esta última, la de Batangas, fué muchas veces acometida. En sus costas ocurrió en 1756 un célebre hecho de armas, cuya relacion, tal como se encuentra en una crónica contemporánea, dá muy bien á conocer el carácter alarmante que habian tomado las piraterías de los mahometanos y la situacion respectiva de las partes que podian llamarse beligerantes.

El gobernador Arandia dispuso que el capitan don Pedro Gaztambide fuese á Mindanao en una galera bien armada para entregar cartas al sultan de Tamontaca, escitándole á observar fielmente las paces que tenia estipuladas con los españoles y la neutralidad ofrecida en ellas entre estos y los joloes: á las cartas acompañaban algunos regalos. Fué Gaztambide bien recibido por el Sultan y los Dattos que formaban su córte y despachado con respuesta favorable. Al regresar á Manila tocó en la isla de Ticao, y obtuvo allí el rescate de un religioso agustino descalzo que tenian cautivo los moros. Empleó mucho tiempo en aquel viaje, porque como el Archipiélago estaba inundado de piratas, en todas partes le pedian auxilio. Llegó por fin á Batangas, cuyo alcalde ó gobernador le pidió que se quedase con su galera en aquella costa, porque te-

nia noticias de que se aproximaba á ella una grande escuadra de enemigos. Vacilaba Gaztambide, deseoso de llegar á Manila para entregar al capitan general las cartas del Sultan de Tamontaca y darle parte circunstanciado del desempeño de su encargo; pero ofreciéndose á llevar sus despachos por tierra á la capital el corregidor de la isla de Mindoro, que estaba allí refugiado, porque no tenia medios de defender su provincia, accedió á los ruegos del alcalde y se quedó esperando en su galera á los moros. No tardaron estos en presentarse. Una mañana al romper el dia se avistaron 38 embarcaciones grandes, mayores algunas que la galera, las cuales la cercaron, cuando apenas habia tenido tiempo de levar anclas y ponerse en movimiento. La intencion de los enemigos era tomarla al abordaje; pero el capitan Gaztambide los contuvo con fuego bien sostenido. Entonces el que mandaba la escuadrilla, que era un Datto de la familia del sultan de Tamontaca, de singular valor y ferocidad, dispuso que en un panco escogido se embarcasen los que voluntariamente quisieran hacer este servicio, y acometiesen la popa de la galera, mientras él con el resto de la armada simulaba un ataque por la proa. Reuniéronse en el mejor panco 120 piratas de los más atrevidos, y se dirigieron lentamente hácia la popa de la galera. Penetrando Gaztambide su designio, colocó en la misma popa un cañon de á seis, cargado con bala y un saco de metralla: mas como vió que el panco se acercaba muy despacio, volvió á proa para dirigir el fuego contra el grueso de los enemigos, dejando el cañon de á seis á cargo de un artillero, el cual, receloso de que la carga que este tenia no fuese bastante para contener al panco, le metió otro saco de metralla. Hizo la casualidad que aquel artillero fuese llamado á proa y dejase su cañon encomendado á otro, que discurriendo lo mismo que él, metió tercer saco en el cañon. Advertido Gaztambide de que el panco estaba ya cerca, viene á popa: hace la puntería: manda hacer fuego: observa que el tiro

tarda en salir más de lo ordinario: comprende que el cañon vá á sufrir una fuerte sacudida y le vá á atropellar y hacer pedazos; monta en la cureña con tal felicidad, que en el momento de la esplosion retrocede sobre ella hasta la mitad del buque, salvando así la vida, aunque herido en un pié. El panco recibió tan de lleno la metralla, que se quedó inmóvil por largo rato, no viéndose despues en él más que cuatro ó cinco remos que le iban llevando lentamente fuera de la escena. Continuaron despues los demás pancos haciendo fuego, aunque no muy certero, y la galera defendiéndose con tiros menos frecuentes pero mejor dirigidos hasta las once del dia. El comandante de los piratas quiso en aquella hora hacer un esfuerzo supremo: se colocó él mismo sobre el castillo ó carroza del principal de sus pancos, y esgrimiendo el cris y escitando á los suyos con fuertes voces y terribles amenazas á que le siguieran hasta vencer ó morir, se adelantó con resolucion á abordar el buque contrario. Pero Gaztambide le disparó con un cañon de á doce un tiro tan acertado, que le barrió todo un lado de la cubierta, haciéndole volar al mar con una andanada entera de remos.

Malograda así la última acometida de los moros, se retiraron estos á una de sus estaciones de Mindoro para reparar los pancos que les quedaron útiles. Luego se supo por unos cautivos rescatados, y por un Datto de Joló, que á su venida á Manila habia visto en Basilan los restos de aquella armada, que, de 3,000 hombres que la formaban, habia tenido 2,600 muertos ó heridos. En la galera, tripulada por 100 hombres, solo hubo un herido, que fué el capitan Gaztambide en el retroceso del cañon de popa. Los habitantes de la provincia de Batangas, llenos de gratitud y de alegría, le hicieron muchos y cordiales obsequios, y el gobernador de las islas, aplaudiendo su valor y brillante conducta en aquel combate que hizo famoso entre los moros su nombre, ya antes conocido, le encomendó el crucero de las aguas de Batangas y provincias inme-

diatas, poniendo á sus órdenes á otro oficial llamado Arazmendi, ya aguerrido en el corso, con cuyo auxilio continuó haciendo proezas dignas de perpétuo recuerdo, que costaron á Arazmendi la vida.

Por desgracia, el heroismo de unos pocos españoles que se distinguian en la guerra contra los piratas producia muy pequeños resultados en general, por falta de fuerzas y recursos suficientes para hacer frente á tantos y tan osados enemigos en un Archipiélago tan despoblado y estenso.

Para colmo de desdichas, y precisamente en el periodo de más penuria y decadencia de las Filipinas, cuando el que las gobernaba era un prelado que, aunque de buena opinion y recomendables cualidades, no era posible que poseyese las que son necesarias en la guerra, ocurrió el famoso Pacto de Familia y el consiguiente rompimiento de España con la Gran-Bretaña, con esta nacion que habia ya fundado un imperio colosal en la India, anulando ú oscureciendo en todas las regiones del Oriente á las demás naciones europeas. Un ejército inglés tomó á Manila en 5 de octubre de 1762, saqueándola por espacio de 40 horas, y exigiendo además una contribucion de guerra de 4 millones de duros, que solo en parte pudo hacer efectiva. Firmada la paz entre las dos naciones, las tropas inglesas recibieron órden de entregar la plaza, y lo verificaron en 31 de marzo de 1764.

Al retirarse el gobernador inglés, M. Brereton, se llevó consigo al famoso Alimudin. Este, hallándose preso, habia sabido persuadir á los españoles de que era verdaderamente cristiano, obteniendo por este medio su libertad y muchas consideraciones. Se habia casado con una mestiza española, de familia muy distinguida en el país, y al principio de la guerra con los ingleses se habia encargado de la defensa de una parte de las fortificaciones, que entregó al enemigo, rindiéndose prisionero. Brereton le facilitó un patache para trasladarse á Joló, donde fué bien recibido por su her-

mano Bantilan, con cuyo motivo los oficiales ingleses que le habian conducido negociaron la cesion á favor de la nacion inglesa de toda la costa N. de Borneo, desde el cabo oriental de la bahía Mallu-Du hasta el rio Kimanis, y de la isla de Balambangan, en la que á poco tiempo esperimentaron un terrible desastre los europeos que la ocuparon. Esta cesion y la de los otros puntos á que los ingleses alegan tener derecho cuando les conviene, se funda en dos cartas que Alimudin escribió en 17 de setiembre de 1763, una al Rey de Inglaterra, y otra á la compañía de las Indias orientales.

En aquella época calamitosa los pueblos cristianos de la isla de Mindanao fueron teatro de innumerables muertes y cautiverios. Tambien fueron objeto de largos y reñidos altercados entre los jesuitas y los agustinos descalzos, que se repartian la administracion espiritual y aspiraban á la preferencia en la posesion de la provincia de Misamis, que desde un principio fué la más exenta de mahometanos, la más fiel á los españoles, la mejor situada, la que tiene más llanos y mejor regados terrenos, la que más habia prosperado en toda la isla. Esta cuestion terminó con la estincion de la órden de los jesuitas en todos los dominios españoles, llevada á efecto en la Península los dias 31 de marzo y 1.° de abril de 1767, y un año más tarde en Filipinas.

Es preciso conocer bien la condicion apacible y sumisa de los habitantes de la isla de Mindanao no mahometanos, los que los misioneros designan con el nombre de *gentiles é idólatras ó infieles*, que son los que formaron al principio y fueron poco á poco engrosando las poblaciones cristianas, para comprender cómo los españoles pudieron conservar en ella un pié de tierra.

Hé aquí la reseña que hace D. Juan Antonio Tornos de su estado en 1789:

«Desde el pueblo de Caraga, situado en la costa oriental, en 7 grados y 15 minutos de latitud, dando

vuelta á la isla por toda la costa septentrional hasta llegar á Samboangan, que está en la punta occidental que dobla para el S., todas las playas y costas pertenecen á dominio de España, con todos los pueblos que en ella se hallan, que son los siguientes: Caraga, Catel, Tandag y Surigao, con las islas de Siargao, Dinagat, y otras vecinas al último pueblo que he nombrado: y así estos pueblos como estas islas están en la banda oriental; y volteando al Septentrion y recorriendo sus costas se hallan en ellas Butuan, en la ribera de un gran rio, Gombat, en la pequeña isla de Camiguin, poco apartada de este pueblo; Tagoloan, Cagayan, Iponan, Instao, Iligan, el presidio de Misamis, Dapitan, Dipoloc, Lubungan, Bagog y Sindangan. Y por la parte occidental de Mindanao están Siocon con un buen puerto, Siravay y la Caldera, con un pequeño, pero bello puerto. Y doblando hácia el medio dia de la isla se hallan últimamente el real presidio de Samboangan, frontera y antemural contra los moros. El gobierno espiritual de los pueblos mencionados está á cargo de los religiosos agustinos recoletos. Los jesuitas lo tuvieron en los pueblos que se hallan situados entre Samboangan é Iligan inclusive. Toda la costa meridional de Mindanao, desde el pueblo de Sibuguey hasta haber doblado el cabo de San Agustin, está habitado de mahometanos, como tambien las costas y playas de las lagunas de Mindanao y Malanao, situadas en lo interior de la isla.»

1790—1840.

Desde que las tropas inglesas evacuaron á Manila, hasta muy entrado el siglo actual, las islas Filipinas se mantuvieron estacionarias. Detuviéronse sus habitantes, lo mismo que los de la metrópoli, en la pendiente por donde con tanta rapidez habian descendido hácia el abismo, y aunque no comenzasen á subir desde luego hácia su primera altura, porque estaban de-

masiado débiles y abatidos para poder hacer tamaño esfuerzo, se mantuvieron cobrando alientos para emprender la subida en tiempos más felices. Los benéficos resultados de la administracion celosa de Cárlos III y de los pocos hombres de gobierno que se formaron en el tiempo de este Rey, se hicieron sentir algun tanto en aquel país, indemnizándole poco á poco de los desastres á que le habia espuesto la perniciosa política esterior del mismo reinado. Una de las más importantes novedades que se hicieron fué el establecimiento de relaciones directas con la metrópoli por medio de buques de guerra, como la fragata *Buen Consejo*, la *Juno*, la *Palas*, la *Astrea* y otras, que se emplearon tambien en el comercio, sacándole del estrecho carril en que estaba encerrado. Si era esencialmente difícil gobernar bien un país tan lejano, tan poco conocido y tan diferente de España, ¿cuánto no aumentaria la dificultad la interposicion de las autoridades de Méjico, que desde luego duplicaba la distancia y la oscuridad, suscitando intereses neutros que habrian de prevalecer sobre los del país gobernante y los del país gobernado? Por otra parte, la rutinaria y única especulacion de llevar géneros de China á Nueva España en las célebres naos de Acapulco, retornando la plata con que aquellos se compraban, solo podia dejar al comercio de Manila una pequeña ganancia ó comision, con la cual se enriquecian algunos particulares, sin ninguna utilidad para Filipinas ni para España, mientras que la China debió recibir hasta 1812 de manos de los españoles 400 millones de pesos fuertes, con gran fomento de sus industrias y menoscabo de las de Europa.

La lucha entre los musulmanes que constituian el imperio de Joló y los cristianos de las Filipinas, tomó un carácter permanente y normal. Tratábanse como potencias iguales, llegando á considerar como límite natural entre sus respectivos territorios la isla de Mindanao, cuya posesion compartian.

Entre tanto se iba mejorando la organizacion de la marina de guerra y se construian en las provincias lanchas cañoneras (ó barangayanes) que, tripuladas por marineros voluntarios, acudian á la defensa de sus costas, detenian y á veces ahuyentaban y aún escarmentaban á los piratas. El capitan general D. Pascual Enrile hizo en 1835 un reglamento con algunas reglas de táctica naval para aquellas fuerzas, en el cual se encuentra la singular y característica prevencion de que «*nunca se ofreciese á los moros ni se aceptase de ellos el combate al abordaje, porque en ambos casos la derrota era segura.*» Pero si bien los mahometanos habian renunciado á la esperanza de espulsar del Archipiélago á los españoles, limitándose á una guerra de sorpresas y de saqueo, estos reconocian su insuficiencia para estender sus posesiones por la parte que aquellos ocupaban en él, y para estinguir la piratería, en que cifraban su existencia. Por eso un gobernador de las islas, el capitan general interino D. Pedro Antonio Salazar, al mismo tiempo que negociaba tratados con los Sultanes de Joló y de Mindanao, que se firmáron uno en 23 de setiembre de 1836 y otro en 27 de mayo de 1837, y en los cuales estos Régulos reconocian el señorío de la España en todos sus Estados, llegó á proponer al gobierno de la metrópoli que se fijasen los límites del dominio español en el Archipiélago por una línea tirada de E. á O. por los ocho grados de latitud N., la cual atravesaria la isla de Mindanao por más arriba de su mitad; dejando la mayor parte, con inclusion de Zamboanga, á los mahometanos.

Mas tal propuesta, aunque hija de la más buena fé, ni fué ni podia ser aprobada, cuando la situacion de los españoles en Filipinas iba, aunque lenta é insensibemente, mejorando de dia en dia. Siempre habia sido un fatal error considerar á los mulsumanes de los Archipiélagos como nacion independiente, porque su constitucion especial establece un antagonismo insuperable entre ellos y toda nacion cristiana y civiliza-

da. Los convenios y tratados que han hecho con los españoles en diferentes épocas de palabra ó por escrito solo han sido asunto de burla y entretenimiento para unos hombres cuya autoridad no estaba organizada de modo que les fuese posible cumplirlos ni hacerlos cumplir á sus súbditos, y que no podian tampoco observarlos, aún cuando hubiera estado á su albedrío, sin aniquilarse enteramente. Las autoridades españolas y el gobierno de la metrópoli, al hacer y aprobar tales tratados, cedian á la fuerza de las circunstancias adversas en que la nacion se encontraba; pero mejorados los tiempos, ha debido seguirse y se ha seguido en efecto una política muy distinta.

Una manifestacion clara del progreso de los españoles en las Filipinas era el aumento de los recursos del Erario público, que en el último tercio del siglo anterior no llegaban, como hemos visto, á 400,000 pesos anuales, contando con el Situado de Méjico, y fueron creciendo hasta llegar en 1839 á 4.420,625, segun los primeros presupuestos publicados por el gobierno.

Tambien en la isla de Mindanao se notaba la mejoría de los tiempos. Principiaba á hacerse en ella algun tráfico de sus productos y de las islas inmediatas, y fué necesario en 1831 abrir al comercio el puerto de Zamboanga, estableciendo en él una aduana, si bien se mandó observar un arancel de derechos tan exorbitantes que la hacia poco menos que inútil.

La poblacion cristiana de la isla habia vuelto á elevarse: en 1809 era de 40,000 almas y estaba adminisporıta da 21 párrocos y misioneros, segun el censo de aquel año trasmitido por D. Tomás Comin; y en 1837 llegaba, segun la primera Guia de Forasteros que se ha publicado, á 65,000 almas, con solos 13 párrocos y misioneros, escediendo ya á la que podia contarse en la época subsiguiente á las conquistas del gobernador Corcuera.

1840—1862.

Dacula, Régulo ó Datto de Sibuguey, cedió al gobernador de Zamboanga, por un convenio de 21 de octubre de 1843, el territorio de Biasungan, despues conocido por Puerto de Santa María, si bien la cesion era innecesaria, supuesto que el Sultan de Mindanao habia reconocido en 1836 el señorío de la España en toda la isla. Fué ocupado en mayo de 1844; abandonado poco despues por falta de comunicaciones para surtirle de víveres, y reinstalado definitivamente más tarde.

En enero del mismo año 44 se ocuparon y poblaron por cristianos varios puntos del litoral á ambos lados de la plaza de Zamboanga, á considerable distancia de ella, ensanchando por consiguiente su territorio. Tambien se obtuvo formal promesa de sumision de algunos pueblos del N. de Basilan.

Esta isla, regada con el sudor y la sangre española, tan contigua á Zamboanga, fué objeto de planes de ocupacion del gobierno francés en el mismo año.

En los primeros dias de noviembre se presentó y fondeó en la rada de aquella plaza la goleta de guerra *Sabine*, capitan M. Guerin, quien requirió al gobernador que gestionase la entrega de tres individuos de la tripulacion de uno de sus botes, prisioneros de los piratas de Maluso (distrito de Basilan, donde residia el afamado Datto Usuk), que dieron muerte al oficial que le mandaba y á un marinero. Obtúvose el rescate de los tres prisioneros; pero luego se presentó otro buque de guerra francés, la corbeta *Victorieuse*, que se puso á las órdenes del capitan Guerin, quien notificó al gobernador de Zamboanga el bloqueo de Basilan é islas adyacentes, dirigido á exigir del Datto Usuk completa satisfaccion por aquellos asesinatos. Protestó el gobernador contra el bloqueo, alegando que en todo caso debia este limitarse al distrito de Maluso; pero el bloqueo se llevó á efecto no obstante la protesta. Llegaron otros dos buques de guerra de la misma

nacion, el vapor *Archimede* y la fragata *Erigone*, al mando del vicealmirante Cecille, que llevaba á su bordo al ministro plenipotenciario M. de Lagrené.

Arribó á la sazon á Zamboanga la fragata de guerra española *Esperanza*, al mando del brigadier Bocalan, quien sostuvo con M. Cecille una activa y fogosa correspondencia sobre el objeto de sus sospechosas gestiones en Basilan, la cual cesó refiriéndose ambos á la resolucion de los respectivos gobiernos, y alejándose los buques franceses, con escepcion de la goleta *Sabine*, que quedó estacionada en el canal entre Basilan y Malamavi.

Bocalan y el gobernador de Zamboanga exigieron en seguida la sumision de la mayor parte de los pueblos de Basilan, que aún no la habian prestado, con derogacion de cualquier promesa que hubiesen hecho á los estranjeros, y dispusieron que por los soldados y presidiarios de la plaza se construyese un fuerte provisional en Pasanjan, costa N. de Basilan, á vista de la corbeta francesa, la cual, habiéndose suscitado sérias contestaciones entre su comandante y los españoles, levó anclas y desapareció. El brigadier Bocalan y el gobernador de Zamboanga hicieron entonces una espedicion á las bocas del Rio Grande de Mindanao, con cuyo Sultan ó Datto principal negociaron la cesion del gran seno de Davao, que pocos años despues pasó irrevocablemente al dominio español por los brillantes hechos de su conquistador Oyanguren.

El que en 1844 era en Francia ministro de Negocios estranjeros, M. Guizot, en un prefacio á la version francesa de la obra de M. Olifant, secretario del lord Elgin en su embajada á China y al Japon, impresa en París en 1860, ha revelado al público todos los misterios de este incidente, que tanta alarma produjo en Filipinas. Parece este prefacio escrito exprofeso para ilustrar la historia y la descripcion de Mindanao y su adyacente Basilan; y como no ha sido hasta

ahora traducido al castellano, creemos oportuno copiarle íntegro. Dice así M. Guizot:

«Cuando propuse al Rey Luis Felipe en 1843 que se enviase á China una mision estraordinaria, estaba lejos de prever que antes de 20 años un ejército francés de 12,000 hombres, de infantería, caballería, artillería é ingenieros, se uniría á otro ejército inglés para entrar en el celeste imperio, marchar sobre su capital é imponerle, no solo la observancia, sino la ampliacion de los tratados, á riesgo de aumentar, acabando con la dinastía reinante, la anarquía en que ya estaban aquellos 300 ó 400 millones de habitantes. Así comienzan las espediciones que llevan en pos las conquistas. Los sucesos marchan ahora con más velocidad que el pensamiento, y el porvenir en apariencia más lejano, se acerca tanto á lo presente como mañana á hoy. En 1843 no pensaba yo hacer en China sino lo que Inglaterra y los Estados-Unidos acababan de realizar, esto es, determinar en un solemne tratado nuestras relaciones con los chinos, dando así á los hechos en su mismo principio el carácter de derechos reconocidos y aceptados. Tales fueron las resultas de la mision que M. de Lagrené desempeñó en 1844 y 1845 con tanto acierto y prudencia como celo, obteniendo desde luego el tratado de comercio de Whampoa, firmado á bordo de *L'Arquimede* en 24 de octubre de 1844, y despues el edicto chino de 28 de diciembre siguiente, sobre el libre ejercicio del culto cristiano en los cinco puertos abiertos á los extranjeros, y la tolerancia ofrecida á los chinos cristianos en el interior del imperio.

»Pero mientras me dirigia á estos objetos, conocia muy bien que, aunque se lograsen, no darian resultas ventajosas y subsistentes si no se apoyaban en garantías efectivas en aquellos mismos parajes. Y solo habia dos que ofreciesen seguridad: una estacion naval francesa, siempre presente en los mares de China, y un establecimiento francés permanente cercano á aquel país, que sirviese de punto de apoyo y de refugio á la estacion

naval y á nuestro comercio y misioneros. Con este propósito agregué á las instrucciones de M. de Lagrené la nota siguiente:

París 9 de noviembre de 1843.

»Ha dispuesto el Rey, como ya consta á M. de Lagrené, que se establezca una estacion naval en los mares de la India y de la China, con objeto de proteger y, si es preciso, defender nuestros intereses políticos y comerciales.

»Pero la Francia no posee en el dia en aquellos mares ningun punto en que los buques que constituyan dicha estacion permanente puedan hacer provisiones, reparar sus averías y curar sus enfermos. La division francesa tendrá que acudir á la colonia *portuguesa* de Macao, al establecimiento *inglés* de Hongkong, ó al arsenal de Cavite, en la isla *española* de Luzon.

»Esto no puede ser. No conviene á la Francia estar *ausente* de una parte tan estensa del globo, donde otras naciones tienen establecimientos. Tambien el pabellonfrancés debe flotar en los mares de China, en un punto en que nuestros buques hallen seguro abrigo y toda clase de auxilios. Es necesario fundar allí, como los ingleses en Hongkong, y nosotros mismos en las islas Marquesas, un establecimiento militar para nuestra marina, un depósito para nuestro comercio.

»Este establecimiento debe reunir muchas condiciones esenciales: proximidad al imperio chino: puerto grande y cerrado donde los buques no padezcan en las frecuentes y teribles tormentas de aquellos parajes: situacion aislada y de fácil defensa: clima sano, en que nuestras tripulaciones puedan restablecerse en poco tiempo de las enfermedades causadas por el calor de los trópicos: y en fin, manantiales puros y abundantes, para que nuestros buques puedan renovar el agua. No son tan estensas y tan exactas las noticias que poseemos de las regiones de la Indo-China, que desde

luego podamos determinar la que debe ocuparse para el nuevo establecimiento.

»Sobre este particular no se pueden dar á M. de Lagrené instrucciones precisas. Se le indicarán solamente algunos sitios designados por esploraciones anteriores, que pueden servir de base á la política de la Francia, ó constituir un centro de sus intereses comerciales en la Indo-China.

»En el derrotero de Europa á China y á la salida de los estrechos de Malaca y Singapore están las islas *Anamba* y *Natuna*, cuyos habitantes malayos han conservado hasta ahora su independencia. Pero aún cuando estas islas fueren un punto de ocupacion conveniente bajo el aspecto náutico, de lo que seria preciso convencerse en un nuevo reconocimiento, ¿no se deberia recelar que la vecindad de establecimientos importantes creados por los ingleses y los holandeses en Singapore, Sumatra y Borneo, anularian el depósito que formásemos allí y nos espondria además á perjudiciales choques?

»Las mismas objeciones pueden hacerse á las islas de Pulo Condor y de Cham-Colao, en las costas de Cochinchina.

»La primera de estas islas es, por otra parte, muy mal sana, siendo esta la causa de que no tomase posesion de ella la compañía francesa de las Indias Orientales, que la habia mandado reconocer en 1720, y de que la abandonáran los ingleses despues de haberla ocupado algunos años. El grupo de Cham-Colao no merece la atencion, segun las observaciones hechas últimamente en él por el capitan de corbeta Favin-Leveque.

»Podria todavía esplorarse la península de Turon, en la misma costa de Cochinchina, y cuya cesion obtuvo la Francia, cuando la de Pulo Condor, por el tratado de Versalles el 28 de noviembre de 1787, en retribucion del auxilio ofrecido al Emperador Nguyen-A'hn para reinstalarle en el trono. Pero como la Francia no

cumplió el tratado, no podríamos ahora alegar este título á la propiedad de Turon. Los señores Du Camper, de Bouganivelle y Laplace, que sucesivamente la visitaron, alaban mucho su rada, una de las más espaciosas y seguras de Cochinchina. Mas estas ventajas desaparecen ante la insalubridad del clima y los graves inconvenientes que resultarian de la situacion continental de Turon, de las cuales no seria la más pequeña la dificultad de circunscribir nuestra ocupacion. Tampoco estaríamos bien allí bajo el punto de vista comercial.

»Parece, pues, que nuestras investigaciones deben dirigirse con preferencia á la parte oriental del grande Archipiélago. Al S. de las Filipinas, sometidas á la España, están las islas de Joló, entre Mindanao y Borneo, habitadas por una poblacion activa y comerciante y que se mantiene independiente. Una de ellas, la isla de Basilan, es la que debe esplorarse con cuidado. Parece que está habitada, como la estremidad S. de Mindanao y parte N. de Borneo, por una tribu de *illanos*, poblacion pirática estendida en aquellos mares, sobre la cual el sultan de Joló ejerce una autoridad disputada. Un establecimiento fundado en este punto podria pronto rivalizar en importancia comercial con el de Singapore. Si este último está en el derrotero de Europa á Indo-China, Basilan está en el del Océano Pacífico, la costa O. de América y la Australia á los puertos de China y las Filipinas, y en el de la vuelta á Europa contra monzon. Pero seria preciso cerciorarse ante todo de si la isla tiene la principal condicion necesaria para el objeto que el gobierno se propone, es decir, si hay en ella un puerto bien cerrado y de fácil defensa. Esto es lo primero que debe verse.

»M. Lagrené sabe cuánto conviene el secreto para la ejecucion de este plan. Desde el momento que llegue á los mares de la China, todos sus movimientos serán observados con activa y recelosa vigilancia. Es preciso, pues, alejar toda sospecha, y que el comandante de

la estacion naval reconozca solo y por sí, ó por los oficiales á sus inmediatas órdenes, los puntos que parezcan más convenientes.

»Despues de esta operacion preliminar, y cuando convenido con M. Cecille, esté seguro M. de Lagrené, no solo de que el sitio designado merece la eleccion, considerado náutica, militar y comercialmente, sino de que podria ocuparse sin dificultad de parte de los habitantes, procederá á negociar y concluir provisionalmente la cesion, sea con los jefes indígenas, si son independientes, ó sea con el soberano cuya autoridad reconozcan, con sujecion espresa á la aprobacion del gobierno del Rey.

»Concluido el tratado, podrá el comandante de las fuerzas navales dejar un buque en el punto cedido, para que los jefes no se desdigan, hasta que sea ratificado el convenio por S. M. y se tome posesion en su nombre de la isla.

»Se le autoriza (pero solo en el caso de necesidad absoluta), para enarbolar el pabellon francés en la isla misma, si hubiese motivo formal de recelar que se le anticipára otra nacion.»

»Así aplicaba yo á los mares de China una idea que habia ya realizado en otros puntos del globo, y que conceptúo capital para los intereses, no solo comerciales, sino morales, políticos, militares y marítimos de Francia. En los debates que se suscitaron en las Cámaras en 1843 con motivo de los establecimientos que acabábamos de fundar en las islas Marquesas y en Taití, decia yo las siguientes palabras: «Una de las causas de la autoridad y de la confianza con que procede el comercio inglés, es que en todas partes encuentra á la Inglaterra: es que sabe que en todas partes está el poder nacional á la mano para protegerle y sostenerle. Una de las causas de la debilidad comparativa, de la falta de confianza y del encogimiento del comercio francès, es que en todas partes se encuentra á mil, á dos mil, á tres mil leguas de la Francia: es que

en ninguna parte la vé cerca de él y á su lado. Dándole seguridad, haciéndose presente en donde quiera que se forme un centro mercantil, es como se inspirará al comercio francés la confianza y la soltura que necesita: y el mejor modo de inspirárselas es fundar en todos esos centros un establecimiento francés, es hacer que se vean en ellos el pabellon francés y buques franceses encargados de cruzar contínuamente por sus mares y proteger nuestro comercio. Nuestros buques mismos, para obrar con la constancia, asiduidad y eficacia que exige su mision, necesitan tener cerca una estacion segura donde poder entrar y salir, segun las circunstancias. ¿Qué han hecho por su marina todas las grandes naciones marítimas? No se han limitado á enviar sus buques á reconocer toda la superficie del globo para proteger su comercio: han procurado tambien asegurarles puntos de apoyo, de reparacion y de refugio, y que no solo sientan el recuerdo, sino el contacto del gobierno de su país, de su bandera y de su poder. Ved la historia de Inglaterra, la de Holanda, la de España, y aún la de las pequeñas repúblicas que hacian el comercio del Mediterráneo. Sus buques, sus galeras encontraban siempre en sus viajes el gobierno, el apoyo y la fuerza de su patria. Así lograron la prosperidad de su comercio é infundir en sus marinos la confianza y la adhesion que constituyen en mar y tierra el prestigio de la fuerza armada. ¿Despreciareis esos ejemplos? ¿No querreis ocupar un punto ni en el Océano Atlántico, ni en el Pacífico, ni en los grandes Archipiélagos del estremo Oriente? ¡Y esto á la vista de un hecho nuevo é inmenso; la China abierta al comercio del mundo!... No se trata de prescindir de las consideraciones de prudencia y de economía, de lanzarse á empresas gigantescas é indefinidas; nada de esto hay que reprochar á nuestros proyectos. En las islas Marquesas y en Taiti no hay que hacer conquistas, ni sostener luchas con los indígenas, ni roturar vastos terrenos, ni fundar grandes colonias; sino estaciones para

reparo y refugio de nuestro comercio, puntos de apoyo para nuestra marina, encargada de protegerle. Esta conducta conviene á la Francia, no solo en el Océano Pacífico, sino en todas partes: es el sistema político marítimo que la Francia debe seguir. Donde quiera que se formen grandes centros de actividad comercial y de civilizacion, la Francia debe buscar estaciones de esta clase, posiciones que no la comprometan, ni creen intereses esencialmente belicosos, pero que proporcionen medios de proteccion y de defensa. Con estos establecimientos, bien situados y circunscritos, entrará Francia á la parte en el aumento general de riqueza y de influencia de las grandes naciones, sin empeñar sus fuerzas y su porvenir.»

»M. de Lagrené y el almirante Cecille, que mandaba nuestra estacion naval en China, oficial de grande esperiencia y buen juicio, cumplieron de acuerdo estas instrucciones. El almirante hizo esplorar y esploró por sí la situacion esterior é interior de la isla de Basilan, con aquella escropulosa sagacidad que no se fia ni en las primeras impresiones en cuanto á los hechos, ni en soluciones vagas en cuanto á las dudas. Provisto M. de Lagrené de todos los datos así adquiridos, fué con el almirante á Basilan, se constituyó en la bahía de Malamawi, y agregó primero las observaciones y despues la intervencion del diplomático á los estudios y á los primeros pasos de los marinos. Copiaré literalmente lo más esencial de los despachos en que me daba cuenta de lo que habia visto, pensado y ejecutado sobre el mismo terreno.

»M. de Lagrené á M. Guizot, ministro de Negocios estranjeros. (Despachos de 4 y 24 de febrero y 15 de marzo de 1845.)

»Salimos de Manila el 8 de Enero último, y el 12 al amanecer fondeamos en la bahía de Malamawi, en Basilan, despues de un viaje sin novedad. En las instrucciones confidenciales que V. E. se dignó remitirme antes de mi partida, despues de enumerar las razones

que deben inducir á la Francia á fundar en los mares de China un establecimiento militar para su marina y un depósito para su comercio, señala V. E. mismo las condiciones que este debe tener:

1.° Proximidad al imperio chino:
2.° Puerto grande y cerrado:
3.° Situacion aislada y de fácil defensa:
4.° Clima sano:
5.° Manantiales puros y abundantes.

»Para proporcionar al gobierno del Rey los medios de adoptar una determinacion inmediata y con pleno conocimiento de causa, examinaré cada una de estas condiciones con aplicacion á la isla de Basilan. No necesito decir que debo la mayor parte de los datos y noticias que daré sobre los puntos que voy á tratar al almirante Cecille y sus oficiales, mucho más competentes que yo en estas materias: yo solo tengo la parte secundaria de un observador concienzudo y deseoso de contribuir á la gloria y grandeza de su país. Algunas de estas cuestiones son, por otra parte, tan palpables y materiales, que se resuelven por sí mismas, y algunos hechos son tan de bulto que se manifiestan sin dar lugar á exámen ni vacilacion aún á los ojos menos esperimentados. La magnificencia y seguridad del puerto de Malamawi me parecen de esta especie; pero no quiero invertir el órden de los puntos propuestos, y voy al primero de ellos.

»1.° Proximidad de la China. La simple vista del mapa demuestra la superioridad de la situacion de Basilan. En la monzon favorable el viaje á Canton es de pocos dias, y en la contraria, la navegacion de un punto á otro ofrece ventajas que no se encontrarian en ninguna otra parte, porque engolfándose en la mar de Mindoro y siguiendo la costa O. de las Filipinas, defendida de los NE., se coge Manila, y de allí se vá á Macao con viento de costado. Un ejemplo reciente apoya este raciocinio. La *Victorieuse* solo ha empleado once dias desde Basilan á Manila en lo más fuerte de

la monzon de NE. Debe advertirse que en el Archipiélago de Joló, á causa de su situacion geográfica, y en Basilan á causa de su proximidad á Mindanao, se siente muy poco aquella monzon. Así es que en los dos meses que hemos estado en Malamawi y Joló solo hemos esperimentado brisas variables y calmas. Por las tardes, lo mismo que sucede en la costa E. de Sumatra, en la bahía de Rio-Janeiro, y en el buen tiempo en todos los golfos del mar de Grecia, soplan terrales flojos, cualquiera que sea durante el dia el rumbo predominante. Esta notable anomalía no deja de traer inconvenientes: á veces los buques detenidos por las calmas en estos mares poco esplorados, son arrastrados por corrientes de una velocidad estremada, cuya variable direccion está sujeta á circunstancias mal conocidas. En tal caso hay que navegar con la sonda en la mano, y con más motivo, porque en las regiones tropicales la posicion vertical del sol hace á menudo inexactas y siempre muy delicadas las observaciones por el reló. Por eso sin duda es tan poco frecuentado el Archipiélago de Joló en ambas monzones, aún cuando ofrece al parecer tantas ventajas á la navegacion. Además de eso, los dos pasos que hay para Basilan, el estrecho de Balabac y el de Macasar, ofrecen obstáculos que arredran á la mayor parte de los navegantes: el primero es poco conocido, mal descrito y de difícil navegacion; el segundo, prescindiendo de que está siempre infestado de piratas, no está menos sujeto á las calmas que el de Malaca. Así es que en la actualidad solo se aventuran en este Archipiélago algunos balleneros que van á hacer provisiones á Zamboanga. Pero no hay duda en que, si la Francia se fijase en Basilan, nuestros trabajos hidrográficos harian muy pronto el estrecho de Balabac accesible á todos los buques; y si el de Macasar fuese más frecuentado, pronto se estableceria en él un servicio de remolques bajo los auspicios del gobierno de Java.

2.° »Puerto grande y cerrado. El de Malamawi no

tiene menos de dos millas y media de largo, con una anchura que varía entre un cuarto y un tercio de milla, y todas las flotas del mundo podrian fondear en él con seguridad. Perfectamente defendido de vientos y mares, está abierto, sin embargo, lo mismo que el Bósforo ó los Dardanelos, y su doble boca ofrece una ventaja inapreciable, porque facilita la entrada y la salida con cualquier viento. La marea, que se siente mucho en él, forma corrientes periódicas en sentido opuesto, cuya velocidad varía de un nudo á dos nudos y medio, y con su auxilio pueden levar facilmente los buques de mayor porte.

3.º »Situacion aislada y de fácil defensa. La opinion de todos los oficiales de la escuadra es unánime en este punto, lo mismo que en el precedente. Tan fuerte es, segun ellos, la posicion, que seria muy fácil hacerla inexpugnable. Por el O. está defendida la entrada del canal que separa Malamawi de Basilan por una isleta, cuyos fuegos rasantes, qne se cruzarian á un cuarto de tiro de cañon con los de las playas opuestas, harian imposible toda tentativa por aquel lado: además de que en el caso de un ataque empeñado se podrian cerrar herméticamente los dos pasos á las más formidables escuadras sumergiendo en ellos dos fragatas. La entrada Oriental, aunque no está tan bien defendida, no necesitaria tampoco muchas fortificaciones. En cuanto á los ataques por parte de tierra, sea de indígenas, ó de fuerzas de desembarco, la impenetrable faja de mangles que cubre casi sin interrupcion la costa de Basilan que mira al canal alejaria todo recelo. No habia más que conservar esta defensa natural. Se podria además, para más seguridad, construir en el punto más culminante de Malamawi una fortaleza, que dominaria á la vez el puerto, la rada y las avenidas de la isla.

4.º »Clima sano, en donde los tripulantes de nuestros buques de guerra y de comercio pudiesen restablecerse prontamente de las enfermedades adquiridas

en una permanencia larga en los climas tropicales. Sobre este punto no puedo ofrecer al gobierno sino simples conjeturas. La experiencia favorece hasta ahora á Basilan, porque, segun consta de las partes de sanidad de la escuadra desde fin de octubre hasta el dia, no se podria desear un resultado más satisfactorio. Pero esta experiencia se refiere solo á la monzon de NE., es decir, á la estacion seca, que aún en los puntos más insalubres del Archipiélago está libre en general de las afecciones epidémicas tan funestas en la estacion de lluvias á los europeos. Para obtener una solucion decisiva de la cuestion propuesta serian necesarias observaciones repetidas durante un período largo, del que se pudiese deducir el término medio. Me afirmo más en la imposibilidad de adquirir de otro modo que por la experiencia certidumbre moral respecto á la salubridad de un punto que no ha sido estudiado científicamente todavía, porque tengo muy en la memoria el reciente ejemplo de Chuzan y de Hongkong: la primera, abandonada como una isla pestilencial que devoraba sus habitantes: la segunda, al contrario, elegida por circunstanscias naturales que respecto á la salubridad parecian hacerla preferible. Y hoy es Chuzan uno de los puntos más sanos del imperio: los hospitales que se construyeron á mucha costa bajo la impresion de los primeros casos, han venido á ser inútiles; mientras que en Hongkong, no obstante el esmero y los esfuerzos del gobierno local, la mortalidad de los militares llega, segun los cálculos más moderados, á veinte y cinco por ciento.

»5.° Agua pura y abundante. No se han encontrado hasta ahora manantiales en las inmediaciones del puerto, ni en Malamawi ni en Basilan. La única aguada de que los buques han hecho uso es la del rio de Gumalarand, que á milla y media ó dos de su embocadura y bajo algunos torrentes que no pueden pasar los botes ni las piraguas, tiene un agua muy clara, que ni aún en las más altas mareas se mezcla con la del mar.....

Pero esta aguada, tres ó cuatro millas distante de la entrada del puerto, y á la cual no se puede llegar sino franqueando la barra que obstruye la embocadura del rio, está lejos de ofrecer las ventajas que son de desear. Se podria remediar con poco gasto este inconveniente haciendo algunas obras en el rio de Pasanjan, que está poco más ó menos en el mismo caso que el de Gumaraland, y donde se podria tomar, á una milla escasa del puerto, en una barra que se forma por la diferencia de nivel, un agua pura y sana... La falta de manantiales cerca de las costas y la dificultad de la aguada no son inconvenientes peculiares de Basilan: es un hecho comun á la mayor parte de las colonias situadas en las regiones tropicales, segun lo hemos observado en Singapore, en Manila y en Hongkong. Hubiera sido muy raro hallar una escepcion de esta regla en Basilan; pero esta isla, tal como es, corresponde en este particular á los deseos del gobierno todo lo que se debia esperar en estos parajes.»

»Despues de satisfacer así á las preguntas contenidas en sus instrucciones, M. de Lagrené me daba noticias acerca del estado interior, el terreno, las producciones naturales y los habitantes de la isla, «muy incom»pletas, dice el mismo, porque hasta ahora el centro de la isla no ha sido esplorado,» pero que indican claramente lo que podria llegar á ser aquella posesion, y sus inconvenientes y ventajas. «El aspecto de Basilan, dice, es magestuoso y severo: tiene, como todas las islas de formacion madrepórica, las orillas bajas y llanas, casi á flor de agua, y cuando no hay viento y la mar está en calma, parece un inmenso canastillo de verdura medio sumergido en un lago. Pero á más distancia del mar, pasando una red de esteros que rodea la isla, se eleva el suelo insensiblemente en escalones casi simétricos hasta el centro, donde están los puntos culminantes, por lo regular envueltos en nubes. Algunos barrancos sinuosos que se dirigen perpendiculares al mar parecen cortados en ángulo recto

por los valles longitudinales que separan aquellas colinas paralelas. Estos, y sus vertientes opuestas están sin duda ocupados por pueblos con campos cultivados que producen arroz y otros vejetales de que se alimentan los naturales; pero no se ven desde la costa, donde no hay traza ninguna de cultivo: los valles, las colinas y toda la isla desde los esteros hasta las eminencias centrales están cubiertos de la misma vejetacion exuberante, con mezcla de todas las formas y de todos los matices verdes que se hallan en general en los bosques primitivos de las tierras vírgenes que no ha tocado la mano del hombre. El terreno consiste, en los puntos que hemos visitado, en profundas capas de tierra vejetal más ó menos cubiertas de detritus vejetales que aumentan su feracidad. Situada cerca de las Molucas, entre Borneo y Mindanao, estas islas casi desconocidas, á las que acaso falta solamente la industria para que pudieran surtir al mundo entero de frutos coloniales, Basilan, con sus modestas proporciones de 140 á 160 kilómetros de costa, producirá cuanto se quiera hacerla producir en sus condiciones de clima y temperatura. El clavo, la nuez moscada, la canela, la pimienta, ó nacen ya ó nacerian con facilidad; y en las escursiones que he hecho por los rios de Pasanjan y Gumalarand he observado la gran variedad de esencias que salen de sus bosques primitivos y la hermosura de los ejemplares que encierran... La poblacion actual de la isla se puede graduar en ocho ó diez mil habitantes, divididos en dos clases, los del interior, que se dedican al cultivo del arroz, y los de la costa, cuya principal y acaso única industria consiste en la piratería. He visto individuos de las dos razas, á mi parecer muy distintas, la primera como de malayos, y la segunda parecida á los illanos de Mindanao. En una escursion que he hecho con Mr. Rigaud de Genoully, para buscar las fuentes del rio de Pasanjan, nos metimos, guiados por un malayo que venia todos los dias á la escuadra, algunos cientos de pasos en el in-

terior, y hallamos reunidos quince ó veinte malayos, cuyas covachas estaban por allí cerca en un otero que dominaba un pequeño fondeadero, en donde tenian sus piraguas. Les inquietó un poco nuestra visita, que no esperaban; pero se repusieron luego, y comenzábamos á hablar con ellos pacíficamente, cuando se presentaron otros seis individuos armados de lanzas y mazas que principiaron á esgrimir, cubriéndose con sus escudos, dando con sus gestos y sus cabellos esparcidos señales de la más violenta agitacion. Los recien llegados nos parecieron más corpulentos, más fuertes, y sobre todo más negros que nuestros interlocutores, y de muy diferente fisonomía. Nuestro guia y algunos otros habitantes trataban de sosegarles: su número se iba aumentando, y creimos prudente volver á los botes.»

»Las instrucciones de Mr. de Lagrené no le sujetaban á una sencilla mision de exploracion y estudio: si hallaba un sitio que reuniese las condiciones requeridas debia preprarar y aún, en caso de necesidad absoluta, emprender su ocupacion. Llegado á este punto, encontró respecto de Basilan muchas dificultades graves, europeas y locales, cristianas y musulmanas. Los españoles pretendian poseer la isla, y el gobernador de Filipinas, así como el comandante de las fuerzas españolas en aquellos parajes, suscitaron vivas reclamaciones contra los primeros actos de M. Cecille. El Sultan de Joló por su parte sostenia que Basilan era una de las islas pertenecientes á su imperio en propiedad ó al menos en señorío. Despues de un atento exámen, Mr. de Lagrené quedó convencido de que las pretensiones españolas no descansaban en ningun sólido fundamento. «Aducen, decia él, tres argumentos: el hecho de la ocupacion de la isla en una época remota: la pretendida pública notoriedad, y el reconocimiento de la dominacion española por la mayor parte de los jefes indígenas en Balactasan, en febrero de 1844. Nadie niega que el pabellon español hubiese flotado en Basilan

de 1638 á 1645, en la época de Corcuera, que se levantasen allí fuertes y se edificasen iglesias; pero en el mismo caso se halla Joló, donde tambien habia flotado la bandera española, y sin embargo, el gobierno español nunca ha llamado á Joló isla española. Basilan fué evacuado, lo mismo que Joló, en 1645, en un tiempo en que dificultades exteriores y la decadencia de su poder obligaron á los españoles á concentrar sus fuerzas y abandonar parte de sus conquistas. En cuanto á la pública notoriedad, ¿en qué se funda? La opinion de los geógrafos y de los escritores, así nacionales como extranjeros, es positivamente contraria al tema español. El Sr. Mas, autor de una obra sobre Filipinas, impresa en Madrid en 1843, habla de ataques dirigidos en 1638 por el gobernador Corcuera contra la isla de Basilan, que vino á ser, dice, *tributaria de Joló*. Ningun tratado hecho desde 1645 hasta el dia establece, admitiéndolos, los derechos de la España. Desde aquella época ningun incidente oficial ha ocurrido respecto á los habitantes de Basilan, que yo sepa: el gobernador de Filipinas, en un tratado concluido en 1836 con el Sultan de Joló, les califica de *Amigos de aquella plaza*, denominacion que escluye toda idea de vasallaje ó sujecion. Queda el llamado reconocimiento de la soberanía de la España obtenida en 1844 por el gobernador de Zamboanga. Pero al alegar este hecho la autoridad de Filipinas omitió probar lo principal, que es la existencia de un documento que le acredite. No hay ningun vestigio oficial de la proclamacion de la soberanía española. ¿Qué fuerza se puede dar á la legalidad de este acto, cuando además le niegan los mismos jefes de la isla, y los confederados de Balactasan no le dan ningun valor?»

»Despues de haber discutido en una larga correspondencia con las autoridades locales españolas sus aserciones y razonamientos, M. de Lagrené las hizo la proposicion muy natural y sensata de someter la

cuestion á los gobiernos respectivos, la cual se apresuraron á aceptar.

«Yo habia entre tanto procedido, añade M. de Lagrené, á gestiones que pudiesen asegurar á la Francia derechos eventuales á la posesion de Basilan. Durante las conferencias preliminares, los jefes del país habian protestado enérgicamente que nunca y de ningun modo habian admitido la soberanía de España, afirmando que el pabellon español que flotaba en algunos de sus paraos no era más que una señal de reconocimiento adoptada por ellos para no ser molestados en Zamboanga, y que lo quitaban al momento que regresaban de allí. El almirante Cecille les invitó á que consignáran por escrito estos categóricos asertos, y ellos se apresuraron á hacerlo. Entonces se redactó la declaracion de 13 de enero que vá unida á mi despacho número 46. Los jefes de Balactasan pidieron tambien con instancias el pabellon francés; el almirante, con quien yo estaba de acuerdo en este punto, les respondió que esto dependia solo del Rey; pero que habia á bordo un representante suyo, que podria, si ellos lo solicitaban, hacer presente su deseo á S. M. De esta manera entré yo en relacion con los jefes, y en este sentido se concibió el convenio de 20 de Enero. He preferido á un tratado de cesion inmediato, sujeto á la ratificacion del gobierno del Rey, un simple convenio eventual que nos asegure la sumision futura de Basilan. Este convenio ofrece las mismas ventajas que un tratado de cesion, y no tiene sus inconvenientes: liga á nosotros á los jefes de un modo irrevocable, y nos autoriza, si el gobierno del Rey desestima las pretensiones de la España, para proceder desde luego y sin más fórmulas á la toma de posesion. Por otra parte, no dá motivo á una ocupacion provisional que pudiese coartar las resoluciones ulteriores del gabinete y acredita al mismo tiempo algun miramiento hácia las reclamaciones, por infundadas que sean, de un gobierno amigo.

»Las protestas de los jefes, basilanos tan enérgi-

caş y unánimes, y cuyas consecuencias les espliqué detenidamente, no me dejan duda de que no hay lazo ninguno de vasallaje entre esta isla y la España. No sucede lo mismo respecto á Joló. Aunque les jefes de Balactasan hayan manifestado no hacer aprecio de los derechos del Sultan, me he convencido en mis conversaciones con algunos, y en ello me he confirmado despues en Joló, de que Basilan, aunque independiente de hecho, pertenece de derecho al señorío del Sultan del Archipiélago. Para obtener la cesion de este derecho fuí yo á Joló. La respuesta dada al almirante, á quien recibió primero el Sultan, me dió poca esperanza de llevar á buen fin la negociacion. Pero no quise abandonar la lucha sin intentarla; en tres conferencias sucesivas me propuse demostrar al Sultan las ventajas que mis proposiciones le ofrecian y los daños que podria acarrearle el rechazarlas. Le dije que en cambio de unos derechos que de nada le servian, le daríamos una suma considerable; le libraríamos de la pesada responsabialidad que se le sigue de las depredaciones de los basilanos, y le proporcionaríamos los beneficios consiguientes á la vecindad de una nacion rica, generosa y comerciante. Rebatia yo con ejemplos las objeciones procedentes de la religion, citándoles Pulo Penang y Singapore, cedidas á los ingleses por el Sultan de Johore, fieles mahometanos, y las transacciones de los holandeses con los Rajás vecinos suyos. Al principio no obtuve sino réplicas evasivas que envolvian una pura y simple repulsa. La mayoría del *Ruma Buchara* (ó consejo del Sultan) era contraria al proyecto de tratado; la efervescencia de la poblacion joloana arredraba al Sultan. No obstante, le inquietaba tambien mi persistencia. En la última sesion se alborotó el consejo. Para alejar la idea de venta y de compra habia ya reducido á cien años el término de la cesion. Parecia que el asunto iba bien, cuando un Dattó (uno de los del consejo) propuso que se entregase la mitad de la suma antes de firmar; y respondiendo yo que el

tratado no se podia poner en ejecucion hasta que el Rey le aprobase, el consejo rehusó por unanimidad sancionar un convenio que no fuese realizable en el acto. Lo único que pude conseguir fué que me escribieran una carta manifestando que el consejo suscribiria á la cesion de Basilan por cien años por 100,000 pesos al contado, con la condicion de que se tomase posesion de la isla dentro del plazo de seis meses. Esta cláusula, casi imposible de cumplir, parece que materialmente invalida la declaracion. Con todo, este compromiso, tal como es, ofrece todavía una parte de las ventajas que habríamos sacado de un tratado, y no dudo que un buque que recordára la promesa del consejo de Joló, ofreciendo por una parte 100,000 pesos y suscitando por otra la reclamacion de satisfaccion que varias veces he indicado por el asesinato de un oficial y un marinero de la escuadra por un jefe basilano llamado Uzuk, conseguiria fácilmente la próroga de aquel plazo.»

»Concluia M. de Lagrené la reseña de las esploraciones y negociaciones que hizo de acuerdo con el almirante con las siguientes palabras: «Si vamos algun dia á Basilan, debemos estar alerta contra las agresiones de los naturales; que si no nos atacan abiertamente, podrán hacerlo con astucia y traicion. Los malayos, y sobre todo los illanos, son capaces de todo, sin que les detenga ni el envenenamiento ni el asesinato. Además, no carecen de valor, como lo prueba la reciente toma de Santa María, de donde fueron espulsados 150 españoles por los illanos de Mindanao. Por eso, en caso de ocupar la isla, creo que el gobierno del Rey no debe escusar gastos, y que debemos desplegar en el principio un rigor que desconcierte la mala voluntad de los basilanos y sus cómplices. Ningun atentado debe quedar impune, ningun crímen sin venganza. Solo así seremos los dueños y obtendremos en pocos años la seguridad sin la cual ningun establecimiento remoto puede prosperar. Seria necesario para esto, no solo un suficiente número de soldados y un

material considerable, sino principalmente algunos vapores que con la rapidez de sus movimientos y su dominio sobre las corrientes y las calmas pudiese sorprender á los pancos piratas, cerrarles la entrada de sus guaridas y acabar con ellos donde quiera que se presentasen. Otras consideraciones además nos imponen la necesidad de dar proporciones grandes al establecimiento de Basilan y obrar en él en mayor escala: los Holandeses, los Ingleses y los Españoles de Java, de Manila, de Hong-Kong y Singapore presenciarian nuestros trabajos, midiendo nuestra fuerza y nuestra aptitud en esta empresa. Debemos estar á todo futuro evento, y no exponernos al riesgo de haber trabajado para otros.»

»Cuando se recibieron en Francia estos informes y propuestas, en principios de 1845, acabábamos de salir de grandes empeños diplomáticos, y entrábamos en una lucha belicosa. Las cuestiones del derecho de visita y de Taiti habian tomado en el Parlamento proporciones muy superiores á su verdadera importancia, y nuestras relaciones con Inglaterra estaban muy comprometidas. Estábamos empeñados en América en el Rio de la Plata, en Africa en la costa de Madagascar, y en espediciones difíciles, sin ser grandes, que dividian nuestras fuerzas marítimas. Teníamos sobre todo que atender á la insurreccion general que habia estallado en la Argelia, sostenida por Abd-el-Kader, la cual exigia por nuestra parte, si habíamos de consolidar definitivamente nuestro establecimiento en Africa, un esfuerzo vigoroso que el mariscal Bugeaud debia dirigir, como gloriosamente lo hizo. Despues de tales esperiencias y á vista de tales negocios, las Cámaras y el país estaban poco inclinados á lanzarse en nuevas empresas lejanas, é inciertas en cuanto á la utilidad, la medida de los sacrificios y el éxito. El gabinete no hubiera hallado aprobacion ni apoyo aún en sus amigos, si hubiera intentado en los mares de China la ocupacion de Basilan, pidiendo

los recursos necesarios para llevarla á efecto. Resolvimos, pues, no meternos en tales dificultades, y dirigimos á Mr. de Lagrené en 5 de agosto de 1845 el siguiente despacho:

«Tengo el honor de acusar recibo de los despachos que me habeis dirigido.... hasta el núm. 51 inclusive. El gobierno del Rey ha examinado atentamente la cuestion de Basilan, segun la esponeis en vuestros informes y en los del vice-almirante Cecille. Despues de madura deliberacion, ha resuelto desistir de la ocupacion de aquella isla. Las dificultades innumerables de tal empresa: los sacrificios de hombres y dinero que exigiria, cuyos límites no seria posible prever ni fijar: la poca apariencia de que semejante establecimiento compensára nunca los recursos que habríamos invertido en ella, todas estas razones que se desprenden de vuestros informes mismos, han debido conducir al gobierno del Rey á la resolucion adoptada.

»No podemos ocultarnos que para establecer nuestra soberanía en aquel punto sería preciso sostener una lucha incesante con los indígenas, cuyas agresiones nos arrastrarian sin duda ninguna á una guerra de esterminio. Y puede ser que despues de haber espulsado de la isla á sus habitantes tuviésemos que abandonarla, si su clima, cuya salubridad, al menos dudosa, solo puede acreditar la esperiencia, venia en auxilio de nuestros enemigos, y á probar, diezmando nuestras fuerzas, que no podíamos habitarla aunque la hubiésemos podido conquistar.

»Nuestra tarea seria no menos pesada en el esterior. La destruccion de la piratería en aquellos parajes seria una obra penosa, cuya terminacion exigiria muchos años. Y es evidente por otra parte que tomando sobre nosotros esta carga, trabajaríamos en el interés casi esclusivo de los pabellones extranjeros, porque todavía en mucho tiempo no podemos esperar que nuestra marina mercante tome una parte considerable en la navegacion de aquellos mares.

»Fuera de las necesidades inherentes á la ocupacion de Basilan, otras consideraciones, que habeis tambien indicado, y que seria imprudente desatender, nos obligarian, para estar á todo futuro evento, á fundar nuestro establecimiento sobre un pié que no guarda proporcion con los intereses que habia de fomentar ó defender.

»Por estos motivos viene á ser inútil discutir las pretensiones de la España á la soberanía de la isla, pretensiones que parece habeis apreciado perfectamente: ni nos ocuparíamos en ellas sino en el caso de que esta adquisicion nos ofreciese ventajas incontestables.

»Dejo á vuestro arbitrio la forma en que debeis hacer saber á quien corresponda la resolucion del gobierno; pero no concluiré sin espresaros su satisfaccion por el cuidado que habeis puesto en evitar todas las circunstancias que pudieran en cualquier manera haber coartado la libertad de resolver que se habia reservado.

»El gobierno del Rey considera como terminada la mision que habeis tan hábilmente desempeñado en todas sus partes.»

»Todavía hoy en 1860, recordando en mi retiro cuál era en 1845 el estado de los espíritus en Francia y en Europa, creo que hicimos bien en no continuar una empresa que infaliblemente nos hubiera suscitado dificultades y causado choques que sus ventajas no compensarian. Si los gobiernos libres tienen el inconveniente de formar ó dar lugar á muchos proyectos y quimeras, tienen el mérito de sujetarlas á discusiones y pruebas que quilatan su valor y atenúan el peligro. La libertad política opone á las tentaciones que suscita las dificultades y dilaciones con que las rodea, y detiene en sus primeros pasos muchos malos designios y locos ensueños, que bajo otros gobiernos se podrian querer realizar á todo trance, comprometiendo gravemente al país. No obs-

tante, á vista de la perspectiva que se presenta en el estremo Oriente, y de las tentativas europeas en China, no puedo menos de sentir que la isla de Basilan no sea nuestra, y no afiance á nuestras operaciones militares y comerciales actuales ó futuras en aquellos lugares un punto de apoyo y algo que ganar para lo venidero.

»Hubiera sido fácil acallar las objeciones de la España contra nuestro establecimiento: la adhesion del Sultan de Joló no nos hubiera costado mucho; y si los datos adquiridos y observaciones hechas por Mr. de Lagrené y el almirante Cecille son exactos, como debemos creerlos, aquella isla hubiera llenado muy bien el objeto que debíamos proponernos al ocuparla.»

Tal es el prefacio de M. Guizot á la obra de Oliphant.

Para que no pudiese ocurrir duda en lo sucesivo acerca de la posesion de Basilan, dispuso el gobierno de Manila que en el lugar del fuerte provisional construido en Pasanjan, se hiciese uno de piedra, bajo la direccion de un oficial de ingenieros, con almacecenes, cuartel y habitaciones para oficiales, dotándole con la artillería y la guarnicion necesarias. Luego, en vista de su excelente situacion, se erigió en apostadero de marina y gobierno militar y político, y aún se llegó á creer conveniente fijar en aquel establecimiento, que tomó el nombre de *La Isabela de Basilan*, la residencia del gobernador de Zamboanga, con el título y atribuciones de gobernador general militar de Mindanao. Pero esta disposicion no prevaleció, porque de no tener aquella autoridad todos los elementos y recursos indispensables para atender simultáneamente á ambos puntos, debia ser preferida la plaza de Zamboanga. Volvió, pues, La Isabela á ser lo que era antes, un gobierno militar y político al mando de un capitan ó comandante de infantería, y un apostadero de marina que cada dia adquiere más importancia.

Con la aparicion de buques de vapor, principió una era nueva para las islas Filipinas, principalmente

en cuanto tiene relacion con los mahometanos y la piratería. El gobernador D. Narciso Clavería, tan pronto como pudo contar con tres barcos de esta clase, *Reina de Castilla*, *Magallanes* y *Elcano*, emprendió una campaña contra los piratas, atacándoles en sus guaridas más ocultas y seguras, y logró muy pronto con la toma de los fuertes de Balanguingui, verificada en los dias 16 y 19 de febrero de 1848, destruir su poder y desvanecer su tradicional prestigio. Al mismo tiempo, con una série de disposiciones bien meditadas, promovia la creacion de medios de resistencia en las provincias, y la reduccion de tribus independientes y semisalvajes que ocupaban lo interior de algunas islas, principalmente de las de Luzon y Mindanao.

Secundando con laudable celo estas disposiciones el alcalde de la provincia de Misamis, Villanueva, redujo á vivir en poblado á algunos de los monteses de los distritos contiguos á ella, fomentando las relaciones de los restantes con los cristianos. El gobernador de la provincia de Surigao hizo tambien muchos esfuerzos para lograr el mismo objeto.

Pero el hecho más digno de memoria de los qué ocurrieron en Mindanao en aquel tiempo, fué la conquista del seno de Davao por D. José Oyanguren. Merece este ocupar algunas páginas en la historia de Filipinas, en la cual puede compararse por su valor, abnegacion y sufrimientos con Figueroa, con Almonte y con Gaztambide, superándoles mucho en inteligencia y en la solidez y trascendencia de sus servicios.

Era Oyanguren natural de Nueva Guipúzcoa, y fué á las Filipinas en 1825 huyendo de las persecuciones que esperimentó en España por haberse dado á conocer con adhesion exaltada al régimen representativo. Por los años de 1830 estuvo en la provincia de Caraga (ahora Surigao) ejerciendo el comercio, y navegando por todas las costas de Mindanao y sus adyacentes. Despues pasó á la provincia de Calamianes. El año 1839, hallándose en Manila, fué nombrado juez letrado de

primera instancia en la populosa provincia de Tondo, que ahora lleva el nombre de la capital. En 1846 cesó en aquel empleo, porque reformado este, se nombraron jueces en Madrid; y al tener noticia de la cesion del seno de Davao, estipulada por el Sultan de Mindanao con el brigadier de marina, Bocalan, y el gobernador de Zamboanga, Figueroa, imaginó emprender su adquisicion efectiva. Antes de exponer sus miras al gobierno volvió á visitar aquel territorio, que ya le era conocido, y esplorar su estado á la sazon. Satisfecho con sus observaciones, se apresuró á regresar á Manila y propuso al capitan general D. Narciso Clavería que le concediese algunas armas, pertrechos y municiones y el mando del territorio que conquistase por un plazo largo, con privilegio esclusivo de comerciar en él; en cambio ofrecia ocupar con gente escogida, y mantenida por él mismo, todas las costas del seno, desde el cabo de San Agustin hasta la punta de Sarangani; espulsar ó pacificar á los moros que habitaban en aquel punto, fundar en él algunas poblaciones cristianas, facilitándolas medios de roturar los campos, criar ganados y establecer comunicaciones con los gentiles del interior de la isla, atrayéndoles á la vida civilizada y á la sumision á las autoridades españolas.

El gobernador Clavería aceptó con gran complacencia este pensamiento, que convenia tan perfectamente con sus planes acerca de la reduccion de las tribus salvajes, y lisonjeaba sus deseos de atacar por todos los medios imaginables y en todas partes á la vez á la piratería. Antes de acceder á la propuesta de Oyanguren pidió su voto al Acuerdo de oidores, conforme á las leyes de Indias. Allí encontró el proyecto alguna oposicion, porque el mando por un largo período que solicitaba Oyanguren, así como el privilegio exclusivo de comercio, salian de las formas ordinarias, y no tenian precedente desde los tiempos del descubrimiento de las islas, cuando, segun la práctica introducida en el Nuevo Mundo, se concedian encomiendas y reparti-

mientos de indios á españoles beneméritos. Mas este sistema de encomiendas no habia prevalecido en las Filipinas, en cuya historia no se encuentra rastro de ellas desde la que se concedió por dos vidas, en las bocas del Rio Grande de Mindanao, al intrépido capitan Esteban Rodriguez de Figueroa, que murió á manos de un moro en el acto de saltar en tierra para ocuparla. Dió por fin el Acuerdo su voto favorable á la transaccion ó convenio propuesto, con la condicion de que no se conceptuase como un contrato entre el gobierno y Oyanguren, sino como una concesion hecha á este con plazo determinado y las convenientes limitaciones. En consecuencia, el gobernador Clavería, en decreto de 27 de febrero de 1847, confirió á Oyanguren por diez años el mando del territorio que conquistase en el seno de Davao, con privilegio para comerciar exclusivamente en él los seis primeros, concediéndole alguna artillería, fusiles y municiones, y la facultad de organizar una compañía ó tercio provincial de soldados de su eleccion. Determinóse que la cabecera de la nueva provincia se situaria en el lugar de la poblacion mora que daba nombre al seno, tomando el de Nueva Vergara, y se la agregarian algunos pueblos de la provincia de Caraga, que por caer muy lejos de su capital, en la costa oriental, de dificultosa navegacion, y sin comunicaciones terrestres, no podian ser bien gobernados y atendidos por su jefe.

Esta agregacion fué muy perjudicial á Oyanguren, porque le imponia servicios propios de un gobierno establecido y regular, que se avenian mal con su principal objeto y mision. Pero él no pensó en ello en un principio, inadvertencia que le costó despues muy cara; y lleno de confianza en los recursos de su génio, partió en direccion al seno de Davao, al mando de una escuadrilla provista á sus expensas, ó más bien á las de una sociedad que él mismo organizó, y de que formaba parte, y tripulada por hombres aptos y resueltos, entre ellos algunos españoles.

Los hechos que inmediatamente tuvieron lugar en aquella comarca, podrian dar asunto para una corta, pero interesante epopeya, si se recogieran sus romancescos pormenores; pero la dificultad que esta tarea ofreceria, hace honor al intrépido caudillo, que atento solamente al objeto de sus proezas, no pensó nunca en hacer pomposa relacion de ellas al gobierno, ni aún en referirlas á sus íntimos amigos. A principios del año 1849 estaba ya Oyanguren en pacífica posesion de todo el litoral del seno; habia fundado la cabecera de Nueva Vergara, y comenzaba á dirigir sus miras á lo interior de la isla, mereciendo que por un decreto de 29 de Enero se declarase constituido en provincia aquel territorio con el nombre de Nueva Guipúzcoa, en recuerdo de su país natal. Muy oportunamente llegó á Davao por el mes de abril el vapor *Elcano*, al mando del brigadier y comandante general de Marina D. Manuel Quesada, con alguna infantería, con cuya cooperacion atacó y tomó Oyanguren el fuerte bien defendido y poblacion mahometana de Hijo, grande obstáculo que se presentaba para la comunicacion con Linao, pueblo más de gentiles salvajes que de cristianos, dependiente en el nombre de la provincia de Caraga ó Surigao, cuya efectiva posesion y acceso aseguraba el libre tránsito por toda la cuenca del rio Agusan hasta la costa N. de la isla, en un trayecto de cincuenta leguas.

Podia ya afirmarse que Oyanguren habia cumplido en todo lo esencial sus promesas, y debia empezar á recoger el fruto de los esfuerzos y sacrificios que para ello habia hecho; pero las autoridades de Manila estuvieron muy lejos de cumplir en cambio el compromiso contraido á su favor por el general Clavería, en representacion del gobierno. La nueva provincia no tenia comunicaciones directas con la capital: el único buque del Estado que en ella se habia visto fué el vapor *El Cano* en la ocasion referida: las pequeñas embarcaciones de Oyanguren no podian emplearse en tan larga

navegacion, distrayéndose de sus precisas y locales atenciones: este aislamiento dió motivo á algunas quejas y censuras de funcionarios que, considerando á Nueva Guipúzcoa en el mismo caso que las demás provincias del Archipiélago, exigian una puntualidad imposible en los multiplicados servicios que implícitamente se habian puesto á cargo de Oyanguren, más bien con respecto á los pueblos ó visitas de Caraga agregados á la provincia naciente, que con relacion á los territorios conquistados que principalmente constituian esta misma: circunstancias muy singulares vinieron á hacer enojoso á personas influyentes el privilegio esclusivo de comercio que habia obtenido: faltaba ya el gobernador Clavería, bajo cuyos inteligentes y desinteresados auspicios habia arriesgado su vida y su fortuna; y el marqués de la Solana, capitan general de las islas en 1852, halló pretesto en aquellas censuras para destituirle, sin ningun miramiento á sus grandes servicios, del cargo que habia obtenido, no por gracia ó munificencia, sino con título oneroso. Dió comision á un capitan de infantería para que fuese á Nueva Guipúzcoa en un vapor del Estado, y le hiciese embarcar en él inmediatamente, ocupando su lugar. Luego en Manila le comunicó un decreto, separándole del mando de la provincia, á causa, segun en el mismo se espresa, «del miserable estado y atraso en que esta se encontraba;» palabras que descubren y prueban ellas solas la iniquidad de aquel procedimiento; porque ¿cómo se podia culpar del atraso de una provincia al mismo que acababa de crearla?

Apeló Oyanguren á la audiencia, de aquel decreto; pero su ánimo habia venido á un estado de irritacion y de impaciencia poco á propósito para dirigir y sostener un largo y desigual litigio contra un adversario tan poderoso como era aquel gobernador: no volvió, pues, á levantarse de su ruina, y con su muerte, acaecida despues, en 1859, se terminó este asunto á satisfaccion de los que causaron su daño ó á él contribuyeron.

En 1849, al mismo tiempo que á tan poca costa se lograba la adquisicion del seno de Davao, concedió el gobernador Clavería á una sociedad mercantil de Manila el establecimiento de una factoría en Barás, ó en la isla contígua de Ibus. Pero esta empresa, aunque protegida eficazmente por el gobierno, tuvo mal éxito, porque los encargados de ella no pudieron ó no supieron vencer las dificultades suscitadas por los mahometanos habitantes de aquel sitio, que volvió á quedar en poder de estos.

El dia 6 de Enero del mismo año 49 fondeó en la rada de Zamboanga la fragata inglesa de guerra *Mœander,* mandada por el capitan Keppel, famoso por su atentado contra Macao, llevando á bordo á M. James Brooke, no menos famoso por la extraordinaria histosia de sus aventuras y adquisiciones en la isla de Borneo. Pocos dias estuvieron en Zamboanga, y nada hubiera llamado la atencion su presencia, si no se hubiera traslucido que M. Brooke estaba gestionando un tratado con el Sultan de Joló con intenciones hostiles respecto de España. Las cartas particulares de este perseverante y distinguido aventurero, impresas en Lóndres en 1853 por su amigo y corresponsal M. Templer, como una defensa contra imputaciones de M. Hume, tambien amigo suyo íntimo en un tiempo, y despues acérrimo enemigo, vinieron á revelar al público los ambiciosos planes que han sido el móvil de la conducta de toda su vida, desde 1836, esplicándose en algunas de ellas su aparicion en Zamboanga en 1849. Al principio de la coleccion inserta el editor un papel escrito por M. Brooke antes de salir de Inglaterra para su segunda expedicion al Archipiélago oriental en 1838, que puede muy bien llamarse el programa de esta, pues manifiesta en él estensamente su objeto, que no era otro sino preparar por cuantos medios estuvieran á su alcance la dominacion de Inglaterra en aquellos paises, con absoluta esclusion de todas las demás naciones europeas que tienen en ellos alguna parte.

Despues de ponderar los errores y la tiranía de la política de los Holandeses en sus posesiones, lamentando que, á la terminacion de las guerras Napoleónicas, se las hubiese devuelto el gobierno inglés, y anunciando que tarde ó temprano forzosamente han de volver á su poder, dice así M. Brooke:

«No muy lejos al Oeste de Puerto Essington (posesion inglesa de Nueva Guinea) está la grande y fértil isla de Timor, de la cual cederá sin duda su parte muy gustoso el Portugal, mediante la más pequeña indemnizacion, supuesto que la tiene de mucho tiempo en rigor abandonada y ninguna utilidad reporta á su metrópoli. Valdria mucho la posesion de la porcion portuguesa de esta isla, atendida su situacion y tamaño, y la ocasion de adquirirla, si se deja pasar, quizá no volveria.»

«Lo mismo se puede decir de Luzonia ó las Filipinas, que ningun beneficio positivo producen á España, y en manos inglesas servirian de palanca para dirigir la China y el Archipiélago á la vez. Ricas, fértiles, dotadas de un clima sano, á pocos dias de Canton y dominando el mar de China, serian la joya de más precio en la colonial tiara de Inglaterra. Cuando nuestras relaciones con aquel imperio lleguen á un arreglo, como muy pronto tienen que llegar, no habria otro punto de más importancia que Manila.»

«España, trastornada y embebida en luchas internas, y obligada á Inglaterra por tratados y deudas, pondrá al instante á Luzonia en nuestras manos, en fianza de las sumas que nos debe, y probablemente nos cederia su posesion definitiva á cambio de nuestros créditos contra ella.»

«Hoy es el dia de tal adquisicion: la pleamar de nuestros negocios: si aprovechamos la creciente, ella nos llevará á la fortuna. He dicho ya que en este punto solo obrando en grande escala pueden obtenerse ventajas locales ó nacionales, é insisto ahora en que es mejor dejar el Archipiélago en su actual estado, hasta la primera guerra general, en que ha de volver á nues-

tras manos, que dar ideas falsas, difíciles de desarraigar entre los indígenas, de la importancia de la nacion inglesa, gastando nuestras fuerzas en establecimientos insignificantes.»

Hasta qué punto haya el gobierno inglés secundado las ambiciosas miras de M. Brooke, y en qué sentido haya este modificado sus primitivos planes, segun en el trascurso de los últimos veinte años ha ido variando el estado de la Europa continental y principalmente de España, no es de este lugar analizarlo. Baste decir que en 1849, cuando se presentaron en Zamboanga el capitan de la *Mœander*, M. Keppel, cuya mision oficial era reprimir la piratería en los mares de Borneo, y Sir Brooke, que á la soberanía de Sarawak, obtenida en su personal favor del Rajá Muda de Borneo Muda Assim en abril de 1841, reunió en 1847 el contradictorio carácter de gobernador de Labuan por la corona de Inglaterra, no llevaban otro objeto que esplorar las disposiciones del gobierno español respecto á Joló, porque sabian que este proyectaba un fuerte ataque contra aquella isla, y se proponian evitarlo ó neutralizar sus efectos.

En 27 de noviembre de 1848 decia Sir Brooke quejándose de la retirada á China de la *Mœander*: «he recibido órden de visitar varios puntos del Archipiélago, y no se me concede un buque para ir á Joló, donde propiedades inglesas se ven amenazadas.»

Despues, en 18 de mayo de 1849, en carta escrita á bordo de la fragata de guerra *Nemesis*, decia: «Voy de nuevo á Joló para hacer un tratado con el Sultan y contrarestar los efectos de la agresion que se intenta contra aquel gobierno, si es que no podemos evitar la agresion misma. Creo que el Sultan desea con demasiado ardor la lucha para oir mis consejos: así es que solo podré ayudarle despues de su derrota: será necesario emplear un tono fuerte y decidido, y tomar medidas vigorosas.»

El tratado á que esta carta se refiere se hizo en

efecto en 29 del mismo mes de mayo: en él se obligaba el Sultan á no ceder á otra nacion ninguna parte de su señorío sin consentimiento de la Reina de Inglaterra; pero debia ratificarse dentro del término de dos años, y antes de que este cumpliera, en 28 de febrero de 1851, un ejército español de 6,000 hombres, al mando del gobernador y capitan general marqués de la Solana, desembarcó en la isla, y en el mismo dia y el siguiente, 1.° de marzo, tomó todos los fuertes que habia en ella, con muerte de más de 300 de sus defensores y dispersion de todos los demás, y los arrasó y redujo á cenizas, lo mismo que las casas de la poblacion, que habia quedado desierta. Luego, en 19 de abril, el Sultan y sus principales Dattos otorgaron ante el gobernador de Zamboanga, el coronel D. José María Carles y O'Doile, en representacion del capitan general, una acta de sumision al gobierno de España, y de incorporacion á ella de todos sus antiguos Estados.

La fama de este acontecimiento resonó en todas las islas habitadas por mahometanos. Los de Mindanao principalmente, que estaban más cerca, que habian visto salir la armada y las tropas de Zamboanga, y las vieron volver al poco tiempo victoriosas, solo pensaron en tener propicios á los españoles, solicitando su favor á porfía.

Uno de los jefes de la espedicion, el coronel don Manuel Coballes, fué destinado por el gobernador y capitan general, con el oficial de ingenieros Bernaldez y otro de artillería, 400 soldados y 100 paisanos armados, á recorrer la costa S. de Mindanao, deteniéndose en las bocas de Rio Grande para dar al Sultan conocimiento oficial de los resultados de la campaña de Joló, y luego reconocer el sitio mas conveniente para establecer comunicaciones por tierra desde la bahia Illana hasta la costa N. Coballes desempeñó esta comision con el acierto y felicidad que era de esperar de su bien merecida reputacion y del prestigio que

acababan de adquirir nuestras armas, recorriendo y esplorando el territorio comprendido entre Curamantan, al O. de Barás, y la bahia de Iligan, á donde fué á salir el 2 de Abril. El oficial de ingenieros que le acompañaba levantó el plano del terreno reconocido, que viene á tener una anchura de poco más de ocho leguas por lo más angosto de aquel itsmo, y reune las mejores circunstancias para establecer una cómoda y utilísima comunicacion entre los mares del S. y del N. de la isla; y el mismo Coballes hizo un diario de su viaje, ilustrándole con escelentes observaciones, que añaden nuevas é interesantes noticias á las pocas que se tenian de aquella parte de Mindanao y de su poblacion mahometana. Consecuencia de los informes adquiridos en esta espedicion, fué la creacion del establecimiento militar de Pollok, al N. de la embocadura del Rio Grande ó Painan, cerca de donde probablemente existió el antiguo fuerte llamado de la Sabanilla, del cual fué encargado el oficial de ingenieros Bernaldez, con 11 oficiales subalternos, 7 empleados de administracion militar y de sanidad, 252 soldados y 160 presidiarios. Las obras se inauguraron en 7 de Octubre de 1851, y aunque fueron momentáneamente interrumpidas por un ataque urdido con mucha astucia por los mahometanos de Sugut y otros puntos inmediatos del N. en 6 de Febrero de 1852, se terminaron con toda felicidad en Julio del año siguiente.

Por real cédula del mismo año 52 se restableció en España la órden de jesuitas con destino á las islas Filipinas y principalmente á las misiones de Mindanao y de Joló. Hasta 1859 no han principiado á ir á Manila estos religiosos, y todavía no parece que se haya dedicado ninguno de ellos á la conversion de los habitantes salvajes ó mahometanos; mas es de esperar que cuando lo verifiquen lograrán mucho fruto espiritual, con gran adelanto de aquellas poblaciones.

A escitacion del gobernador y capitan general marqués de Novaliches, que con actividad y perseveran-

cia admirables procuraba el fomento y prosperidad de las islas, haciendo uso de todos los resortes y elementos de que podia disponer en su mando, cada dia más vasto, difícil é importante, el capitan de ingenieros D. Juan Cárlos Córdoba, destinado al establecimiento de Pollok, hizo en Agosto de 1854 una espedicion por el rio Painan hasta que las falúas en que iba embarcado no pudieron continuar navegando por falta de fondo. Halló que la boca y las márgenes de aquel rio están pobladas por mahometanos, constituidos en distintos señoríos ó sultanías independientes entre sí, pero que reconocen cierta superioridad en el de la embocadura del rio, cuya residencia es conocida con el nombre de Cotta Bato (fuerte de piedra), superioridad probablemente nacida de su ventajosa situacion para impedir la navegacion del rio y la salida por él al mar.

La familia de este Sultan, el cual estaba ausente á la sazon, le ponderaba los inconvenientes de internarse rio arriba, ya por la ferocidad de los habitantes del interior, ya por falta de fondo: pero luego que vió que los españoles estaban decididos á pasar adelante, se ofreció à acompañarlos.

Las relaciones que contrajo el capitan Córdoba con los Dattos de las orillas del rio, dieron por resultado que cuatro de estos fueron á Manila el año siguiente de 1855 á rendir homenaje al capitan general recien llegado, D. Manuel Crespo. Valido de ocasion tan oportuna, dispuso éste que una comision, compuesta del coronel Mascaró, jefe del Estado Mayor, el teniente coronel Crespo, el capitan de fragata Montero, y Oyanguren, el perseguido conquistador de Davao, cuyos conocimientos y esperiencia se conceptuaron útiles entonces, acompañase á los Dattos á su regreso á Mindanao, y reconociera el curso del Rio Grande y todo lo que fuera posible del territorio inmediato.

Las memorias que acerca de este viaje presentó la comision al gobierno dieron á conocer auténtica-

mente hechos importantes. El capitan de fragata Montero, conocido por sus muchos y escelentes trabajos hidrográficos, levantó el plano del curso del rio, el cual tiene un desarrollo de 25 leguas, en una estension de 12, y comunica con dos lagunas, la de Liguasan y la de Buluan ó Tacunabagan, desde donde llega á divisarse el monte Apo, que tambien se vé desde Davao.

Por aquel tiempo se dió nueva organizacion á la aduana de Zamboanga, al mismo tiempo que se crearon las de Sual é Iloilo (31 de Marzo de 1855).

Utilizando los conocimientos adquiridos por medio de la comision referida y los recursos cada dia mayores de las islas, el gobierno de la metrópoli, en real decreto de 30 de Julio de 1860 ha dispuesto el establecimiento de un gobierno general político y militar en Mindanao, medida de la cual deben esperarse ópimos frutos, si se ponen en armonía con ella todas las demás por que han de regirse las autoridades y funcionarios de la isla y sus dependencias.

El gobernador nombrado, D. José García Ruiz, siguiendo las instrucciones del gobierno, eligió para la fundacion de la capital una isleta que forma el Rio Grande no lejos de su embocadura, contigua á Cotta Bato, residencia, como hemos dicho, del Sultan principal. Este y los Dattos de aquellas inmediaciones no han podido ver con indiferencia levantarse una ciudad española en el corazon de lo que eran sus Estados, y hacen esfuerzos supremos para estorbar sus progresos; mas es indudable que los elementos con que hoy dia cuenta el gobierno son suficientes para triunfar de la resistencia de aquellos piratas, que habrán de sujetarse por fuerza ó por convencimiento á una vida civilizada y racional, ó desaparecer para siempre de Mindanao.

ESTADO ACTUAL DE LA ISLA.

Situacion geográfica.

La isla de Mindanao está situada entre los 5° 36' y 9° 40' de latitud N. y los 125° 30' y 130° de longitud oriental del meridiano de Madrid. Báñanla por el E. las aguas del Océano Pacífico, por el N. tiene cerca las islas Visayas, por el Oeste el mar de Mindoro y la Paragua, y por el Sur el de Borneo. Forma parte de la cadena de islas volcánicas que desde las Curiles corre constituyendo el Japon, las Filipinas y las Molucas hasta Nueva Guinea, y un punto de natural enlace entre Australia y China, que, atendida su estension y otras favorables circunstancias que se irán en ella utilizando, está llamada á adquirir una importancia ahora incalculable. Es conocida por muchos habitantes del Archipiélago de Joló con el nombre de Caagan. El de Mindanao se refiere á las lagunas del interior que en el idioma nativo se llaman *Danao*.

Pocos puntos de la periferia de la isla han sido científicamente reconocidos. Los planos antiguos están llenos de errores y solo pueden servir para dar una idea de los conocimientos adquiridos hasta las épocas en que se publicaron. El construido por D. Antonio Morata en 1848 por encargo del gobierno, reducido á punto menor por Coello, comprende los reconocimientos hechos por la comision hidrográfica de que

aquel habia formado parte al mando del oficial de marina D. José Halcon, hoy jefe de escuadra, pero no consta de una manera auténtica qué puntos son estos. Así es que este plano, solo puede considerarse como un esfuerzo de aplicacion, para consignar con la posible aproximacion á la verdad, los datos conocidos hasta el dia de distintas procedencias, en gran parte no oficiales. Puede consultarse además el plano levantado por el ingeniero Bernaldez en 1851 del terreno que media entre Curumantau, cerca de Baras, y la bahía de Iligan, y el del rio de Mindanao, por D. Claudio Montero, en 1855, cuya publicacion comprende tambien los trabajos hidrográficos hechos en Basilan por los oficiales de la escuadra del vice-almirante Cecille en 1849. Las notas que el conquistador de las costas del seno de Davao, Oyanguren, dió á conocer á sus amigos acerca de la isla, son en este caso muy apreciables, y no hacemos escrúpulo de utilizarlas en esta reseña.

Navegacion.

La navegacion por las costas de Mindanao tiene todas las ventajas é inconvenientes propios de cada situacion bajo las monzones. Estas son mas benignas en el S. de la isla, cuya navegacion es por consiguiente más fácil y segura. Las costas E. y O. son las más batidas por las de NE. y SO. respectivamente.

Desde punta Cavit, límite oriental de las antiguas provincias de Surigao y Nueva Guipúzcoa, la corriente se dirige siempre al S. hasta el cabo de San Agustin. Desde aquí hasta la costa O. de Coaman, que es la entrada del seno de Davao, hay marea constante, entrante y saliente, segun la fuerza que demanda la cantidad de agua que acude á llenar aquel. Fuera del cabo de San Agustin, se forman hileros que tiran para el SO. y O., y aún para el S. En Sarangani y su estrecho, formado por la isla de este nombre á la punta Panguian, tira tambien siempre para el

O. escepto en una parte de costa hasta donde alcanza la contra-corriente ó revesa.

En el estrecho de Surigao es violenta la corriente para el E. y para el O. si bien en esta última direccion dura más y es más rápida, hasta pasada Punta Gorda.

La masa de aguas que en la corriente general oceánica del E. al O. choca en las costas orientales del Archipiélago, no halla suficiente salida por los estrechos de San Bernardino, San Juanico y Surigao, y segun la mayor ó menor elevacion á que asciende, busca con mayor rapidez su nivel desde Surigao y punta Cavit para el S. hácia el cabo de San Agustin y Sarangani, y por la misma razon al N. de San Bernardino debe tirar para el N. hácia cabo Engaño, aunque siempre sujeta á las alteraciones causadas por los temporales. Las corrientes del estrecho de Surigao y parte oriental de Leyte son muy difíciles de comprender, porque varian segun la fuerza de los vientos que reinan en el Pacífico, formando diferentes ángulos y revesas. Influye tambien en ellas la masa de aguas que baja de entre Leyte y Bohol; pero mientras reinan los vientos del primer cuadrante, siempre se dirigen al OE., y en todos tiempos son mas rápidos en esta direccion. El estado del tiempo en el Pacífico se conoce por la observacion de la corriente en Surigao.

Desde punta Cavit, donde se dividen las aguas hácia el estrecho de Surigao y hácia el S., la corriente es tan rápida durante las tormentas, particularmente en la última direccion, que se parece á la avenida de un rio, llegando á veces á ser de 11 y 12 millas por hora. Para navegar de S. á N. en la monzon de NO. es preciso desviarse de la costa 30 ó 40 millas; de otro modo no pueden romper las olas ni aún los mejores vapores. En la monzon de SO. se navega más bien cerca de las costas, á pesar de los inconvenientes que ofrece el no estar estas bien reconocidas, y los vapo-

res, aprovechando, con el auxilio de buenos prácticos, las revesas que forman curvas entrantes hácia las ensenadas, ganarian desde el cabo de San Agustin hasta Surigao 12, 15 y aún más horas. Pueden ayudarles mucho tambien los terrales y los SE. que los naturales llaman *Tarangui*. La monzon de NO. es en Mindanao más récia, constante y tempestuosa que la de SO., y cierra todas las barras y puertos de la costa oriental durante seis ó siete meses. En el cabo de San Agustin y las Saranganis reinan en su tiempo fuertes NO. En los cambios de monzon soplan en estas últimas islas ventolinas muy suaves, con intervalos de calmas. Mindanao despide constantemente á ciertas horas terral fresco más fuerte en el N. que en el S., debido á sus bosques y rios, y á la grande humedad que estos producen.

Senos, bahías, puertos.

Uno de los historiadores de Filipinas representa la figura de la isla de Mindanao comparándola con la de una nuez, á causa de sus grandes bifurcaciones y senos. El más profundo de estos es el de Davao, que tiene 60 millas. Desde el mismo cabo de San Agustin sale como dos millas al SSO. un bajo de piedra con fondo de una á cuatro brazas, y toda la costa oriental del seno está llena de otros bajos hasta el NNO. de la isla de Sigaboy: luego sigue un banco de arena, y desde este hasta la punta baja de Sumulug corren unos arrecifes peligrosos, con fondo de una á dos brazas, que forman un canal por parte de tierra donde pueden navegar de dia buques de poco calado. Por la bocana grande que forma la parte oriental de la isla de Samal se puede bordegear sin riesgo, salvando un bajo de piedra que hay dentro del pequeño seno que forma la punta alta en que remata la costa de Sumulug. Desde esta punta hasta la de Copiat puede fondear cualquier buque en las sinuosidades de la costa, donde hallará

las brazas que quiera en fondo de arena y fango. Al N. de Copiat y del fondo mismo del seno salen algunas restingas de piedra próximas á la costa. Toda la costa N., NO. y O. es buen fondeadero, aunque en la estremidad del seno el fondo es de 40 brazas. Desde Sarangani hasta Malalag toda la costa es acantilada. A la entrada del estrecho que forma la isla de Samal con la costa O. sale de esta una restinga de piedra, de modo que conviene navegar aproximándose á la isla.

Siguen en importancia al seno de Davao, el de Sarangani, el de Sibuguey, el de Misamis, y el de Butuan.

Además de eso abunda la isla en ensenadas y bahias más ó menos cómodas y seguras, segun la monzon reinante, como Lianga, y Bislig en la costa oriental: Macajalar, Iligan, Dapitan y Sindangan en el N., y la inmensa bahía Illana en el SO.

El primer puerto de Mindanao y uno de los mejores de las islas, es el de Malalag, en el seno de Davao, por su capacidad, abrigo, buen fondo y aguas escelentes, y más que todo, por su fácil acceso en cualquiera estacion y con cualquiera viento, aunque sea tormentoso, á causa de la feliz configuracion de la costa, donde por otra parte tienen gran predominio los terrales. Parece destinado á adquirir grande importancia y facilitar la esportacion de los frutos de la estremidad S. y SO. de la isla, que buscarán salida por los caminos que ya existen, y pueden mejorarse desde la bahía de Sarangani y la laguna de Butuan hasta él.

El teniente de navío D. Vicente Roca levantó el plano de este puerto en 1859 y escribió una Memoria en que encarece su escelencia.

El seno ó bahía de Sarangani no tiene ningun puerto, solo un fondeadero al SE., cerca de Glan, pueblo mahometano.

Pollok es un puerto bastante capaz y seguro, aunque de escesivo fondo. No tiene aguada sino á distancia de cuatro millas.

Zamboanga es una rada muy buena, pero en su fondo de piedras se pierden muchas anclas. Dos ó tres millas al SE, en el rio de Masinlong, hay un fondeadero abrigado por islas pequeñas y manglares.

La Caldera es un puerto pequeño que solo sirve para buques de poco porte.

Santa María es algo mayor; está circundado de altos y pedregosos montes y tiene buena aguada.

Misamis tiene cerca del pueblo un buen fondeadero.

En Cagayan desemboca un rio, donde no há mucho entraban los buques; hoy dia está cerrada la barra: pero al ESE. de la embocadura hay un seno donde pueden muy bien dar fondo.

En la parte SE. de la ensenada de Butuan está el puerto de Nasipit, seguro, aunque de angosta y po fícil entrada. Lós buques pequeños entran hasta e mismo pueblo de Butuan.

Bilan Bilan, al ESE. de Surigao; es buen puerto, aunque reducido; tiene aguada; está circundado de manglares y hay camino y playa transitable desde él hasta el pueblo.

En Cacuait se puede fondear muy bien, pero la entrada es difícil, á causa de un bajo de piedra que hay cerca de ella. La isla de Guimamaylan, unas tres millas al S. de Cacuait, forma un escelente puerto, con fondo de arena y fango, abrigado de todos los vientos. Tiene dos bocas; una al N. y otra al S. de la isla, nombas estrechas y obstruidas por un bajo cada una pero salvados estos, se puede fondear dentro con la mayor seguridad.

San Juan tiene un puerto mediano, en el que se entra costeando la parte S. de la isla de esto nombre, que forma un canal con la punta Baculin.

En Bislig se puede fondear, llevando práctico, al abrigo de unas islillas que hay cerca de la costa.

Pujaga es el mejor puerto de toda la costa oriental por su capacidad y buenas entradas; pero se necesita práctico para cogerlas, porque unas islas que están

cerca arrojan algunas restingas. Este puerto ó el de Surigao son los únicos que ofrecen abrigo á los buques que se encuentren cerca de la costa oriental cuando hace mal tiempo ó se levanta el *Jipay*, marejada gruesa sin viento, que es algunas veces espantosa: la produce el NO. que reina en el Pacífico, y choca con la corriente ó movimiento general del Océano de E. á O. Esta circunstancia esplica el malogro de algunas de las primeras espediciones de los españoles, que, navegando en demanda de las islas del Poniente, como al principio se llamaron las Filipinas, recalaron en la costa oriental de Mindanao, viéndose obligados por los vientos, las grandes olas y la corriente, á arribar al S. y dar en las Molucas. Pero Magallanes y Legaspi, que tuvieron la suerte feliz de recalar más al N. y entrar por el estrecho de Surigao, se encontraron en mares bonancibles y multitud de puertos y fondeaderos, poniéndose por consiguiente en fácil relacion con los habitantes del centro del Archipiélago.

Topografía.

Si las costas de Mindanao son todavía en mucha parte imperfectamente conocidas, de lo interior de ella solo tenemos noticias vagas, trasmitidas por la tradicion. En el plano construido por D. Antonio Morata se encuentran consignadas las más dignas de crédito hasta la época de su publicacion. Podemos añadir á ellas las adquiridas por D. José Oyanguren durante su larga permanencia y sus viajes en la isla desde 1847 á 1852, la esploracion del istmo de Misamis por Coballes y Bernaldez en 1851, y las hechas por la comision nombrada en 1855 para reconocer el curso del Rio Grande.

Istmos.

Está casi dividida la isla de Mindanao por el istmo de Misamis en dos partes desiguales; la oriental, mucho más grande y compacta; la occidental, más pequeña

y llena de recortes, acabando en Zamboanga. Este istmo tiene solamente ocho leguas de mar á mar, desde la embocadura del rio Curumantan al S., hasta la del Maraudi, que desagua en el fondo del seno de Panguil en el N. y bahía de Iligan. El terreno que le forma es llano en ambos lados, y en el centro le atraviesa, á corta distancia de la playa del S., la colina Randaya, parte de la cordillera que corre de E. á O. El rio Maraudi ó Manangan, que nace en esta cordillera, corre por tierra llana del S. al N. hasta el pié del monte Mutaden, cuya base lame por la parte oriental, y desemboca al N de Maraudi, pueblo mahometano, situado como á dos millas de la mar, á la orilla izquierda del rio. El monte Mutaden es más alto que la colina Randaya, pero no ofrece dificultad á la apertura de un camino. Las tierras son buenas para la agricultura.

Cerca del cabo de San Agustin hay otro istmo, entre el fondo del puerto de Pujaga y el seno de Davao, donde los habitantes infieles y cristianos tienen una comunicacion abierta, aunque por sendas escabrosas. Este paso es utilísimo para las estaciones en que no se puede doblar el cabo de San Agustin, y seria muy conveniente mejorarle.

No se sabe si serán fácilmente practicables los pasos de Mainit, en el seno de Butuan, al Pacífico, y de la bahía Sindangan á bahía Illana y al seno de Sibuguey; pero las distancias son cortas y es de esperar se abrirán comunicaciones en ellas para utilizar la feliz configuracion de las costas.

Cordilleras.

El aspecto de los montes de Mindanao indica que esta isla ha sufrido hundimientos y grandes trastornos, debidos á la accion de los volcanes. Presenta en su conjunto cuatro sierras culminantes. La primera es la que, partiendo de las dislocadas montañas que hay entre Surigao y Butuan, corre hácia el S. á fenecer en el

Promontorio ó cabo de San Agustin. Vá descendiendo desde cerca de su orígen hasta desaparecer enteramente en los 6° 30' de latitud, dividida en una multitud de ramales y estribos entrelazados. Al S. del puerto de Pujaga vuelve á elevarse, continuando en suave y sinuoso descenso hasta el mar.

La segunda sierra principal corre desde los montes de Jingog al O. de la embocadura del Agusan, en el N. de la isla, casi paralela á la primera, inclinándose luego al SO. Se enlaza por una red de ramales con otra sierra volcánica, que es la tercera, la cual, principiando no lejos del volcan de Apo, corre en direccion NO. hasta el istmo de Misamis ó Panguil.

La cuarta corre del E. al O. Parte de punta Cavit; atraviesa toda la parte oriental de la isla por el S. de Butuan y de Misamis, yendo á unirse en el istmo de este nombre con la tercera sierra, y juntas se dirigen hácia el SO. á estinguirse en Zamboanga.

Al S. del volcan de Apo hay otras sierras que corren en distintas direcciones, pero son más bajas y de menos importancia que las anteriores.

La primera sierra queda, pues, aislada y es parte de la cadena de alturas que viene por Leyte. Vierte sus aguas hácia el Pacífico. Se descompone en algunos sitios en enormes murallones y en profundas gargantas, dejando algunos pasos, que podrian fácilmente mejorarse para establecer comunicaciones trasversales. Las olas del Pacífico baten con tal fuerza la vertiente oriental de esta cordillera, que no consiente apenas la formacion de aluviones. Todas las barras de los rios son allí peligrosas, y las puntas despiden bajos y arrecifes que las hacen casi de todo punto inaccesibles; pero las aguas y las producciones del terreno son escelentes.

Las sierras segunda y tercera son las más bajas; la cuarta, que corre de E. á O., es la más alta de todas. En sus cimas se forman contínuas tormentas, y como los rios que bajan de ellas son cortos y pendientes,

producen muchas inundaciones repentinas en las tierras bajas. Esta cordillera ofrece la particularidad de que por uno de sus descensos abre paso al rio Agusan, que la atraviesa verticalmente.

Volcanes.

Aunque la isla de Mindanao está situada dentro de la zona general de volcanes que corre desde las Curiles hasta Nueva Guinea, no tiene en el dia en actividad más que uno, el de Apo, que constantemente humea. Se halla á unas 15 millas O. de la playa del seno de Davao, formando un alto monte que desciende hasta ella suavemente, desde la mitad ó algo más de su total elevacion; pero desde aquí para arriba es muy escarpado, con tajos de 500 á 1,000 piés, y barrancos profundísimos hasta la altura de la laguna, desde la cual es enteramente inaccesible su cima, formada de masas negruzcas, perpendiculares y descarnadas, y dividida por hendiduras, de las que salen dos rios ó grandes manantiales, el uno de agua caliente y el otro de agua fria. Este es el que forma la laguna sobre un estribo del monte, hácia el Oriente. En esta direccion, en el pico más SO., está el actual cráter, que se divisa en tiempo claro desde el seno de Davao, pero no desde el punto hasta donde se puede subir. Los tres picos que forman la cima se hallan cubiertos de azufre, que, al salir del volcan, se condensa y precipita insensiblemente en enormes masas que, perdiendo su nivel, se desgajan de la cúspide y vienen á caer por el barranco divisorio de la laguna, y aún descienden pedazos gruesos por el rio. En dias serenos el pico parece á veces cubierto de nieve, otras de color de oro, y siempre presenta una vista pintoresca. Hay ocasiones en que desde una distancia de 14 ó 15 millas se vé tan claro como si estuviese á menos de una. Mucho antes de llegar á él se sienten sordos é intermitentes mugidos, que crecen segun se acorta la distancia, y vienen

á hacerse tan formidables, que parece que tiembla la tierra y vá á sobrevenir una erupcion. Mejorando una senda que ya existe en el vértice de una vena de tierra con dos tajos profundos á los lados, semejante á una hacha puesta filo arriba, se podria obtener azufre puro y trasladarlo á poca costa á la playa. En la cima del volcan llueve muchísimo, y hay constante humedad, al menos en tiempo de vendabales. Se ignora si sucederá lo mismo en el de NE., porque los Bagobos (que así se llaman los indígenas de las inmediaciones), rehusan subir á él en esta estacion, por temor del frio que esperimentan en la altura.

En el año 1834 reventó un volcan en la parte Sur de la laguna que hay al NNE. de Pollok. En 1841 se esperimentó una erupcion que no se sabe de cierto s fué del mismo volcan; pero es fama que las cenizas llegaron hasta Joló; que se oyeron fuertes detonaciones á largas distancias, y que se sintió un temblor de tierra en gran parte de la isla. En los primeros dias de diciembre de 1856 hubo noticia oficial de otra erupcion en el mismo sitio, como á siete leguas N. de Pollok. Las cenizas llegaron á Zamboanga, cuyo gobernador, García Ruiz, salió alarmado en direccion á aquel punto, para cerciorarse de los daños que hubiese podido causar.

Alrededor del seno de Davao existen vestigios de varios volcanes. En la isla de Samal, en el fondo del seno, se vé todavía el pico desnudo de uno á que sin duda debe su existencia. Entre Jinatuan y Lianga hay una montaña tambien volcánica, llamada Deoata. Otra hay entre las dos cordilleras paralelas y en medio de la cuenca del Agusan, entre este y su tributario occidental Maanat, y otras más de la misma especie hácia el istmo de Misamis, y al SO. de Iligan. La isla de Sarangani tambien es un volcan apagado, en cuya ladera NNO. se encuentra mucho azufre. El pico Matutum ha sido indudablemente un volcan, y se distingue muy lejos desde el mar. En fin, las grietas de la tierra, lle-

nas de materias estrañas, unas de arriba abajo y otras de abajo arriba, las aguas termales de Mainit, la situacion encontrada de las cordilleras, las capas volteadas en varias direcciones, prueban que el terreno de la isla ha sido trastornado por sucesivas erupciones volcánicas y grandes terremotos.

Lagunas.

Es indispensable que haya muchas lagunas en una tierra volcánica, en donde los cráteres apagados se convierten en receptáculos de las lluvias y los manantiales inmediatos, y donde prominencias nacidas repentinamente interrumpen el curso de los rios, que permanecen en remanso hasta que, elevándose sus aguas, abren nueva salida. Varias lagunas han desaparecido, dejando en el terreno señales de su existencia. Otras se multiplican por todo el curso de un rio en las llanuras bajas, hasta que, alzándose el fondo de estas con el sedimento de las aguas, desaparecen insensiblemente. Así ha debido suceder en Linao, que, segun la tradicion, fué en otro tiempo una gran laguna, que en el dia no existe sino en la estacion de lluvias, como Mangabol entre Pangasinan é Ilocos, en Luzon, que en tiempo de avenidas ocupa una estension de muchas leguas de terreno.

La más famosa laguna de Mindanao es la de Malanao, que dá nombre á los habitantes de sus orillas. Desagua en el N. por el rio de Iligan, innavegable por las cascadas que le obstruyen, y por la rapidez de su corriente, á la cual, y al gran caudal de agua que lleva, debe la cualidad que él solo tiene entre todos los rios de Filipinas, de que sus aguas no se mezclan con las del mar hasta fuera de la embocadura.

La laguna de Buhayen ó Maguindando está al NE. de Pollok, y surte de aguas á la rama principal del Rio Grande. No está reconocida, ni ha sido visitada há largo tiempo.

La laguna de Mainit, en Surigao, es profunda,

abundante en pescado, muy elevada sobre el nivel del mar, y desagua por el rio Tabay, en la ensenada de Butuan, por un descenso rápido. En sus orillas están los pueblos de Janbonga y Mainit, caloroso á causa de sus aguas termales.

Las lagunas de Liguasim y Butuan, situadas al N. de Matutum y al SO. de Apo, son pequeñas, navegables y abundantes en pescado. Suministran sus aguas al Rio Grande ó Painan.

Rios.

Los rios de Mindanao son en general navegables para buques pequeños cerca de la embocadura, escepto los de la costa oriental. Hay muchos en la isla; pero solo dos merecen especial mencion: el Agusan ó rio de Butuan, y el Painan ó Rio Grande. Ambos corren turbios, porque apenas pasa un dia sin que haya una avenida ó tormenta en su dilatado curso. Las orillas anegadizas de varias partes bajas por donde pasan forman cenagales y esteros que facilitan las comunicaciones en bancas ó canoas.

El Agusan vá de S. á N. por entre las dos cadenas de montes paralelas en la parte oriental de la isla. Nace al E. del seno de Davao, entre los 7° y 7° 30' de latitud, y desagua en la costa N. en la ensenada de Butuan; de manera que atraviesa casi toda la isla por su parte más estensa, en un trayecto de 50 leguas. En la mayor parte de su curso no ofrece dificultad á la navegacion, aún de vapores medianos, ni por falta de fondo, ni por escesiva rapidez de su corriente, ni por grandes estrechuras: el único obstáculo que opondrá es la multitud de troncos que arrastran sus aguas. Muy cerca del orígen de este rio nacen otros dos más pequeños: el Maanat, navegable en un trecho de algunas leguas, que corre paralelo á él de S. á N. y vá á unírsele más allá de Calatagan, y el Hijo, el más occidental de los tres, que corre tambien de S. á N. en un principio, pero al llegar á Manab vuelve hácia el S. y desemboca en

el seno de Davao. De manera que la línea divisoria de las aguas que van al Agusan y al seno se encuentra entre el rio Maanat y el rio Hijo, en un terreno que, segun demuestra la encontrada direccion de estos raudales, no es perceptiblemente elevado. De aquí se sigue la facilidad de abrir una comunicacion que sería utilísima entre Manab, situado donde el rio Hijo retrocede hácia el S., y el punto donde principia á ser navegable el Maanat. En todo el territorio que atraviesa el Agusan hay palmas de abacá en retazos ó manchones, de que no se ha llenado toda la cuenca porque no lo permite la vigorosa vejetacion de otras plantas más subsistentes.

El segundo rio de la isla, el Painan ó Rio Grande, es navegable hasta mucha distancia de su embocadura. Nace su rama principal en la cordillera que vá de E. á O.; desciende hácia el S.; recibe los derrames de la laguna de Buhayen ó Maguindanao; lame los estribos occidentales del monte Apo, y se encamina al O. á desembocar en la bahía Illana, donde están situados los pueblos moros Painan, que le dá su nombre, y Cotta Bato, á la misma latitud, con corta diferencia, de las fuentes del Agusan. Así es que estos dos rios, los más largos y caudalosos de la isla, nacen, corren y desaguan en direccion opuesta. La otra rama del Painan vá del SE. al NO., cruzando las dos lagunas de Liguasim y Buluan. Parece que ni la cuenca de este rio, ni las lagunas que le alimentan, tienen los llanos abundantes en rica vejetacion que la del Agusan. En cambio tiene el Painan la ventaja de que en todo su curso y en el de sus afluentes abundan más los cogonales que los bosques, por cuya razon no arrastra en sus avenidas los troncos que hacen dificultosa la navegacion del Agusan.

Baguios.

Los terribles torbellinos que en el antiguo castellano se llaman tornados, en el Nuevo Mundo huracanes,

en China tifones, en Filipinas baguios, son los enemigos más temibles del navegante y tambien del agricultor en los paises tropicales. Si amenazan al uno con la pérdida de su fortuna y de su vida, acaban con la fuerza y la perseverancia del otro. Los baguios destrozan todas las plantas que ofrecen á su paso alguna resistencia, y aún derriban los árboles más corpulentos. Se presentan acompañados de aguaceros, que en algunos instantes parece que cuajan la atmósfera; forman torrentes en los sitios montuosos, inundan los llanos, rompen los linderos de los sembrados y los deshacen, y cambian en pocas horas el aspecto del terreno. Las aguas del mar se levantan sobre su nivel natural, invaden las playas, salvan las costas, y se derraman tumultuosamente por las tierras bajas interiores, cubriéndolas de arena y de mariscos, y ciegan las embocaduras de los rios, rechazando sus corrientes, que buscan nuevos cáuces y salidas. Los baguios nacen en los trópicos del choque de los vientos encontrados, en los cambios de estacion, y se esperimentan los más fuertes en el equinocio del otoño; pero van cediendo segun se aproximan al Ecuador. En Mindanao se sienten con frecuencia; pero solo hasta los 8° de latitud en la costa oriental y hasta la cordillera trasversal. Cada cincuenta ó sesenta años suele pasar alguno por las costas del S. y por Zamboanga, procedente del Ecuador, y en su marcha, que es incierta y vacilante cuando trae esta direccion, los desvian del interior de la isla y del seno de Davao los montes que hay en aquellas partes.

Las lluvias caen en Filipinas en distintas épocas del año, segun estén más ó menos abiertas las tierras á los vientos reinantes. Así es que en la provincia más septentrional del Archipiélago, Cagayan, protegida de los SO. por la cordillera del Caraballo, caen las lluvias en la monzon de N. y NE. Lo mismo sucede en todas las costas orientales que miran al Océano Pacífico, porque en todas ellas se levanta la misma cordillera, muy cerca del mar. Pero en el resto de las is-

las son los SO. los que traen las aguas. En la parte oriental de Luzon, Samar, Leyte y Mindanao, que son las que miran al Pacífico, se suceden las collas y lluvias cuando en su parte occidental y en el resto del Archipiélago hace un tiempo hermoso y claro. A este contraste de las estaciones están sujetas las siembras; pero el seno de Davao y algunos otros puntos en que las abras de los montes dan paso á los NE., participan todo el año de ambas monzones moderada y alternativamente, y de las lluvias suficientes para toda clase de cultivos. Desde el cabo de San Agustin y desde Malalag para el N. se siembran el arroz, el tabaco y otras plantas en cualqnier mes del año, y se vé segar y arar á un mismo tiempo en tierras contiguas. Los terrales, que tanta fuerza tienen en Mindanao, contribuyen tambien á moderar el predominio de las monzones en la mayor parte de la isla, y principalmente en aquel privilegiado seno. Las lluvias más fuertes caen en Mindanao en los meses de octubre y noviembre. En la cuenca del Agusan en diciembre, enero y febrero. En esta época del año las inundaciones llegan en Linao hasta el piso de las casas y á veces hasta el techo, y duran de ocho á veinte ó veinte y cinco dias. Por eso no pueden criar animales de ninguna especie los habitantes de aquel pueblo. Los cadáveres de los que han muerto durante la inundacion aparecen despues colgados de los árboles por no haber tierra seca donde sepultarles. Estas avenidas producen un beneficio, y es que fecundan los campos con el cieno que en ellos depositan.

Temperatura.

Sin embargo de que la isla de Mindanao está tan cerca del Ecuador, su temperatura es muy suave: ni se sufren en ella los intensos calores que en Manila, Cebú y otros puntos, ni se sienten los nortes picantes y mal sanos que en las provincias altas de Luzon. El termómetro, á la sombra, señala de 18 á 25 grados

de Réaumur, rara vez más. Los vientos que proceden del mar son á veces cálidos con estremo, y producen laxitud y sofocacion: los de tierra, al contrario, son frescos y refrigerantes, y estos son los que casi siempre predominan. Lo mismo ha observado M. Brooke que sucede en las costas de Borneo.

Aspecto de la isla.

Dice M. Lagrené que Basilan parece un ramillete de verdura medio sumergido en un lago. Lo mismo puede decirse de la mayor parte de las islas del Archipiélago, añadiendo que en algunas se vé la cinta de oro con que está atado el ramillete. En otras posesiones europeas de aquella parte del mundo, mucho antes de llegar al puerto se principian á ver indicios de refinada y opulenta civilizacion, como faros de elegante estructura, balisas de hierro pintado, sólidos muelles ó imponentes fortificaciones. Luego suele encontrarse algun edificio arquitectónico que recuerda los palacios ó los hoteles de Europa ó Norte-América. En Filipinas no se vé nada semejante, ni aún á la entrada en la capital. Allí se admira la inmensa y cómoda bahía, que no puede cruzar un vapor en menos de tres horas, y al llegar al fondeadero y ver una playa coronada á la derecha por una cresta de negros murallones y algunas torres antiguas y poco pintorescas, y á la izquierda por un monton desordenado de chozas desgreñadas y parduscas, ocurre precisamente preguntar: ¿es esta la capital de un Archipiélago tan famoso y codiciado por su riqueza? Luego que el viajero salta en tierra, la variedad de puntos de vista por donde se vé obligado á considerar aquella poblacion, vá poco á poco borrando su primera impresion desfavorable, y cuando visita las provincias inmediatas no puede menos de reconocer que la fama no le ha engañado: que el país es hermoso y privilegiado por la naturaleza, y que aunque tarde y con trabajo, se desenvuelve en él un sólido principio de ilimitada prosperidad.

El aspecto de la isla de Mindanao es aún más agreste que el de las otras del Archipiélago. Navegando por sus costas no se divisa nunca en ellas una señal de civilizacion. Desde Surigao á Misamis, desde Misamis hasta la Caldera, no se encuentra una torre de piedra, una casa blanca, un muelle ó una bandera. La costa oriental es más desgraciada todavía, porque es innavegable la mayor parte del año. Solamente cuando se llega á Zamboanga se cree tropezar como por encanto con una mansion cómoda y provista de los objetos más necesarios para la vida civilizada. En esta isla, como en la de Mindoro, la de Samar y algunas otras, hay muchos campos sin cultivo, pueblos miserables, á largas distancias unos de otros, sin comunicaciones, sofocados por los bosques inmediatos, los habitantes pálidos, estenuados y cubiertos de erupciones morbosas.

Hay, no obstante, algunos pueblos cuya vista lisonjea el ánimo y escita esperanza é inclinacion, como Surigao, Dapitan, Iligan, Butuan, y sobre todo Cagayan de Misamis, si bien ninguno está en la misma costa como Zamboanga, y es preciso sufrir alguna incomodidad para llegar á ellos. Pero antes de darlos á conocer al lector, parece conveniente dar una idea general de la poblacion de la isla.

Poblacion.

Los habitantes de color de la isla de Mindanao son negritos y malayos. Se sabe que hay negritos en la isla de Luzon, así como en la de Borneo, Nueva Guinea y otras de los Archipiélagos orientales, y que en todas partes se muestran incapaces de civilizacion. Así es que donde esta penetra, no pueden resistirla, huyen de ella á lo más enmarañado de los bosques, y cuando aún allí les alcanza, disminuyen y se estinguen. Los malayos ocupan un grado mucho más alto en la escala de la inteligencia: quizá por sí solos no podrian tampoco resistir á la civilizacion; pero mezclados con chinos y ja

pones, árabes ó indostanes y aún europeos, producen una raza que parece destinada á mejorarse y constituir por mucho tiempo la base de la poblacion de aquellos Archipiélagos. Se ha observado que los negritos de Mindanao tienen el cabello lácio, á diferencia de los de Luzon, Nueva Guinea y Borneo, que le tienen ensortijado. Oyanguren atribuia esta diferencia á que los de Mindanao se deben haber mezclado con malayos desde tiempos remotos, modificándose así su constitucion. Por otra parte, los malayos unos son salvajes y viven en sitios enteramente incultos, confundidos con aquellos, otros son mahometanos y otros cristianos; y como esta diferencia es la que más les distingue, se adopta generalmente para su clasificacion.

Infieles ó Monteses.

Los infieles habitan por lo general los distritos que median entre moros y cristianos. Se componen de diversas razas, ó mas bien tribus, con sus particulares dialectos. Los nombres con que se conocen se refieren á las localidades que ocupan, y no están muy bien determinados. Los mismos negritos carecen de un nombre general. Esta casta reside en las laderas del N. de la cordillera oriental, entre Surigao y Butuan, y vuelve á aparecer en su parte S., cerca del seno de Davao. Tambien hay algunos en las cordilleras centrales, al O del Agusan. Serán entre todos como 10,000 almas.

MANOBOS. La tribu de los manobos es una mezcla de negritos y malayos, y tiene muchas relaciones con los primeros por la parte de Butuan. Hácia el S. es menos uraña y más tratable, á causa de su roce con los mandayas y cristianos. Habrá hasta Cateel unos 10,000.

AETAS, MANGUANGAS. Desde las inmediaciones de Jingog hasta Misamis, y en todos los montes que median desde la orilla O. del Agusan hasta la laguna de Buhayen ó Maguindanao, hay, segun las mejores observaciones, 80,000 monteses de este nombre. Son de

los más indolentes y muy inclinados al robo de ganados.

MANDAYAS. Confinando con los anteriores por el S., y desde Linao hasta las lagunas del Liguasin y Butuan, habita una raza llamada *mandayas*, lo mismo que una gran parte de los habitantes del interior de Borneo; de color más claro que los demás salvajes. Su número asciende á 40,000. Cerca del seno de Davao hay una tribu mista de mandayas y manguangas, compuesta de unas 7,000 almas.

GUIANGAS Y BAGOBOS. A las inmediaciones del volcan de Apo y orillas del rio Polangui se hallan los guiangas y bagobos, gente feroz, quizá la única antropófaga de las islas. Sacrifican á sus semejantes en honor del Busao, nombre que dan á la Divinidad. Esta casta se estiende hasta las mismas playas del seno de Davao, á las inmediaciones de la Cabecera y del rio de Casilaran, cerca del puerto de Malalag. Desde la conquista de aquel seno se muestran adictos á los españoles y les piden amparo contra los mahometanos. Hacen toscos tejidos de algodon y de abacá, y labran sementeras de arroz. Serán como 12,000 almas.

TAGACAOLOS, SANGUILES, BILANES. Entre los últimos estribos del volcan de Apo por el S., y el seno de Sarangani, y por las estensas laderas del Matutum hasta la costa SO. de la isla, se estiende una raza conocida con estos nombres, y principalmente con el último, la más valiente de todas y dispuesta á la civilizacion. Con su ayuda seria muy fácil sojuzgar á los moros del seno de Sarangani y de las lagunas del S. y orillas del Painan. Se cree que no baja de 76,000 almas.

SUBANOS. Estos habitan en la parte occidental de la isla, desde Misamis hasta Zamboanga, en los distritos que les dejan libres los moros y los cristianos. Son dóciles y poco guerreros, algo parecidos á los mandayas de la parte oriental, pero más oscuros. Serán entre todos unos 70,000.

Puede, pues, fijarse el número de habitantes infe-

les de Mindanao, mientras no haya datos más seguros, en 305,000. En los años 50 y 51 hizo mucho estrago en ellos la viruela. Antes de esa época se suponia aquel mucho mayor.

Mahometanos.

En el SE. de la isla, desde los 6° 40 de latitud hasta el istmo de Pujaga, en las orillas del seno de Davao, hasta Tagun, y en la isla de Samal hay como 6,000 habitantes mahometanos, que se pacificaron y sometieron al gobierno español, al tiempo de la conquista de aquella parte de la isla. Los que no quisieron reconocer el dominio español se fugaron con sus Dattos á Cabacan y Polangui, pueblos situados en las márgenes del Painan. Otros muchos han muerto de viruelas en los años 50 y 51. Antes la poblacion mahometana de aquel seno era mucho mayor.

Al O. de Malalag, en las playas del seno de Saranganí, y en toda la costa S. y SO., hasta el rio Painan, habrá 12 á 15,000 moros, esparcidos en siete y ocho pueblos.

Painan y sus barrios y los demás pueblos situados en las orillas del rio de este nombre hasta Cabacan y Polangui, y los de las lagunas del S. contendrán unas 45,000.

En toda la costa de la bahía Illana, hasta Sibuguey, debe haber como 30,000.

En la bahía de Sindangan, en el seno de Misamis, ó bahía de Iligan, y en sus inmediaciones por el interior, habrá 40,000.

Desde Misamis hácia el E., habrá en las costas y en diferentes pueblos de las orillas de los rios como 10,000.

En más de 30 pueblos, en las orillas de la laguna de Buhayen ó Maguindanao y en los rios que desaguan en ella, debe haber 60,000, segun diferentes relaciones de mahometanos.

En el interior de la isla, al S. de la provincia de

Misamis, y en algunos otros puntos, hay muchos infieles inficionados por el islamismo, que siguen las costumbres de los moros. Su número se puede fijar en 30,000 almas.

De manera que en toda la isla de Mindanao no hay menos de 250,000 mahometanos.

Cristianos.

Zamboanga. En la Plaza de Zamboanga, en sus visitas Dumalan, Lamalama, Boalan, Manicahan y Bolong, hay, segun el censo de 1861, 6,746 *tributos enteros*, ó familias de indios naturales; 16 de mestizos chinos; 2,508 reservados de tributo por tener más de 60 años de edad ó por enfermedad, y 138 chinos. Suponiendo que cada tributo entero ó familia se compone de cinco individuos, que es el cálculo más admitido, resulta que la poblacion cristiana de la provincia de Zamboanga es de 36,456 almas, sin contar la fuerza armada. Esta poblacion solo ocupa la estremidad de la península occidental, y tiene por el N. montes no esplorados y los mahometanos de Sibuguey. La primera poblacion cristiana, corriendo la costa NO., es el establecimiento militar del Puerto Santa María, á más de 15 leguas de distancia, y no se vuelve á ver otra hasta la ensenada de Dapitan, en la provincia de Misamis, otras 30 leguas más allá. Si se recorre la costa en la direccion NE. y E. por el seno de Sibuguey y bahía Illana, la primera poblacion de cristianos que se encuentra es Pollok, que por línea recta dista 40 leguas: despues el nuevo establecimiento del gobierno general en el Painan; y mucho más al E., doblando la punta Sarangani, Nueva Vergara, ó Davao, á 100 leguas del punto de partida. Por el S. tiene al gobierno político militar y apostadero de la Isabela de Basilan.

Misamis. Esta provincia, situada al N. de la isla, se estiende desde punta Maralag, límite occidental, hasta punta Sicapa, en frente de la isla de Camiguin,

que tambien la pertenece. Su poblacion se compone de 66,366 indios naturales; 635 mestizos; 2,759 reservados de tributo por edad ó enfermedad y 18 chinos: total, 69,998 almas; y está distribuida en los pueblos de Cagayan, que es la capital, con sus barrios ó visitas de Goza y Agusan; Jasan, con las de Tagoloan y Santa Ana; Balingusan, con Lagoaglong, Salay y Quinuguitan; Sagay, con Guimiliban y Majinug, Catarman, Mambujao; Dapitan, con su visita de Ilaya; Lubungan, con la de Dipolog; Jimenez, con las de Aloran y Langaran; Misamis, la capital antigua, con su visita de Loculan; Iligan, con las de Initao, Naavan, Alubijid y Molugan; é Iponan, con la de Pigtao. Los límites de esta provincia por el E. y por el S., son los montes de las cordilleras central y trasversal de la isla; pero dentro de ellos hay muchos habitantes monteses y mahometanos.

Surigao. Se estiende esta provincia desde punta Sicapa, por donde confina con la de Misamis, hasta punta Cavit, en la costa oriental, que la separa de la parte de la antigua provincia de Nueva Guipúzcoa, que hoy forma el distrito político y militar de Bislig. En un principio se llamó corregimiento de Butuan, y luego provincia de Caraga, hasta que, en 1849, tomó el nombre de Surigao. Comprende por el interior las orillas del rio Agusan, hasta Linao, y en frente de la costa, el grupo de las islas de Dinagat y Siargao. Su poblacion se compone de 35,365 naturales; 355 mestizos; 3,130 esceptuados de tributo por edad ó enfermedad, y 12 chinos; total: 38,862 almas. Está distribuida en los pueblos de Surigao, capital, con su visita de Taganaan; Dinagat, con la de Honoc; Cacub, con las de Dapa, Cabuntug y Sapao; Mainit, con la de Jabonga; Jigaguit, con las de Bacuag y Placer; Cantilan, Butuan, con sus visitas de Tubay y Jingog, y Talacogon, con la suya de Gibon.

Bislig. Este distrito ó gobierno político militar formaba antes parte de la provincia de Caraga ó Suri-

gao. En 1847 se agregó á la provincia de Nueva Guipúzcoa, y en 1854 se erigió en distrito separado. Se estiende desde punta Cavit hasta el cabo de San Agustin, en la costa oriental. Su poblacion se compone de 12,225 naturales, 55 mestizos y 1,476 reservados de tributo por edad; en total, 13,756 almas. Están distribuidos en los pueblos de Bislig con sus visitas de Guinatuan, Cateel, Quinablangan, Dapuan, Baganga, Caraga, San Juan con las de Tandag, Tago y Lianga, y Linao. Cerca de Caraga hay algunas rancherías de monteses recientemente convertidos y reducidos, que todavía no pagan tributo ni reconocimiento de vasallaje. Se llaman Mampanon, Tubud, Manorigao y Manay: componen más de 10,000 almas.

Davao. El distrito político-militar de Davao comprende las costas del seno del mismo nombre, desde el cabo de San Agustin, por donde confina con Bislig, hasta punta Sarangani. Es la parte nuevamente adquirida de lo que se llamó en 1848 provincia de Nueva Guipúzcoa. Su poblacion cristiana reside toda en la cabecera, que en un principio se llamó Nueva Vergara y estuvo situada en el antiguo pueblo moro de Davao, y ahora se ha trasladado á Sigaboy. No pasa de 1,134 naturales y mestizos y tres chinos. Comprende más de 6,000 moros y muchos monteses, que reconocen pacíficamente la autoridad española, aunque no pagan todavía tributo.

Pollok. En este establecimiento militar hay 282 naturales cristianos.

En Basilan 546.

Consta, pues, la poblacion cristiana de color en toda la isla de Mindanao de 161,037 almas, que unida á la de infieles y moros, compone 716,037 habitantes.

Costumbres de los salvajes.

Los negritos son los más rudos é infelices de todos los habitantes del interior de Mindanao. Su inteligen-

cia es tan escasa que no saben constituirse en sociedad, ni aún como algunos negros de Africa. Solo pueden compararse á los habitantes indígenas de Australia, y están destinados, lo mismo que estos, á estinguirse poco á poco, cediendo la tierra donde han nacido á otras razas menos imperfectas. No sirven á los europeos ni aún para los trabajos más mecánicos: á los malayos mahometanos, solo para esclavos; los malayos cristianos sacan de sus relaciones todo el fruto que pueden, que es muy poco; así es que ellos, comprendiendo instintivamente su inferioridad, procuran vivir escondidos en lo más áspero y elevado de las cordilleras. No usan ningunos vestidos y duermen en los huecos de los árboles ó en montones de ceniza. Los salvajes de raza malaya les siguen á sus madrigueras, huyendo á su vez de los moros ó de los cristianos, y allí les tiranizan, obligándoles á buscar raices alimenticias y frutos silvestres, mientras ellos, desnudos tambien, ó cubiertos en parte con harapos, reposan en un lecho de troncos.

Entre estos salvajes malayos hay algunos que ya viven constituidos en un principio de sociedad. Estos cultivan la tierra y se fijan en determinados puntos, formando tribus ó familias que reconocen por jefe al más anciano, si bien la autoridad que le conceden solo consiste en hacerles alguna advertencia ó darles consejos, que siguen cuando quieren, y sobre todo en contarles patrañas, nacidas en su ruda fantasía, con las que alimentan su inesplicable supersticion. Los que viven cerca de los mahometanos tienen hábitos belicosos, adquiridos por la necesidad de defenderse de la esclavitud: los que viven cerca de los cristianos son menos guerreros, pero más indolentes, reacios y desconfiados, porque temen sus engaños y vejaciones, y en su pereza y desmaño les duele mucho trabajar y afanarse en servicio y utilidad agena.

Vida quieta y apacible es el mayor encanto y la felicidad suprema de aquellos hombres: envidian los go-

ces de la vida civilizada en los pueblos cristianos, pero les horroriza la sujecion y el trabajo que les costaria participar de ella: culpa de esto tienen en mucha parte las autoridades españolas, que no siguen un sistema conveniente para reducirlos. Habituados á vivir en los montes, donde elige cada uno la tierra que mejor le parece para sus siembras, donde halla en abundancia sabrosa miel, raices y cogollos nutritivos de diversas plantas, al hacerse cristianos y súbditos españoles se llenan de obligaciones y necesidades que les abruman y aniquilan. Los jefes de provincia les obligan á bajar á las poblaciones de las playas, á pagar tributo, hacer *servicios personales* y estar en contínua dependencia de una multitud de superiores. Tienen que construir una casa en el pueblo, cuando por necesidad han de tener otra en sus sementeras, y atender á multiplicadas obligaciones en ambos puntos. Por otra parte, los cristianos les desprecian por su rusticidad é ignorancia. Está dispuesto que no se permita á estos residir en los bosques entre los infieles, porque se sabe que van allí á tiranizarles y espantarles con socaliñas y malos tratos; pero seria preciso además que no se les trasplantase, por decirlo así, á las playas, y que se llevasen á los mismos sitios donde ellos residen los beneficios de la civilizacion lenta y progresivamente, de manera que no esperimentasen antes que ellos los inconvenientes que trae consigo y los sacrificios que cuesta. La dificultad que esto ofrece consiste en la insalubridad de la mayor parte de las comarcas interiores de la isla, nacida de la falta de desmontes y cultivo; pero es preciso arrostrarla si se quiere mejorar la condicion de sus habitantes.

Costumbres de los malayos mahometanos.

La fisonomía de los mahometanos, su color y estatura no les distinguen de los otros malayos. En algunos individuos se observan, sin embargo, rasgos de la

fisonomía árabe, indostánica ó mongola. Por esta señal y otras se conoce que en aquellos Archipiélagos ha habido hace mucho tiempo una inmigracion insensible pero constante de las razas continentales, que han llevado consigo algo de la religion, de los hábitos y de la industria de los paises de su procedencia.

Los mahometanos de Mindanao se visten, como los de Java, con telas de seda ó de algodon, pero sus trajes están generalmente súcios, mal hechos y andrajosos, con oropel y colorines. Sus casas son de caña y nipa, y los mejores adornos de ellas, cajas ordinarias de madera de hechura china, claveteadas de hierro con estaño, vacías y puestas unas sobre otras formando pared.

Ya se vé en ellos más inteligencia y aptitud para la vida social que en los salvajes. Tienen jefes con título de Sultan, que ejercen la autoridad suprema conforme á sus costumbres. Esta dignidad es hereditaria en la familia, pero no precisamente en el primogénito. El Sultan reinante señala en ella el *Datto interino* ó vice-Sultan y el *Raja muda* ó príncipe heredero. Está rodeado de una aristocrácia compuesta de *Dattos* que trasfieren su rango á sus familias. Estas procuran con empeño conservar su ascendiente y disminuir y aún anular la autoridad del Sultan, quien segun, sus cualidades personales y las circunstancias, unas veces la amplía y exagera, otras la pierde casi enteramente, y muchas solo consigue ejercerla en la apariencia.

Dattos.

Estos miembros de la aristocrácia moruna son tambien como soberanos con respecto á sus súbditos, sobre los que tienen señorío de vidas y haciendas, sin otro límite ni cortapisa que les contenga sino el interés que les reporta su conservacion y el temor de que le abandonen y se acojan á otro Datto.

El Sultan es el que posee mayor número de *Saco-*

pes ó súbditos feudales y de esclavos, y en esto descansa su preponderancia. Los demás Dattos tienen unos más, otros menos, y en tal proporcion está su poder é influjo. El Sultan no puede tomar resolucion decisiva en asuntos de interés general sino en junta ó consejo de Dattos, quienes en ocasiones se hacen la guerra unos á otros, y aún atacan al mismo Sultan. Pagan tributo á este, dándole cierta parte en los esclavos y en las presas que hacen, pero sin otra regla ni medida que el interés que tienen en complacerle, segun su poderío á la sazon. Los mahometanos viven persuadidos de que el señorío de la tierra pertenece al Sultan, y éste se declara heredero de los Dattos culpables, aunque no siempre le es dado ejecutar esta providencia. Los Dattos á su vez heredan á sus sacopes en aquella parte de sus bienes de que les cumple apoderarse, sin otra consideracion que el recelo de que le abandonen, el cual no es tan eficaz como parece contra el despotismo musulman, porque los sacopes saben que aunque muden de Datto, no mudan de condicion.

La facultad de disponer de los bienes que adquieren, la propiedad, es desconocida entre los moros de Mindanao. Nada admiran tanto en el modo de vivir de los cristianos, como la libertad con que disfrutan de lo que poseen. Los Dattos son sus dueños absolutos, y toman para sí aún las mujeres ó las hijas de sus sacopes, sin que estos den á entender el más leve disgusto, que les costaria la vida. La religion, tal como ellos la comprenden y practican, consagra la arbitrariedad del Datto y la ciega sumision del sacope. No hay un solo ejemplo de que un moro haya atentado contra la vida de su Datto, por más que éste le haya vejado y oprimido.

Sacopes.

El pueblo sujeto al régimen del Sultan y de los Dattos se divide en dos clases. Los *sacopes* (vasallos ó

clientes) y los esclavos. Sacopes son los súbditos nacidos en el país, que profesan la religion mahometana, y á quienes pueden aplicarse las observaciones precedentes. Así como sus Dattos están obligados á ampararles y protegerles contra otros Dattos ú otros sacopes, atendiendo á sus necesidades y dándoles armas, así tambien ellos tienen obligacion de respetar y obedecer á sus Dattos y sus familias hasta morir. Sin su consentimiento no pueden usar armas, ni vestidos de lujo, ni nada que les distinga de sus compañeros. Esta limitacion es relativa al estado de prosperidad de cada pueblo ó territorio: así es que en unas partes gozan los sacopes de ciertas comodidades que no conocen en otras, si bien en todas están á merced y arbitrio de los Dattos. Por eso á veces venden furtivamente, cuando se les ofrece ocasion, el arroz ó el carey que adquieren, y ocultan lo que reciben en cambio.

Los Dattos eligen entre sus sacopes algunos capitanes ó cabezas, que son sus agentes y ejecutores de su omnímoda voluntad. Los elegidos suelen ser hombres determinados y valientes, que se han hecho notables en la piratería ó en sus guerras intestinas. Suele suceder que estos llegan á adquirir una preponderancia que disgusta al Datto, y entonces este los mata; y si no se atreve á tanto, les confiere un cargo más elevado, como oroncaya, ó les reconoce por Dattos de inferior categoría.

Esclavos.

Los esclavos son los prisioneros hechos en la guerra ó en la piratería, y no pertenecen á la comunidad mahometana. No pueden abandonar á su dueño, ni acogerse al patrocinio de otro, única libertad que tienen los sacopes. Constituyen la mayor y más estimable parte de la riqueza de los mahometanos, porqne no sólo les siguen á la guerra como aquellos, soportando las más duras fatigas y privaciones, sino que cultivan la tierra y les mantienen con su trabajo. El miedo, la

costumbre y el ejemplo les hace tan serviles, que si un Datto se arroja en una accion de guerra á una muerte inevitable, sus esclavos le siguen, caiga el que caiga, hasta que retiran y se llevan en hombros su cadáver. Su amo es su única deidad: á él deben cada minuto que respiran, pues está en su mano venderles, regalarles, jugarles ó abrirles el vientre, ó partirles por medio para probar el filo de sus crises. Si quieren obtener alguna consideracion, no tienen otro medio que pelear con valor y ejecutar con vehemente celo cuanto su amo les mande, sin cuidarse de su propia vida.

El único lazo que liga la sociedad mahometana de Mindanao es el interés que tienen los Dattos en conservar sus esclavos y sacopes, porque ellos constituyen su fuerza, su autoridad y su riqueza, y el interés que tienen los esclavos y sacopes en vivir bajo el amparo de un Datto, porque el individuo aislado puede ser cazado como una fiera ó pescado como un pez, sin otra defensa que su fuerza física y su astucia.

El Datto, para no ser absorbido por otros Dattos, necesita fomentar su clientela y tener muchos esclavos: el sacope y el esclavo, para vivir, tienen que enajenar su libertad y su vida: *Propter vitam vitæ perdere causas*. Estos solo tienen un camino para recobrar la una y asegurar la otra: la guerra y el pirateo, donde pueden sus proezas elevarles á la clase de Dattos. Por eso se les vé arrojarse con impavidez á los mayores peligros, y sufrir con firmeza la muerte. Todos los capitanes ó arraeces de pancos, todos los que ejercen alguna dignidad, son hombres que han dado á conocer su valentía en los combates.

Piratería.

Cuando los moros salen al mar, los Dattos que mandan los pancos necesitan esponerse con valor y sangre fria á los trances de la campaña, para no caer en desprecio de los sacopes y los esclavos que le obede-

cen. Estos no sienten entonces la autoridad de los Dattos tan opresiva como en tierra. Las presas se reparten conforme al mérito que cada uno contrae, y este es el mejor y acaso el único título de adquisicion que se respeta. Si un Datto muere, le reemplaza en el mando el más valeroso, por eleccion instantánea de la tripulacion.

Algunas veces salen solos algunos sacopes con licencia de su Datto, y el capitan, si hace un próspero viaje, es á su regreso reconocido por Datto por todos sus compañeros, que miran en él, no solo un patrono, sino un modelo que les enseña el camino que guia á la fortuna. La opinion y el sentimiento dominante en el país estimulan á la juventud de tal manera, que los niños solo desean llegar á ser hombres para emprender hechos gloriosos. El que no hubiese acabado alguna proeza pirática seria despreciado hasta por las mujeres. Los moros admiten en sus pueblos comerciantes estranjeros, y en sus negocios y relaciones con ellos suelen mostrarse leales y generosos mientras están en tierra; pero en el mar no reconocen ni amistad ni compromisos. Todo cuanto encuentran en su derrotero es buena presa.

Natural es que prefieran al trabajo pacífico los azares de la piratería, en la que ven una industria productiva y un aliciente seductor para su ambicion. Ella es la base de sus usos y costumbres, que fueron ya conocidas en la antigüedad. La constitucion social ó modo de vivir de los malayos cuando los europeos comenzaron á conocerlos era guerrero, lo mismo que el de los negros de Africa. El objeto de unos y otros en sus campañas de tierra y de mar era proporcionarse esclavos para poder vivir con el producto del trabajo ajeno, porque en los climas demasiado cálidos el hombre, á causa de la impresion laxante que hace el calor en su constitucion, mira con aversion las asíduas faenas de la agricultura y de la industria, que en los climas templados y frios le agradan, le consuelan y le

fortalecen. La religion mahometana, aumentando el antagonismo de los malayos independientes con los que viven bajo el régimen europeo, vino á dar nuevo pábulo á la piratería, erigiéndola en una institucion fundamental entre todos aquellos. Tan grande ha llegado á ser este antagonismo, que parece imposible reducir á los moros de Mindanao y de Joló y sus dependencias á una vida civilizada y someterlos á la autoridad del gobierno español.

Cuando se fundó el fuerte de Pasanjan en Basilan en 1848 y el Gobierno militar y político de aquella isla, dispuso el gobernador Clavería que se tolerase en ella el ejercicio de la religion mahometana, y no se ostigase á los habitantes para que abrazaran la católica, creyendo que de este modo se evitaria que abandonaran sus hogares. El gobierno de la metrópoli aprobó esta disposicion. Se asignó al Salep ó Datto más adicto una pension de 30 pesos mensuales, y se construyó una buena casa para él y otra para la municipalidad, por cuenta del erario público, y se dictaron otras medidas encaminadas á atraer la poblacion mahometana á aquella isla. Pero nada se consiguió. No solo no acudieron moros de otras partes, sino que han ido desapareciendo los que habia.

Viendo los moros de la isla de Joló que los buques de guerra españoles daban en frecuentar la costa N., donde estuvo situada su capital, se han ido concentrando en Paran en la costa SO., y muchos se han trasladado al grupo de Tavi-Tavi, ya próximo á Borneo, en el cual no tardaria en formarse una guarida más temible que eran antes las de Joló y Balanguingui, si no se hiciese pronto en él un escarmiento.

La esperiencia está demostrando que no solo en la diferencia de religion se funda la antipatía que hay entre moros y cristianos. Se funda tambien, y acaso más principalmente, en que bajo el régimen de los últimos no podria existir la aristocrácia de aquellos, en que el Sultan y los Dattos y sus familias perderian toda su

preponderancia el mismo dia que se sometieran real y verdaderamente al gobierno español. Por eso se ha visto que los Dattos del seno de Davao se fugaron todos á las lagunas del Sur cuando Oyanguren ocupó sus costas en 1848 y 49, y solo permanecieron en sus pueblos ó rancherías unos 6,000 moros de la clase de sacopes.

Poblacion española.

Zamboanga. En el distrito militar de este nombre hay dos regimientos de infantería y una compañía de artillería, con una pequeña fuerza de carabineros de hacienda. Los jefes y oficiales, algunos con sus familias, son españoles y tienen su ordinaria residencia en aquella plaza. Hay en ella además nueve ó diez empleados en la administracion pública, siete españoles y un estranjero, europeos particulares. Se ha formado allí una poblacion de 120 familias de mestizos españoles. Luego se encuentran siempre algunos buques de guerra estacionados en la rada, cuyos oficiales frecuentan la poblacion. De manera que Zamboanga es una de las capitales de provincia donde más predomina el elemento español, y el único punto, despues de Cavite, en que todo el pueblo habla castellano como idioma nativo, pues en Manila las 200,000 almas que viven en los barrios hablan tagalo, y apenas balbucean las palabras castellanas más precisas para hacerse entender en la ciudad. Aquel antiguo establecimiento militar, en relacion con el apostadero de marina recientemente creado en la cercana isla de Basilan, es de grande importancia, por su proximidad á los grupos geográficos de Joló y Tavi-Tavi, donde tanto interesa afirmar el dominio español, á fin de evitar cuestiones de límites con otros gobiernos y estinguir la piratería. No tiene tanta, ni con mucho, con respecto á la pacificacion de lo interior de la isla de Mindanao, porque está situado en una estremidad de ella, enteramente incomunicada con el resto. Pero se ha considerado siempre como el

punto más á propósito para el establecimiento de un puerto de comercio, porque está cerca ó en el derrotero de la navegacion de Australia á China, en el de la ida á Europa en la estacion de NE., en situacion cómoda para la arribada de los buques balleneros del Pacífico, y avanzada sobre las Molucas, Borneo é islas intermedias, pudiendo ser un buen depósito para el tráfico de todos aquellos paises.

Santa María. En el puerto de este nombre hay una pequeña fortificacion defendida por un destacamento de la tropa que cubre el distrito de Zamboanga.

Cagayan de Misamis. En esta provincia hay algunos pueblos importantes de indígenas, todos situados á cierta distancia de la costa como Dapitan, Iligan y Misamis, la antigua capital. En estas tres hay fuertes de piedra, con alguna artillería y municiones; pero están á cargo de los mismos naturales y no prestan grande utilidad. Cagayan, la capital de la provincia desde 1850, es uno de los pueblos más hermosos de Filipinas: tiene más de 1,000 casas, muchas de buena construccion, aunque muy pocas con techo de teja, y entre unas y otras frondosos árboles frutales y vistosas plantas. El campo inmediato es llano; alternan en él los sembrados con arboledas gigantescas; está en la orilla de un rio de doscientos á trescientos piés de anchura por aquella parte, que corre sobre un lecho igual de limpia arena, y cuyas aguas son dulces y trasparentes como cristal. Es sensible que su barra esté cerrada por las arenas de la costa; no há muchos años que los buques de cabotaje entraban hasta el pueblo: ahora tienen que fondear en la ensenada, que es demasiado abierta y no en todos tiempos ofrece seguridad, pero hay un camino muy bueno desde la playa al pueblo. Solo falta allí la concurrencia de más poblacion industriosa para hacer aquella comarca la mansion más deliciosa del Archipiélago. Es la residencia del gobernador, el párroco, algunos empleados y oficiales del tercio provincial, todos españoles, así como de va-

rios particulares europeos, entre ellos un laborioso é inteligente norte-americano, españolizado há largo tiempo.

Surigao. En otro tiempo la capital de esta provincia era Tandag, en la costa oriental. Hubo en aquel pueblo un fuerte, con guarnicion de mejicanos; pero los moros del seno de Davao hicieron una incursion por el SE. de la isla y se apoderaron de todos los pueblos de la provincia, inclusa la capital que no pudo ser socorrida ni por mar ni por tierra. Entonces se echó de ver que Tandag carecia de puerto y quedaba aislado en la monzon de NE., y se trasladó la capital á Surigao, punto central y de fácil comunicacion con Misamis y con las Visayas. Su situacion es mucho más importante desde que se ha ocupado el seno de Davao, con el cual puede comunicarse por el rio Agusan. No há mucho que ha tomado su nombre la provincia, que antes llevaba el de Caraga, pueblecillo insignificante situado en el S. de la costa oriental, que ahora pertenece al distrito de Bislig. Es la residencia del gobernador, que tiene una de las mejores casas que hay en las provincias, del juez de primera instancia, de algunos empleados, oficiales del tercio provincial y uno ó dos particulares españoles. Su aspecto es mucho más agreste que el de Cagayan. Las casas y las calles están como encerradas entre una exhuberante vejetacion; tiene muy poco espacio donde estender la vista, y manifiesta desde luego que sus habitantes no han cuidado hasta hace poco de cultivar los campos, ni ejercido otra industria que la de buscar partículas de oro en los rios vecinos, la cual va decayendo y dando lugar poco á poco á la agricultura y al comercio de sus frutos.

Bislig. En aquella pequeña y aislada capital no hay más españoles que el gobernador, los oficiales del tercio provincial y un particular.

Davao. El pensamiento que presidió á la formacion de aquel pueblo ha dado notables resultados, no obstante que su fundador Oyanguren faltó de él antes

del tiempo necesario para desenvolverlo y realizarlo en todas sus partes. Hay allí ocho españoles dedicados á la agricultura y al comercio de sus productos. Hay tambien rebaños de vacas, búfalos, caballos, carneros, ovejas y cabras, distinguiéndose en esto de todas las demás provincias de Mindanao, escepto Misamis, que tiene numerosas vacadas. Se coje en las inmediaciones escelente azúcar, que se esporta con estimacion, y se vá generalizando el uso del arado, no há mucho desconocido. Los informes de los gobernadores que han sucedido á Oyanguren confirman las noticias que este propagó acerca de la extraordinaria fertilidad del suelo, la benignidad del clima, la benévola disposicion de los monteses, que reconocen la autoridad española, en número de más de 20,000, la escelencia del puerto de Malalag, la posibilidad de abrir comunicaciones con las lagunas del S. y las fuentes navegables del Agusan, y otras muchas circunstancias que hacen del seno de Davao uno de los puntos más interesantes del Archipiélágo.

Observaciones de Sir Bowring sobre Mindanao.

A fines de 1858 y principios de 1859 hizo Sir Bowring, gobernador de Hongkong una visita á las islas Filipinas á bordo del vapor de guerra *Magiciene*, y con el deseo de conocer los tres puertos abiertos al comercio europeo en 1855, estuvo en Zamboanga algunos dias. En el mismo año 59 publicó en Lóndres una relacion de su viaje, en la que consagra un capítulo á la isla de Mindanao. No pueden ser indiferentes para un español que se interese en la prosperidad de aquel país las observaciones que haya hecho en él un inglés distinguido en su patria por su capacidad, ciencia y servicios, y que á una larga residencia en el estremo oriente reune la cualidad para nosotros muy apreciable de hablar perfectamente los idiomas español y portugués, y haber hecho especial estudio de la li-

teratura ibérica. Hé aquí sus palabras con motivo de la escursion á Zamboanga:

«Nuestro vapor levó de Manila el 20 de diciembre (1858). Mi primera idea era visitar á Labuan, que vino á serme como gobernador de Hongkong algo interesante, y se designó últimamente para presidio de un cierto número de sentenciados chinos. Se habian enviado allí dos barcadas de sesenta cada una, y el gobernador queria que se le remitiesen más. No veo cómo puede hacerse útil aquel establecimiento. Los carbones que produce no gustan á nuestros ingenieros, que rara vez los usan como los tengan de Inglaterra ó Wales. Me han dicho que se ha esplotado y está sin salida en almacenes una gran cantidad, sin que yo vea disposicion ni en las autoridades de marina ni en los comerciantes para comprarlas. Yo espero que China y el Japon llegarán á proveernos de este importante artículo, más barato y de mejor calidad que el de Labuan ó Borneo. Me habria alegrado de poder formar opinion fundada en mis propias observaciones respecto al porvenir de Sarawak. Me inclino á creer que el gobierno ha obrado con juicio rehusando comprar la colonia y recargar el tesoro con gastos que sus establecimientos causarian inevitablemente. Los argumentos que he visto alegar á los abogados de la compra tienen en verdad poca fuerza. Representar aquella localidad como de alguna importancia en concepto de estacion entre Europa y China, es manifestar estraordinaria ignorancia geográfica y comercial: está cientos de millas fuera de la ordinaria derrota y no tiene en sí atractivos para inducir á ninguu buque á perder el tiempo que habia de emplear en visitarla. Tiene fértiles terrenos, y esto puede decirse de toda la comarca circunvecina y de casi todas las islas de los Archipiélagos tropicales; pero su fertilidad depende de brazos de fuera, costosos y precarios, y que tienen que ser dirigidos por impulso europeo, aún más costoso é inseguro, porque el clima es y será en mucho

tiempo perjudicial á la salud de los colonos blancos. La poblacion indígena es muy ruda para que trabaje; tiene pocas necesidades y poco estímulo para moverse. Por fortuna he hablado mucho con el vicario católico apostólico de Borneo (D. C. Cuarteron), que conoce á los indígenas probablemente más que ningun otro europeo, porque ha vivido mucho tiempo entre ellos, ejerciendo su ministerio. El pinta á las diferentes tribus empeñadas en perpétuas guerras unas con otras, y aprovechando cada una la ocasion de saquear ó hacer daño á las vecinas; y piensa que mezclándonos en sus querellas causaríamos con un mal entendido patrocinio muchas injusticias y crueldades. Me ha dado muchos detalles de las salvajes costumbres que ha visto, particularmente de las fiestas y procesiones de cabezas humanas como trofeos de victoria. Aunque no he tenido oportunidad de visitar á Borneo y presenciar los progresos que haya hecho bajo el influjo europeo, he tenido tantos medios de estudiar el carácter de las razas indígenas é independientes de las posesiones españolas y holandesas, que creo poder afirmar que es muy poco lo que prometen, ni como productores de artículos tropicales, ni como consumidores de efectos europeos. El grande elemento que está ahora trasformando estas regiones es la introduccion de brazos chinos que ha recibido un golpe difícil de subsanar en la desgraciada insurreccion de Sarawak, despues de los sucesos de Canton.

»El agricultor chino trabaja de mala gana para un dueño que ha de llevarse el fruto de su sudor. Pero, todo al contrario, es activo y perseverante cuando la ganancia es para él. Entonces es un útil colono, de quien puede esperarse mucho. Nuestros nuevos tratados: la presencia de la marina inglesa en tantos puertos de China: la sustitucion de los pesados juncos por los ligeros y sólidos buques del Occidente, que la práctica de los seguros que los chinos están adoptando ahora no puede menos de promover, todo esto ayu-

dará á ir llevando el sobrante de la poblacion china á regiones donde su industria hallará ancho espacio y campo más provechoso. Cada dia es más y más activa la pasion de los chinos por salir á buscar fortuna fuera de su país. Las décadas de millares que han emigrado á California y Australia, y los miles que han vuelto con ahorros para ellos suficientes, ha fomentado esa inclinacion que tanto y tan útilmente ha de influir en los paises á donde se encamine. Con el trascurso del tiempo, con la cooperacion de los mandarines, interesados en verdad en alejar un elemento social de pobreza, á veces de hambre y siempre de descontento, las dificultades que ofrece la emigracion de mujeres desaparecerán al cabo, y los chinos podrán perpetuar comunidades suyas en los paises donde se establezcan, lo que hasta ahora no han logrado jamás. Sin duda que los mestizos, los descendientes de padres chinos y madres indias, son ya numerosos y mejor raza que los malayos ó indios puros. El tipo del padre prevalece sobre el de la madre porque tiene más fuerza. El mestizo chino es físicamente superior al indio, de más grata presencia, miembros más robustos, talento más activo, más perseverancia en el trabajo y hábitos más económicos. El maravilloso Exodo de los chinos es una de las circunstancias ethnológicas más notables de la historia moderna, y está produciendo y producirá extraordinarias resultas. No creo capaces á las otras razas orientales de resistir el influjo secreto é infinitamente espansivo de la competencia y superioridad china. Tratados con equidad y llaneza, los chinos son los hombres más apacibles; pero se hacen peligrosos cuando el despotismo les reduce á la desesperacion.

»Al sesto dia de viaje arribamos á Zamboanga. Se veian casas de indios entre los plátanos, y entre el arbolado de la costa una estensa fortificacion, cuya bandera con los colores encarnado y amarillo de España, nos advirtió que estábamos cerca de la residencia del gobierno. Enviamos recado á tierra, y vimos que

los cañones del fuerte no podian contestar á nuestro saludo; pero el gobernador, coronel Navarro, nos hizo un cordial y afable recibimiento, invitándonos á hospedarnos en su misma casa, y desembarcamos en un buen muelle de madera que sale á considerable distancia de la playa. Allí nos recibió un piquete de soldados. Al entrar en la poblacion vimos una calle toda de tiendas de chinos, bien surtidas de efectos de su país y de Europa: parecian prósperos y contentos, y es seguro que proveerán á la poblacion de cuanto necesite, sin omitir nada que conduzca á estender su comercio y aumentar su ganancia. Hay en Zamboanga como 300, la mayor parte de Fokien. Fuimos al fuerte, y en el camino encontramos algunas moras prisioneras en un reciente encuentro con los indígenas. Tenian el pecho descubierto y no llevaban los velos con que casi siempre tapan la cara las hijas de Islam. Supimos que eran de las últimas clases; pero en el fuerte vimos á las mujeres é hijos de los Dattos que habian caido prisioneros, y admiramos un maravilloso contraste entre la estrema fealdad de las viejas y la verdadera belleza de algunas jóvenes. Una madre que tenia un niño en la cadera me pareció en estremo graciosa y agradable. Los más de los Dattos cogidos han sido enviados á Manila; pero en otro sitio del mismo fuerte habia una sarta de prisioneros, entre los que uno parecia superior de los otros, y estaba repitiendo algunas fórmulas del Korán en árabe. Los españoles dicen que es una raza ferez, cruel y sin fé, mas ella ha sabido siempre resistir á sus invasores.

»Despues de Luzon, es Mindanao la mayor de las islas Filipinas. Tiene 3200 leguas cuadradas de superficie, pero los españoles no ocupan la décima parte. Hay muchos moros en el interior, súbditos de un Sultan independiente, cuya capital es Selangan, y está en buenas relaciones con las autoridades españolas. A juzgar por algunas de sus manufacturas que ví en Zamboanga, están lejos de merecer el concepto de

bárbaros. Lo interior de la isla es montuoso, pero hay hermosas lagunas y rios poco visitados de forasteros. Tiene muchas bahías espaciosas. Padece frecuentes tormentas y terremotos. Parece que tiene estensos bosques con árboles gigantescos, pero dicen los viajeros que es impenetrable la maleza. Cuentan que hay minas de oro, azogue y azufre. Además de Zamboanga tienen los españoles establecimientos en Misamis, Caraga y Nueva Guipúzcoa, pero pasan por ser mal sanos á causa de la putrefaccion inmensa de vejetales caidos que produce una tierra fertilísima bajo la influencia del sol tropical. Detrás de los moros y en lo más agreste de los montes hay razas de color en el más abyecto estado de barbarie. Mindanao fué una de las primeras conquistas de Magallanes (1521). Los padres agustinos fueron los primeros misioneros, que todavía conservan esclusivamente la instruccion religiosa de la isla, pero han conseguido poco fruto entre los mahometanos. Muchas tentativas han hecho los españoles para subyugar el interior, pero, aunque hayan obtenido resultados, nunca han podido mantenerse contra el fanatismo de los moros y contra los riesgos y dificultades del país y del clima, porque no han tenido recursos militares suficientes. Misamis es un presidio ó establecimiento penal. Los españoles no han penetrado mucho por aquella parte de la isla, que está habitada por una raza de indios que no les es hostil, pero está siempre en guerra con los mahometanos, de manera que viene á proteger los establecimientos españoles defendiendo el territorio que media entre ellos y los moros. Allí están poco desarrolladas la industria y el comercio y no paga tributo uno por cada diez habitantes. Los jesuitas hicieron muchas conversiones en un tiempo: les sucedieron cuando su espulsion los recoletos, aunque parece que no eran tan queridos. Los colonos y los indios que reconocen la autoridad española han sido tan ostigados por los moros, que su número es mucho menor que en un principio, y parece

que las rentas de la provincia no alcanzan para cubrir sus gastos. Pero se dice que vá ahora progresando, y si se quitan todas las trabas al comercio, mejorará mucho la condicion y la riqueza de los habitantes. Caraga, de la cual se segregó últimamente Nueva Guipúzcoa, tiene por capital á Surigao y está en la estremidad NE. de la isla. Tiene por límites los dominios del Sultan de Mindanao. En las laderas de una abra, cerca del pueblo de Bislig, que pertenece á los recoletos, vive una raza de indios, los tagacaolos, notable por su blancura, y que se supone descendiente de japones. Algunos de ellos pagan tributo y viven en constante guerra con los moros. Están más adelantados en civilizacion que los de las tribus vecinas. Butuan, de aquella provincia, es el punto donde tomó tierra Magallanes y plantó allí una cruz; los indios tomaron parte en la ceremonia y profesan hasta ahora el cristianismo. Los moros han destruido algunos de los primeros establecimientos españoles. Hay allí mucha tierra fértil y sin cultivo. Dicen que hay mucha *teca* en los bosques inmediatos á los pueblos de la costa. El orangutan es comun y hay mucha variedad de monos, animales silvestres, particularmente búfalos y venados, y algunas especies desconocidas de cuadrúpedos. Los españoles decian que Caraga es la provincia más rica de Filipinas: en verdad, es una de las menos esploradas. Un francés estuvo en ella dedicado á minas de oro, pero ignoro con qué éxito. La miel silvestre es un alimento favorito de los indígenas; se coje mucha y se mezcla con frutas y raices. El rio de Butuan es navegable para botes. Hay allí muchas razas distintas de naturales, entre ellas los mandayas, que se dice son de buena presencia y tienen algo de la fisonomía europea. Algunas de las tribus son casi negras, feroces é intratables; cera, almizcle y carey se encuentran; pero como los establecimientos españoles no llegan muy al interior, se ha hecho poco por fomentar la produccion de estos artículos. El oro, sin embargo, es, por la facilidad de

trasportarlo, un artículo interesante. Los españoles se lamentan de que los indios no se dedican á otra cosa, de modo que es todo muy caro, y la insalubridad del clima aleja á los forasteros. Esto no es estraño, cuando los ataques de los moros son tan frecuentes y tan pocos los recursos del gobierno para impedirlos. A lo largo de la costa hay baluartes con armas y municiones para su defensa; mas los piratas interrumpen frecuentemente la comunicacion por mar, única practicable, porque no hay caminos. Cuando se aproximan los piratas, abandonan los indígenas cuanto tienen y huyen á los montes. Hay varias tribus mahometanas que no ejercen la piratería, como los bagobos, coamanes y otras. Algunas veces los piratas detienen los correos, y sus conductores se ocultan con ellos algunos dias donde pueden. A pesar de todas estas contrariedades, parece que aumenta el número de tributos y lo mismo la influencia de los religiosos. Yo he comparado algunos datos estadísticos y encuentro muchas contradicciones é irregularidades. Prueba de poco adelanto es que en Surigao no hay más que 148 mestizos, en Misamis solo 266, en Zamboanga 16, en Basilan 4, en Bislig 21 y en Davao ninguno. Tal estado de cosas acredita que la isla de Mindanao, por más fertil que sea, tiene poco atractivo para los forasteros; en otro caso habria más poblacion que la que hay de razas mistas. El P. Zúñiga, que en 1799 publicó una relacion de la visita del general Alava, dá muchas noticias del estado de la isla en aquel tiempo y propone varios planes para estender en ella la influencia española.

»Zamboanga no parece que está destinada á ser puerto de mucha importancia mientras no se emancipe enteramente de restricciones fiscales. El establecimiento de la aduana ha alejado á los balleneros que antes frecuentaban su rada. Hay muy poco capital y el comercio se hace en pequeña escala. Las calzadas de las inmediaciones están en regular estado: los pue-

blos tienen el mismo aspecto que los demás de los indios: la comarca es rica en todas las variedades de la vejetacion tropical; pero el interior, enteramente obstruido, se conoce muy poco. Los productos son insignificantes respecto á la fertilidad del terreno. Durante nuestra permanencia en Zamboanga llegaron algunas compañías de tropa: es probable que se haga un esfuerzo para fortalecer y ensanchar la autoridad del gobierno español.

»El gobernador tenia una buena coleccion de armas moras, lanzas, espadas de varias formas, crises muy adornados, dagas y cuchillos construidos con no poco arte.

»Confinados los españoles á estrecho espacio á lo largo de la costa, debe suponerse que no hay muchos medios de locomocion; sin embargo, se encontró un carruaje y un par de caballos con medianas guarniciones y un cochero indio, y así nos compusimos para dar un hermoso paseo de tarde por el campo, notando su gran fertilidad y variadas producciones, con la pena de ver cuántos dones de la Providencia están desperdiciados, mezclada con la esperanza de que vendrán mejores dias. El mundo está lleno de tesoros encubiertos, y sus aún no vistas aquileas prometen un brillante porvenir.

»Parece que la poblacion de Zamboanga aumenta. En 1779, segun el P. Zúñiga, habia 5,612 almas, incluyendo indios, españoles, militares y presidiarios: en 1818 constan 8,640: en 1847 7,190. La Guia de 1850 dá 8,618: la de 1858 10,191, de los que 16 eran mestizos y 3,871 tributantes; pero no creo que merezcan mucha fé estos documentos estadísticos. La última consigna 55 casamientos, 429 nacidos y 956 defunciones, lo cual seria una mortalidad espantosa. En la provincia de Misamis, en el mismo período, la proporcion de nacidos á muertos era de 2,155 á 845.

»Se aprecian mucho algunas cañas de la isla Palawan ó Paragua, especialmente las de colores abigar-

rados ó del todo blancas y sin nudo, y se usan como bastones. Me dijeron que se habian pagado por una doscientos pesos.

»Baston con puño de oro y cordon y borlas de seda es el emblema de autoridad de Filipinas.»

Podrá formarse juicio de la exactitud de los datos y apreciaciones de sir Bowring, despues de haber leido la reseña histórica y estadística que precede á su capítulo. Familiarizado desde la primera juventud con el idioma español, teniendo á la vista muchos libros y documentos, en parte préviamente adquiridos y en parte facilitados con mano pródiga, que él mismo alaba y encarece, por las autoridades y particulares distinguidos de Manila, capaz por su esperiencia y vastos conocimientos de sacar fruto abundante de ciencia y observacion aún de conversaciones familiares é indiferentes, hubiera podido arribar á mayor precision si hubiera permanecido más tiempo en Zamboanga, y su trabajo no hubiese sido hecho tan de prisa como en el mismo se manifiesta. Pero es cierto que las Guias de Forasteros, las Balanzas de Comercio y todas las demás publicaciones oficiales dán lugar á muchas dudas, y más si se comparan con otros informes privados.

Es de notar con este motivo que Sir Bowring no ha podido hallar en ningun documento oficial que en Zamboanga haya 300 chinos, cuando en el presupuesto para 1860 solo se registran 100, y en el de 1861 138. Al mismo tiempo acepta de la Guia de Forasteros de 1858 el número de 10,191 habitantes de aquella provincia, entre ellos 16 mestizos, cuando en el último presupuesto se consignan 6,746 tributos enteros ó familias de naturales, 16 de mestizos y 2,508 individuos sin distincion, reservados de tributo por edad ó enfermedad. Admitido como está el cálculo de cinco almas por cada tributo entero ó familia, el cual dá un resultado muy próximo al que producen en general los planes de almas que se publican en las Guias de Foras-

teros, aunque falle en algunas localidades, y muy conforme con las mejores observaciones de particulares estudiosos, se puede graduar la poblacion cristiana en dos veces mayor número que el que la atribuye la Guia citada por Sir Bowring.

No estoy lejos de admitir el número de trescientos chinos, aunque solo consten 138, porque en el mismo presupuesto solo se cuentan en todo el Archipiélago 16,898 y en el anterior 12,218, cuando segun la opinion más generalmente recibida hay más de 30,000. Y no es de admirar que se oculten tantos, estando como están gravados con una contribucion industrial y capitacion de 100, 60, 30, 12, 6, 1'50 y 0'77 pesos al año cada uno segun su clase, en un país donde los demás contribuyentes solo han pagado hasta ahora la menor de aquellas cuotas, sin distincion ninguna.

Si se debe facilitar ó no la inmigracion de chinos en las Filipinas, es asunto de mucha discusion y disputa en aquel país. La opinion de todos los ingleses y su política es admitirles sin restriccion y favorecerles en sus posesiones donde la poblacion indígena es de color; porque donde quiera que vayan difunden el consumo de los productos de la industria inglesa con una actividad y eficacia admirables, viniendo así á ser los auxiliares más útiles del comercio inglés. Y aún en Australia y California, donde la poblacion es blanca, son libremente admitidos los chinos, por el notorio beneficio que reporta á aquellos paises, aún poco poblados, su laboriosidad, perseverancia y economía, á pesar de que los ingleses de Australia y los americanos de California se sienten por una parte mortificados en la competencia que les hacen en diferentes industrias, y repugnan por otra el contaeto contínuo y familiar con unos hombres á quienes, en el orgullo de su raza, profesan el más soberano desprecio por su inferioridad física, por su idioma y escritura poco menos que inaccesibles, y por su cinismo y suciedad.

Los españoles de Filipinas y los holandeses de Java

pusieron en un principio trabas á la inmigracion de chinos en aquellos paises, á consecuencia de la propension que estos habian manifestado siempre en ocasiones críticas y apuradas á *alzarse con la tierra.* Los ingleses no tienen este recelo, confiados en su formidable poder; y los españoles de hoy tampoco deben tenerle, dado que los recursos militares del gobierno aumentan de dia en dia. Pero ahora se mira la cuestion, no por el aspecto político, sino por el económico. Los que se oponen á la inmigracion de chinos alegan que, á proporcion que el número de estos aumente en Filipinas, los naturales irán perdiendo terreno y anulándose, porque no pueden competir con ellos en las cualidades que conducen á la riqueza, y aún los mismos españoles que ahora se podrian emplear en pequeñas industrias y comercio al pormenor, tendrian que cederles el campo; porque es cosa muy probable y casi segura que allí, y aún tal vez en España y en otros paises de Europa, donde se radique un número considerable de chinos, se encontrarán antes de muchos años con más abundancia y más baratos todos los objetos de necesidad, de utilidad y de lujo, y los actuales mercaderes tendrian que cerrar sus tiendas.

Pero otros desean que se haga uso de todos los resortes imaginables para fomentar la riqueza de las Filipinas y evitar que queden estas rezagadas en el rápido adelanto de las posesiones que otras potencias tienen en aquellos mares, sin que les arredre el temor de que un sistema más ámplio y liberal del que hasta ahora se sigue produzca un cambio de situacion que pueda traer inconvenientes en lo futuro. En concepto de estos se debe suprimir ó aflojar toda restriccion que detenga la agricultura, la industria ó el comercio, admitiendo en todo la competencia universal, con la esperanza de que en ella prevalecerá siempre *con beneficio comun* quien por la naturaleza, ayudada del trabajo, merezca y sepa ganar el triunfo.

Esta opinion es más atendible con respecto á la is-

